

Salmos 119.1-64

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 29, N.º 12

SALMOS 119.1-64

Autor: Eddie Cloer

Introducción: En alabanza
de la Palabra de Dios 3

Ⲁ — *Alef*
La Palabra que
satisface (119.1-8) 10

Ⲁ — *Bet*
La Palabra que
limpia (119.9-16) 15

Ⲁ — *Guímel*
La Palabra que
ilumina (119.17-24) 20

Ⲁ — *Dálet*
La Palabra que
vivifica (119.25-32) 25

Ⲁ — *He*
La Palabra que
enseña (119.33-40) 31

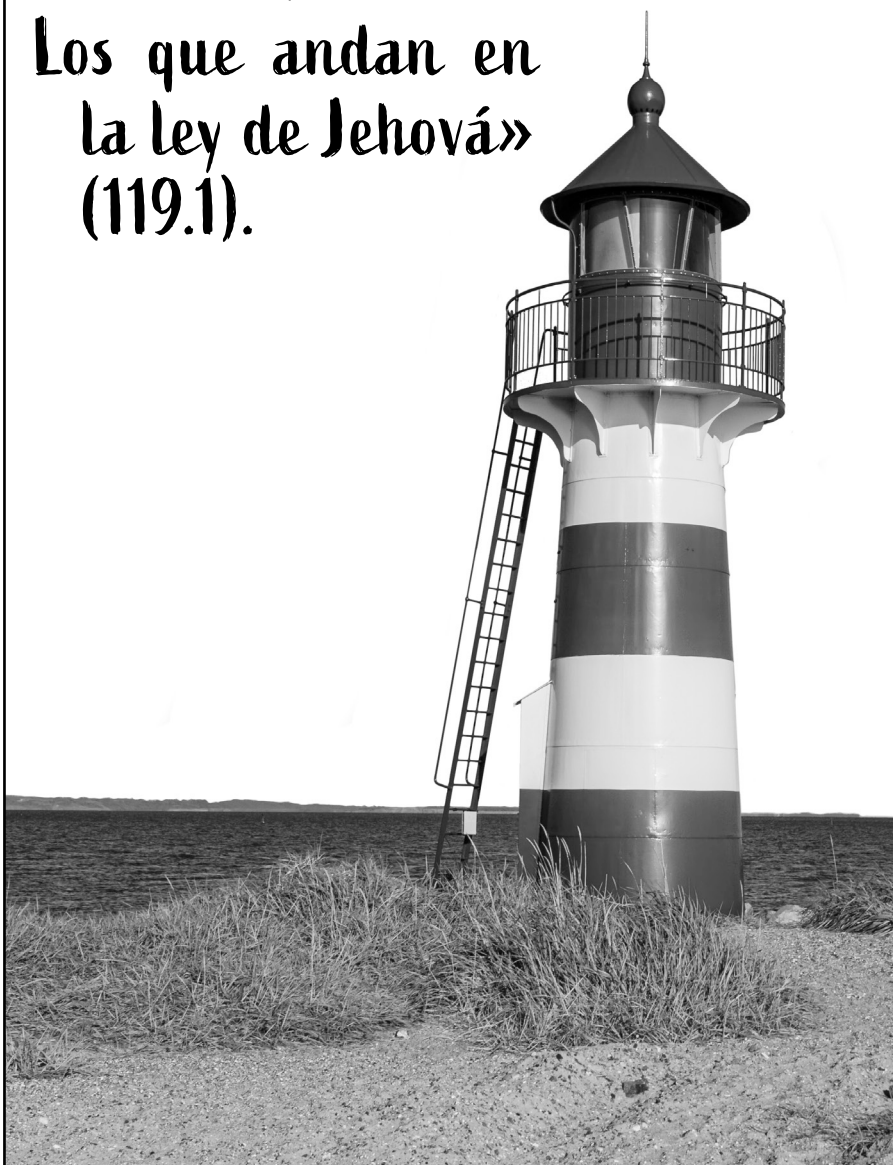
Ⲁ — *Vau*
La Palabra que
salva (119.41-48) 35

Ⲁ — *Zain*
La Palabra que
consuela (119.49-56) 42

Ⲁ — *Het*
La Palabra que
promete (119.57-64) 47

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.

«Bienaventurados
los perfectos de
camino,
Los que andan en
la ley de Jehová»
(119.1).



Cuando buscamos de manera ferviente (Sal 119.14)

¿Cómo comienza nuestro caminar con Dios? ¿Qué es lo fundamental en esta experiencia? En respuesta a estas dos preguntas, el autor señaló a sus lectores a aquellos que «con todo el corazón le buscan» (119.2). Obviamente, el corazón que está totalmente entregado a buscar a Dios tendrá algunas características claras y definitorias.

Determinación. Este corazón tendrá un impulso decidido para con la Palabra de Dios. Si alguien ama a Dios, se concentrará en lo que Él dice. Cuando se trata de servir a Dios, no aceptará un «no» por respuesta. Si las circunstancias impiden su camino, las superará. Si las personas lo rodean, no se detendrá hasta pasar por en medio de ellas, por encima de ellas o por debajo de ellas. Con intenciones fuertes e implacables, se ocupará de que su vida esté organizada de modo que pueda guardar los mandamientos de Dios. Podría orar a menudo, diciendo: «¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos!» (119.5).

Dedicación. Además, este corazón estará dedicado. La persona dedicada sabe qué significa la piedad. No lee la Palabra de Dios para divertirse (aunque encuentre deleite en ella). El que tiene un corazón así la busca para absorberla, llenar su corazón de ella y convertirla en el modelo de su vida. Quienes conocen a Dios son plenamente conscientes de que Él ha ordenado «que sean muy guardados tus mandamientos» (119.4).

Meditación. Además, el corazón que busca requiere meditación. La obediencia fiel no la exhiben quienes solo echan un vistazo a los mandamientos de vez en cuando. El obediente reflexiona sobre ellos, concentrándose en ellos para poder comprenderlos mejor y aplicarlos con mayor precisión. Su plan para los preceptos de Dios es simple, a saber: depositarlos, obedecerlos, atesorarlos y seguir saboreándolos: «Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche» (Sal 1.2).

Júbilo. El corazón con estos rasgos es un corazón feliz. La persona que tenga este corazón encuentra su mayor gozo en encontrar, vivir y regocijarse en la Palabra viva de Dios. Este es su más elevado logro, su más noble búsqueda y su mayor realización. «Me he gozado en el camino de tus testimonios, más que de toda riqueza» (119.14).

Súplica. Con la verdad de Dios arraigada en él, el salmista fue protegido de todo camino falso. Había aprendido a repudiar el mal y amar la justicia. La Palabra lo protegió del mal. Oró diciendo: «Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley» (119.29). Este siervo del Señor le suplicó al Señor que lo librara del mal que lo rodeaba y que estaba dentro de él. Le pidió a Dios: «Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino» (119.36, 37).

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2026 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

Introducción:

En alabanza de la Palabra de Dios

El encabezamiento: Ninguno.

Salmos 119 constituye un texto sin paralelo en la Biblia. Es el pasaje más expresivo acerca del lugar de la Palabra de Dios en la vida de la persona piadosa en tiempos del Antiguo Testamento. Con características tan distintivas, se ha convertido en una de las piezas literarias más conocidas del mundo. Aparece dentro del Libro V de Salmos (Sal 107—150).

La guía espiritual de Salmos 119 puede aplicar casi en su totalidad a los cristianos. Al igual que este autor y su nación, a los cristianos se les ha encomendado seguir la Palabra divina. Cristo y los autores inspirados del Nuevo Testamento han exhortado a los cristianos a rendirse con fe obediente a la revelación de la Palabra del Señor (1ª P 1.22). La voluntad de Dios, por medio de Jesús, nos lleva a Dios y nos moldea diariamente a la imagen de Cristo (2ª Co 3.18; Ga 4.19). Jesús hizo de la obediencia a la Palabra de Verdad parte del discipulado. En Juan 8.31, 32, Él dijo: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (vea 2ª Ti 3.16, 17; He 4.12).

SU LONGITUD

Este «Salmo de la Palabra»¹ tiene 176 versículos y es, casi por el doble, el salmo más extenso. Es más extenso que cualquier división en capítulos en las Escrituras. Salmos 78, el gran salmo histórico, es el segundo salmo más extenso, con 72 versículos. Números 7 es el capítulo más largo de la Biblia, con 89 versículos.

¹ También podría llamarse «El Alfabeto de la Palabra Divina», «El Cántico de las Sagradas Escrituras» y «El Poema del Dios de la Palabra y la Palabra de Dios».

SU TEMA PRINCIPAL

El presente salmo se encuentra casi en medio de los sesenta y seis libros de la Biblia. Salmos 117 está en el centro exacto, mientras que Salmos 119 está a sólo treinta y un versículos del centro. En su posición central en las Escrituras, Salmos 119 ilustra uno de los temas primordiales de las Escrituras: caminar con Dios mediante la obediencia a Su revelación divina.

Un testimonio del uso antiguo de este salmo aparece en los Rollos del Mar Muerto. De los 176 versículos que componen el salmo, 114 de ellos se encuentran completos o en parte en el Rollo 11Q5.² Un uso amplio y frecuente del salmo también se indica en los fragmentos del mismo que se encuentran en varios otros rollos. El pueblo que vivía en la comunidad de Qumrán en la costa noroeste del Mar Muerto tenía este salmo y posiblemente hacía aplicaciones devocionales y disciplinarias de él.

SU DISEÑO ÚNICO

La estructura especial de Salmos 119, con su diseño puro, hace que esta oración poética sea única en su tipo. El salmo se organiza en un formato acróstico alfabético. Es el poema alfabético más completo de las Escrituras. El Antiguo Testamento tiene varios poemas acrósticos, oraciones o cantos. Nueve de ellos se encuentran en el Libro de Salmos (Sal 9; 10; 25; 34; 37; 111; 112; 119; 145). Otros se encuentran fuera del Libro de Salmos en Prover-

² Salmos 119 se encuentra en Salmos 11Q5 (<http://dssenglishbible.com/psalms%20119.htm>, consulta hecha el 26 de julio de 2022). Otros rollos tienen fragmentos de este salmo: Rollo 1Q10 Psalms^a, Rollo 4Q89 Psalms^s, Rollo 4Q90 Psalms^h, Rollo 5Q5 Psalms, Rollo 11Q5 Psalms^a y Rollo 11Q6 Psalms^b.

bios (Pr 31.10–31) y Lamentaciones (Lm 1—4).³ Sin embargo, Salmos 119 se destaca por encima de los demás poemas, oraciones u cantos alfabéticos del Antiguo Testamento debido a su elaborado diseño y su tema único. Pese a que Lamentaciones 3 es un poema acróstico muy impresionante, no rivaliza con este salmo debido al tamaño, la forma y el contenido de la presente oración.

Quien lea este salmo no puede evitar admirar la revelación de un tema. Con respecto a su repetición, Alexander Maclaren dijo: «Un pensamiento lo impregna: la excelencia incomparable de la Ley; y la belleza y el poder del salmo residen en la incansable reiteración de esa única idea».⁴ El salmo da 176 respuestas a una pregunta: ¿Cuán maravillosa es la Palabra de Dios?

SUS VEINTIDÓS ESTROFAS

Todos los versículos del salmo se dividen en veintidós perícopas o estrofas. Cada uno de estos párrafos tiene ocho versículos; y cada versículo es básicamente un bicolon, con dos mitades. Cada versículo de cada estrofa comienza con la misma letra hebrea que se le ha asignado. Estas estrofas utilizan las veintidós letras del alfabeto hebreo. Los versículos 1 al 8 comienzan con א (*alef*), los versículos 9 al 16 comienzan con ב (*bet*), y así sucesivamente, hasta que los párrafos recorren el alfabeto hebreo en orden. El resultado es un total de 176 versículos que expresan alabanza a la Palabra de Dios de maneras variadas y significativas.

No se dice por qué el salmista usó veintidós estrofas con ocho oraciones en cada una y no es inmediatamente evidente para nosotros. ¿Elegió este diseño para mostrar la minuciosidad y plenitud de su oración? ¿Estaba él, con su habilidad literaria y talento artístico, buscando presentar una de las oraciones más hermosas que podía formular a su Dios? ¿Usó este diseño para fines de memorización? ¿Usó esta estructura para una repetición efectiva? ¿Era esta la mejor manera de expresar el carácter multifacético de la Palabra

³ Lamentaciones tiene cinco capítulos de lamentos. Tres capítulos (1; 2; 4) siguen el patrón acróstico, cada uno de ellos con veintidós versículos de longitud; cada versículo comienza con la letra correspondiente del alfabeto hebreo. El capítulo 3 tiene sesenta y seis versículos, y cada grupo de tres versículos comienza con la misma letra del alfabeto hebreo. El capítulo 5 tiene veintidós versículos, sin embargo, no sigue el patrón acróstico.

⁴ Alexander Maclaren, *The Psalms (Los Salmos)*, vol. 3, *Psalms XC—CL (Salmos XC—CL)*, *The Expositor's Bible* (New York: Hodder & Stoughton, s.f.), 244.

de Dios que lo había guiado tan fielmente en su vida con Dios?

El autor no respondió estas preguntas a sus lectores, y solo podemos suponer por qué hizo lo que hizo estudiando su oración cuidadosamente. Nuestras opiniones sobre las razones de su plan restrictivo aportan poco a la interpretación del salmo.

SU CONTENIDO

Si bien el salmista se limitó a un patrón literario exigente, nos dejó una oración significativa, emotiva y meditativa. No es un sermón, ni un tratado ni una disertación; en esencia, constituye una súplica ferviente a Dios. Sin duda, el autor consideró el patrón acróstico como una manera excelente y organizada de escribir con reverencia sobre su caminar con Dios. Su salmo no debe juzgarse como artificial, sino como su oración reflexiva, devocional y suplicante a Dios sobre caminar con Él por medio de Su Palabra.

Las figuras y las metáforas son evidentes en su oración. La Palabra es representada como su consejera (119.24); se dice que su alma se deshace por la ansiedad (119.28); le pidió a Dios que ensanchara su corazón para poder participar en una mayor obediencia (119.32); vio las cuerdas de los impíos que lo rodeaban (119.61); consideró las palabras de Dios como cánticos para su corazón (119.54); y dijo que los corazones de los impíos se habían engrosado (119.70). Se había vuelto como un odre al humo por su espera en Dios (119.83); sus alabanzas eran sacrificios voluntarios (119.108); Dios había quitado al enemigo como escoria de la tierra (119.119); la Palabra era como una lámpara a los pies del salmista (119.105); y levantó sus manos a la Palabra mientras mostraba su amor por ella (119.48).

Pese a que el salmo no es citado en el Nuevo Testamento, su espíritu es evidente en todo el uso sagrado que Jesús hace del Antiguo Testamento y en toda la visión y uso fiel que las Epístolas le dan. (Para ejemplos específicos, vea Mr 7.6–8; Hch 17.11; Ro 15.4; 1^a Co 2.9; 10.7; Ga 4.21–31; 1^a Ti 4.13; 2^a Ti 3.14–17; He 4.12 y 1^a P 1.23.)

SU TRATO DE LA PALABRA

Salmos 119 ensalza mediante la oración la Palabra de Dios y alaba al Dios que dio la Palabra. En casi cada línea del hebreo, a la Palabra se le menciona de alguna manera. Los sinónimos de las Escrituras divinas aparecen en todos los versícu-

los, excepto en los versículos 84, 122 y 132. Si se incluyen en una lista los versículos 90 y 121⁵ con estas tres excepciones, entonces 171 versículos de los 176 se refieren a la Palabra de Dios con algún término o términos hebreos.

Si se tienen en cuenta todas las designaciones y sinónimos que se utilizan para la verdad de Dios, entonces se emplean diez términos de alguna manera a lo largo del salmo. Dos de ellos, aunque a menudo se cuestionan, se utilizan solo una o dos veces en el salmo.

Un comentario editado por A. F. Kirkpatrick describe los términos significativos para la revelación de Dios con las siguientes diez palabras hebreas⁶:

1. «Ley» (תּוֹרָה, *torah*) tiene el significado básico de dirección o instrucción y se usa 25 veces. Tiene que referirse a todo el corpus de información, instrucción y regla de conducta que Dios le dio a Israel. La palabra hebrea aparece en Salmos 119 sólo en forma singular (vv. 1, 18, 29, 34, 44, 51, 53, 55, 61, 70, 72, 77, 85, 92, 97, 109, 113, 126, 136, 142, 150, 153, 163, 165, 174).

La palabra «ley» en este salmo amplía el significado y el uso de la palabra en Salmos 1 (donde se usa dos veces): «Sino que en la ley del Señor está su delicia, y en su ley medita de día y de noche». En Salmos 19, la palabra *torah* se usa para referirse a «ley», «testimonio», «preceptos», «mandamiento» y «juicios». Después de Salmos 119, la palabra *torah* ya no se usa específicamente en Salmos.

2. «Palabra» y «palabras» se traducen de דְבַר (*dabar*). La palabra hebrea se usa para «los medios» de comunicación divina. Se usa 18 veces en singular (vv. 9, 17, 25, 28, 42, 43, 49, 65, 74, 81, 89, 101, 105, 107, 114, 147, 160, 169) y 6 veces en plural (vv. 16, 57, 103, 130, 139, 161).

3. «Dicho», «dichos», «palabra», «palabras» y «mandatos» también son traducciones de אִמְרָה (*'imrah*).⁷ Este sustantivo hebreo se usa para una

expresión oral.⁸ *'Imrah* y *dabar* tienen significados similares y se usan básicamente de la misma manera. Sin embargo, los dos términos nunca se usan en el mismo versículo en este salmo. Dependiendo del contexto, *'imrah* puede ser singular o plural. En Salmos 119, el término hebreo se traduce como «dicho[s]» y «palabra[s]» 19 veces (vv. 11, 38, 41, 50, 58, 67, 76, 82, 103, 116, 123, 133, 140, 148 [«mandatos»], 154, 158, 162, 170, 172).⁹ En el versículo 103, está claramente en plural.

4. «Mandamientos» (מִצְוָה, *mitswah*) tiene el significado básico de instrucciones definidas dadas por autoridad divina. La palabra hebrea cubre el panorama de lo que se debe y no se debe hacer. Se utiliza 21 veces en plural (vv. 6, 10, 19, 21, 32, 35, 47, 48, 60, 66, 73, 86, 98, 115, 127, 131, 143, 151, 166, 172, 176) y una vez en singular (v. 96).

5. «Estatutos» (חֹק, *choq*) quiere decir algo prescrito, grabado o legislado. La palabra hebrea se usa 22 veces en plural (vv. 5, 8, 12, 16, 23, 26, 33, 48, 54, 64, 68, 71, 80, 83, 112, 117, 118, 124, 135, 145, 155, 171).

6. «Juicios» es traducción de מִשְׁפָּט (*mishpat*). La palabra hebrea quiere decir una legislación o una regulación anunciada y se usa 17 veces en plural (vv. 7, 13, 20, 30, 39, 43, 52, 62, 75, 102, 106, 108, 120, 137, 156, 164, 175). Esta palabra se usa en 84, 149 y 160 como el «juicio» de Dios. La palabra se traduce como «ordenación» en 119.91. Está en 119.121 como «juicio», lo que algunos creen es una referencia indirecta a la Palabra de Dios. Sin embargo, 119.121 no está incluido en la lista de versículos que tienen una descripción de Su Palabra. Este término también se usa en 119.132, sin embargo, se ha traducido en este lugar de varias maneras. La Reina-Valera tiene «como acostumbrabas», la NASB consigna «A tu manera»; la ASV consigna «Como acostumbrabas hacer»; la NIV consigna «Como siempre lo haces»; y la NKJV consigna «Como es tu costumbre». A la luz de la forma en que se usa la palabra, 119.132 no está incluido en la lista de versículos en los que se usa *mishpat* como descripción de la Palabra de Dios.

7. Otra palabra hebrea (פִּקּוּדִים, *piqqudim*), que también se traduce como «mandamientos», se encuentra solo en el libro de Salmos como

⁵ Se cuestiona a menudo que el versículo 90 haga referencia a la Palabra porque usa la palabra «fidelidad» (אֱמוּנָה, *'emunah*), que también puede traducirse como «verdad», como una referencia al Señor en lugar de una referencia a la Palabra del Señor. El versículo 121 tiene los términos «juicio» y «justicia», que algunos creen son referencias indirectas a la Palabra.

⁶ A. F. Kirkpatrick, *The Book of Psalms (El libro de Salmos)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1957), 703–4.

⁷ En el versículo 67, *'imrah* puede traducirse como «dicho».

⁸ *El libro de Salmos*, editado por Kirkpatrick, menciona «dicho» y «dichos» como traducciones de *'imrah*. (Kirkpatrick, 704.)

⁹ En la NRSV, *'imrah* se traduce como «promesa[s]» en 119.38, 41, 50, 58, 76, 82, 116, 123, 133, 140, 148, 154, 170 y 172.

sinónimo de «instrucciones, demandas de guía o mandamientos». La palabra hebrea se usa 21 veces en el salmo (vv. 4, 15, 27, 40, 45, 56, 63, 69, 78, 87, 93, 94, 100, 104, 110, 128, 134, 141, 159, 168, 173). La palabra solo aparece en forma plural. En 103.18, la KJV y la NRSV la consignan como «pacto» y «mandamientos», respectivamente; en 111.7, la Reina-Valera y la KJV la consigna como «mandamientos»; y en 119.8, la Reina-Valera y la KJV consignan «estatutos».

8. «Testimonios» (עֲדוּת, *'eduth*) tiene el significado de una afirmación confirmada. Las palabras hebreas se usaban para referirse al arca del pacto (Ex 25.16), los Diez Mandamientos que Dios había dado a Israel (Ex 31.18; 32.15) y el templo o tabernáculo mismo (Nm 10.11). La palabra se usa 23 veces en plural (vv. 2, 14, 22, 24, 31, 36, 46, 59, 79, 88, 95, 99, 111, 119, 125, 129, 138, 144, 146, 152, 157, 167, 168). La palabra *'eduth* se consigna como «decretos» en estos versículos en la NRSV.

9. «Camino» y «caminos» (דֶּרֶךְ, *derek*) representan el curso de conducta que exige la voluntad de Dios. Diferentes formas de la palabra hebrea se usan 13 veces (vv. 1, 3, 5, 14, 26, 27, 29, 30, 32, 33, 37, 59, 168). En 119.1, 5, 26, 29, 59 y 168, esta palabra parece referirse al carácter principal de la vida de alguien. Sin embargo, en 119.3, 14, 27, 30, 32, 33 y 37, se usa definitivamente para referirse a la voluntad de Dios.¹⁰

10. La palabra hebrea אֶרַח (*'orach*), que se traduce como «caminos», se usa solo una vez en relación con Dios en el salmo (119.15).¹¹

Otras tres palabras: «verdad» (אֱמֶת, *'emeth*), «fidelidad» (אֱמוּנָה, *'emunah*) y «justicia» (צְדָקָה, *tsedaqah*) también son palabras importantes que el autor usó en su oración con respecto a la Palabra de Dios.

La palabra «verdad» (אֱמֶת, *'emeth*) se usa en este salmo 4 veces (vv. 43, 142, 151, 160). En lugar de «tu ley [es] verdad», la NIV consigna «tu ley es verdadera». «Verdadera» también se usa en los versículos 151 y 160 de la NIV.

La palabra אֱמוּנָה (*'emunah*) en los versículos 30, 86, 75, 90 y 138 se traducen en la Reina-Valera como «verdad» (vv. 30, 86), como «fidelidad» (vv. 75, 90) y «fieles» (v. 138). La palabra se refiere al camino del Señor en el versículo 30, a la Palabra verdadera

¹⁰ En el versículo 1, «camino» puede traducirse con cualquiera de los dos énfasis.

¹¹ La palabra hebrea *'orach* también aparece en los versículos 101, 104 y 128; sin embargo, no se usa en relación con Dios en estos versículos.

del Señor en el versículo 86, y al Señor mismo en los versículos 75, 90 y 138. El hebreo expresa la estabilidad, fiabilidad y fidelidad absoluta de las acciones, palabras y promesas de Dios.

La palabra que se traduce como «justicia», «rectos» o «justos», צְדָקָה (*tsedaqah*), aparece en este salmo dos veces en forma femenina y 12 veces en forma masculina. En 119.142, se usa dos veces, como palabra femenina y como palabra masculina. De sus 14 apariciones, 8 veces la palabra hebrea se usa claramente como adjetivo o modificador de la Palabra de Verdad de Dios (vv. 7, 62, 75, 106, 123, 144, 160, 164) y dos veces como sustantivo (vv. 138, 172). El autor usó la palabra en 119.121 para definir su enfoque de la Palabra de Dios y en 119.137 para mostrar el carácter de Dios que se refleja en Su Palabra revelada.

SUS REFERENCIAS A DIOS

Más allá de considerar los anteriores sinónimos de la ley de Dios, también es apropiado reconocer que alguna forma del nombre de Dios o algún pronombre que se refiere a la Deidad aparece en cada versículo excepto en el versículo 121¹². Este hecho identifica al salmo como un salmo de oración que se regocija en Yahvé, Aquel que dio la verdad que provee vida a Su siervo.

El nombre «Yahvé» (יהוה) aparece 24 veces (vv. 1, 12, 31, 33, 41, 52, 55, 57, 64, 65, 75, 89, 107, 108, 126, 137, 145, 149, 151, 156, 159, 166, 169, 174). «Dios» (אֱלֹהִים, *'elohim*) se usa solo una vez (119.115). En referencia a Dios, «tu» o «tus», como términos posesivos, se usan 113 veces; la segunda persona en singular como el sujeto se usa 17 veces; la segunda persona en singular como el objeto de una oración, se usa 32 veces.¹³ Esto hace 162 referencias específicas y pronominales a Dios en Salmos 119. El autor estaba expresando adoración por el Dios de la Palabra mediante sus alabanzas a la Palabra de Dios.

SU AUTOR

Si bien el autor dio pocos datos sobre sí mismo, extendió sus pensamientos a lo largo de las etapas de la vida, haciendo referencias a la juventud, la

¹² En el versículo 121b se hace referencia a Dios por la inferencia de una petición de oración. El autor pidió la ayuda de Dios con esta petición: «No me abandones a mis opresores».

¹³ Estas cifras aparecen en W. Graham Scroggie, *The Psalms (Los Salmos)* (reimp., Londres: Pickering & Inglis, 1973), 171-72.

mediana edad y los años dorados. Mientras daba advertencias y alusiones a cada grupo de edad, supuso que adquirir sabiduría y entendimiento como una búsqueda de toda la vida había sido la mejor manera de vivir para él. (Vea 119.66.)

Con respeto y firmeza, afirmó que tenía más entendimiento que sus maestros (119.99). Transmitió que se le debía considerar un estudiante exitoso de la verdad de Dios, y que la verdad celestial lo había llevado a un nivel elevado del conocimiento divino. Afirmando que por medio de la Palabra de Dios había llegado a saber más que sus amigos mayores que lo rodeaban (119.100), dio a entender al menos que no se veía a sí mismo en los últimos años de su vida. Incluirse a sí mismo en el grupo de aquellos que necesitaban mantenerse rectos, justos y puros podría incluso indicar que tenía cierta evaluación juvenil de sí mismo. Puede que estuviera en el lado joven de la madurez, esforzándose por enfrentar el futuro con la determinación de un corazón guiado por la Palabra. No se veía a sí mismo como un altamente respetado líder de hombres, porque en sus difíciles pruebas se había degradado a ser alguien que era «pequeño [...], y desechado» (119.141).

El autor se veía a sí mismo como víctima de aflicción y persecución. Sin embargo, al tiempo que reconocía sus pesadas y perturbadoras cargas, tuvo cuidado de colocar estas dificultades bajo la integridad y la tutela de la divina providencia de Dios. Vio sus pruebas como valiosas experiencias de aprendizaje que lo ayudarían en su caminar con Dios (119.71).

SU ENTORNO Y CIRCUNSTANCIA

El autor sufría circunstancias atormentadoras que habían surgido a su alrededor. No relató las fuentes de sus pruebas; solo indicó que eran feroces y que, en ocasiones, lo habían llevado al precipicio de la muerte.

Utilizó la palabra «aflicción» cuatro veces en su oración por sus sufrimientos (vv. 50, 92, 143, 153). Además, se ha retratado a sí mismo con términos descriptivos gráficos, como «abatido hasta el polvo» y muy angustiado (119.25, 51, 83, 143). También usó la palabra «persecución» en relación con sus aflicciones, pues las describió como un gran acoso para él (119.161; vea los vv. 53, 61, 69–71, 78, 141). Sin embargo, entregó estas dificultades al amor y cuidado divinos de Dios. Al final, vio sus pruebas como una sala de clase para aprender lecciones del Señor que lo ayudarían en el futuro.

Sus luchas hicieron que pusiera un énfasis fuerte, aunque natural, en sí mismo. Usó la primera persona en singular como sujeto y objeto de la oración, y como posesivo («mi», «mío»), y la frase «tu siervo», todo lo anterior, 325 veces, según el recuento de W. Graham Scroggie.¹⁴

Este salmista le pidió a Dios que quitara este «oprobio y [...] menosprecio» de él (119.22). Sus enemigos le habían herido con burlas mordaces, e incluso lo habían rodeado con la amenaza de muerte. Según él, la burla lo debilitaba «mucho» (119.51), e incluso lo alejaba, a veces, de Dios (119.50).

Durante algunas pruebas, se sintió tan abrumado por la angustia que clamó a Dios para que lo rescatara (119.53). A lo largo del salmo, no indicó ninguna liberación futura. Sus enemigos siguieron siendo una amenaza constante y siniestra para su vida espiritual durante el tiempo cubierto por la presente oración (119.98).

A veces, las personas impías que buscaban hacerle daño le habían roto el alma y le habían hecho brotar un torrente de lágrimas de los ojos. Se imaginó sus lágrimas como «ríos de agua» (quizás tomando como referencia Jer 9.1). Sus atacantes lo hirieron profundamente, quienes no mostraron ningún interés en la voluntad de Dios y buscaron desviarlo de Dios. Los veía como perturbadores de la clase más severa (Sal 119.136).

Algunos de sus perseguidores tenían gran poder; eran como saetas lanzadas contra él por príncipes del pueblo. Hablaban contra él con lenguas poderosas y le hacían la vida imposible (119.23, 161). Sin embargo, su corazón no permitió que lo avergonzaran ni lo hicieran apartarse de su fe en Dios. Juró que incluso se presentaría ante reyes sin avergonzarse de los preceptos de Dios (119.46).

Nada podía brindarle consuelo en tan difíciles situaciones excepto saber que Dios lo estaba llamando a seguir viviendo en Él y a alabarle amando y guardando Su Palabra.

SU FECHA

Como no conocemos al autor, la fecha de la escritura también está llena de interrogantes. La comprensión que tiene el autor de la voluntad de Dios, y sus aparentes circunstancias, sugieren que vivió durante los días de Esdras y Nehemías o poco después. Con solo una evidencia escasa de una autoría davídica, se reconoce generalmente

¹⁴ *Ibíd.*, 174.

que falta información para llegar a una conclusión fáctica firme sobre la fecha de su escritura.

Un hecho es cierto: amaba la Palabra de Dios, su deseo era exaltarla y deseaba profundamente caminar con Dios por medio de ella. Parece haber extraído algunas de sus descripciones, pensamientos y paralelos del contenido de Deuteronomio; de algunos de los profetas, como Jeremías; y de los libros de la Literatura Sapiencial. Entendía que una manera importante de alabar a Dios es regocijarse en Él alabando Su Palabra. Glorificó a Dios por la belleza, el significado y la absoluta confiabilidad de Su ley. Amaba lo que Dios ama. Aferró a su corazón y consideró como extremadamente valiosos los atributos de Dios que la Palabra le presentaba.

SU BOSQUEJO

Si bien el tema central y general es claro, no es posible apreciar un bosquejo general en el salmo. Parece ser una colección de alabanzas diversas, unidas bajo un tema común que presenta una serie de características de la Palabra del Señor. El salmo constituye una oración con el carácter y las marcas de la Literatura Sapiencial.

LAS DIVISIONES PARA NUESTRO ESTUDIO

En mi forma de abordar este gran salmo, he seguido el orden de los veintidós párrafos alfabéticos.¹⁵ Las divisiones dadas por el autor a su oración se mantienen en su lugar; y, de esta manera, cada versículo se estudia en su contexto apropiado.

Presto especial atención a la exposición de esta oración ampliada y hago mención de aplicaciones apropiadas (principalmente en forma de enfoques de sermones) que puedo hacer de esta oración. En resumen, mi objetivo principal es captar el espíritu de cada estrofa estudiando a fondo lo que dijo el salmista, cómo lo dijo y qué quiso decir con ello. Una de las principales razones por las que se incluye esta oración en el Salterio, creo, es proporcionarle al lector una comprensión más profunda de cómo obra la Palabra de Dios en el corazón y la vida del siervo del Señor.

Antes de la sección de aplicación dedicada a una estrofa, se presenta el texto hebreo original. El idioma hebreo se lee de derecha a izquierda en forma escrita, y se notará que la primera palabra

¹⁵ La idea de mencionar la palabra hebrea específica utilizada al comienzo de cada estrofa es una adaptación de William S. Plumer, *Studies in the Book of Psalms (Estudios en el libro de Salmos)* (Philadelphia: J. B. Lippincott & Co., 1867).

a la extrema derecha de cada línea comienza con la letra específica que rige esa estrofa. Puesto que este efecto se pierde en la traducción, ver el texto hebreo original es revelador. Además, puede que el lector note que algunas de las «marcas» (las pequeñas marcas que acompañan los caracteres en la sección más grande del texto hebreo) están ausentes cuando se hace referencia a palabras individuales en las secciones de explicación. Se omiten de las palabras individuales por el bien de la simplicidad cuando no matizan significativamente nuestra comprensión de esas palabras hoy.

APLICACIÓN

El corazón de una vida piadosa (Sal 119)

Los temas y expresiones principales de Salmos 119 dan la esencia de una vida piadosa. La oración consiste en una receta para la verdadera espiritualidad. En estos 176 versículos, vemos a un hombre como siervo genuino de Yahvé. ¿Cómo alcanzó esta clase de vida? ¿Dónde la obtuvo y cómo la había conservado? El salmo nos da una visión general del camino que había tomado y que seguía tomando.

La vida piadosa comienza con un acercamiento a Dios. «¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra» (119.9). El hombre de este versículo aludía a las resoluciones de la juventud. El autor no hablaba ni señalaba ningún momento especial en el que hubiera decidido vivir su vida en comunión con Dios. Es como si siempre hubiera estado en busca de una vida justa. Sin embargo, en algún momento de su juventud, evidentemente había reconocido que una persona es grandemente bendecida si elige andar en la ley del Señor (119.1). Probablemente había estado bajo la influencia de la revelación divina muchas veces. A medida que crecía, meditaba y escuchaba la Palabra; y luego fijó la dirección de su vida comprometiéndose a crear un corazón moldeado por la Palabra durante su vida terrenal.

La vida piadosa tiene que mantenerse. «Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos» (119.10). Este hombre no tardó mucho en aprender que no se puede ser un siervo del Señor a tiempo parcial. Los asuntos espirituales que rodean a Dios son tan importantes, tan eternos y tan centrados que solo aquellos que lo buscan con todo su corazón lo encontrarán y recibirán Sus beneficios. La personalidad y el ser del salmista habían sido profundamente influen-

ciados por aquellas palabras eternas de Moisés: «Mas si desde allí buscares a Jehová, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma» (Dt 4.29).

La vida piadosa surge de una vida obediente. «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (119.11). El salmista vio que Dios aprueba solo la vida irreprochable, la vida que exhibe fidelidad al hacer Su voluntad. La comprensión que tenía el autor de Dios y de la naturaleza y el carácter de Su ley lo obligaban a ser un hombre que sería «[justo] delante de Dios, y [los hombres que andarían] irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor» (Lc 1.6).

La vida piadosa implica la meditación de nuestro corazón. «Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (119.18). La Palabra de Dios, la guía de Dios, llegó a ser de suma importancia para este hombre. Trabajó para organizar su vida de modo que pudiera guardar los estatutos del Señor. Anhelaba conocer Su Palabra, buscaba digerirla y decidió entregarse a ella. Con gran anhelo, oró: «¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos!» (119.5). Sintió horror ante la idea de enfrentar la vergüenza de haber pasado por alto o ignorado alguno de los mandamientos de Dios (119.6). Dijo que su alma estaba aplastada por el anhelo que se agitaba dentro de él por conocer y obedecer las ordenanzas del Señor. Este anhelo lo llenaba, lo movía y lo impulsaba en todo momento (119.20). Fue desafiado a reconocer que no se puede mantener una relación real con Dios si no es por medio de la Palabra de Dios. También había llegado a saber que la obediencia requiere la contemplación y la devoción de parte de la mente.

La vida piadosa no sólo implica la unión con Dios, sino también la comunión con Él, es decir, conversaciones profundas y continuas con Él. Esta vida justa surgiría naturalmente en una vida de oración. Mientras escribía sobre ella, se vio obligado a escribir una oración detallada. No tenía un bosquejo, porque no lo necesitaba. Las conversaciones profundas con Dios no suelen adoptar la forma de sermones bosquejados. Se mueven, con los temas que necesitan ser analizados, del corazón humano al corazón de Dios. Los pensamientos se atrope-

llaban unos a otros para entrar en la conversación del salmista con Dios.

Nadie puede caminar con Dios sin hablar con Él, sin vivir en comunión frecuente, si no constante, con Él. La vida de oración de este hombre era continua, no periódica ni espasmódica. ¿Quién podría imaginar a un matrimonio viviendo juntos sin hablarse entre sí? ¿Quién podría imaginar amigos genuinos que nunca se comunican de ninguna manera entre sí?

Este hombre se deleitaba en Dios, meditaba en Él, buscaba una relación más estrecha con Él, vivía para estar con Él, amaba las cosas de Dios y hablaba con Él acerca de cada circunstancia, prueba y ambición de su vida. Envolvía su corazón en la voluntad de Dios, atesorándola como algo más valioso que el oro o la plata.

La vida piadosa tiene un aspecto de custodia sincera. «Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí» (119.133). En la oración de este hombre se hace evidente una perseverancia que toda persona piadosa tiene que tener. La posibilidad de abandonar su búsqueda no entró en su mente. Cuando ese pensamiento llamó a la puerta de su corazón, lo atemorizó con un horror indescriptible. Nada podría apagar su pasión por Dios. Estaba avanzando hacia el hogar eterno de Dios y no podía tolerar ninguna distracción. Temblaba ante la idea de no cumplir los mandamientos de Dios o ante la idea de volverse inaceptable para su Dios. Oró diciendo: «Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente» (119.8). Presentó tales pensamientos ante el Dios fiel que nunca falla. Sabía que Dios no solo lo sostendría, también lo guardaría en Su invencible refugio.

La vida piadosa tiene una naturalidad que desafía la organización. El autor no presentó la vida piadosa en forma de sermón; simplemente hizo una oración sincera sobre el caminar con Dios. Cuando observemos su oración, veremos que la vida piadosa surge automáticamente ante nuestra vista. De hecho, cuando estudiamos su oración, somos atrapados y obligados a adoptar la vida obediente. Cuando nos aferramos a su oración, su oración se aferra a nosotros. Cuando la seguimos, su oración nos lleva a un caminar genuino con Dios.

La Palabra que satisface

Estrofa 1: Alef

¹Bienaventurados los perfectos de camino,
Los que andan en la ley de Jehová.
²Bienaventurados los que guardan sus tes-
timonios,
Y con todo el corazón le buscan;
³Pues no hacen iniquidad
Los que andan en sus caminos.
⁴Tú encargaste
Que sean muy guardados tus mandamientos.
⁵¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
Para guardar tus estatutos!
⁶Entonces no sería yo avergonzado,
Cuando atendiese a todos tus mandamientos.
⁷Te alabaré con rectitud de corazón
Cuando aprendiere tus justos juicios.
⁸Tus estatutos guardaré;
No me dejes enteramente.

El primer párrafo (119.1–8) utiliza א (*alef*) como la primera letra hebrea para iniciar la serie de estrofas alfabéticas. Tiene la palabra hebrea para «bienaventurados», אֲשֵׁרֵי (*ashrey*), como la primera palabra de cada una de las primeras dos líneas. Las otras seis líneas usan palabras diferentes que comienzan con *alef*.

De las grandes palabras¹ para la ley de Dios, siete se usan un total de 8 veces para la ley de Dios: «ley» (v. 1); «testimonios» (v. 2); «caminos» (v. 3); «mandamientos» (vv. 4, 6); «estatutos» (vv. 5, 8) y «juicios» (v. 7). Los primeros tres versículos parecen ser una introducción a la oración misma. Estas palabras marcan tres rasgos de la vida piadosa: ser impecable, devota y recta.

¹ En nuestro idioma se usan ocho grandes palabras para la Palabra de Dios a lo largo de Salmos 119. Estas palabras son la traducción de diez palabras hebreas. (Vea «Introducción», páginas 5, 6.)

Versículo 1. (אֲשֵׁרֵי, *ashrey*, «bienaventurados».) El salmo comienza diciendo: **Bienaventurados los perfectos de camino.** Apropriadamente, la primera línea de este gran salmo tiene la forma de una bienaventuranza.² Anuncia que las bendiciones de Dios esperan a la persona que lee la Palabra de Dios y camina en ella con impecabilidad. El libro de Salmos contiene veinticinco bienaventuranzas similares.

La palabra hebrea para «bienaventurados», *ashrey*, es plural y revela la plenitud de las bondades que pertenecen al seguidor obediente de Dios. El término indica una completitud que lo convierte en una de las palabras hebreas más hermosas y significativas.

La persona en cuestión tiene un «camino» (תָּמִים, *tamim*) «perfecto». La palabra «camino» puede usarse tanto para un hombre como para el Señor: «aquellos que son sin mancha en el camino [del Señor]» (NKJV). La oración hebrea puede traducirse con cualquiera de los dos énfasis.

En cuanto a este hombre, la NASB, la NRSV y la NIV consignan «irreprensible». La NKJV tiene «sin mancha», y la Reina-Valera tiene «perfecto». Esta palabra «perfecto», se usa en 18.23 como «recto» con respecto a nuestra relación con Dios; en 18.30, se usa figurativamente con respecto al carácter de Dios; en 18.32, se refiere al poder transformador de Dios con Su pueblo. En Éxodo 12.5, se refiere a la perfección de un cordero sacrificial; y en Salmos 15.2, describe el carácter del hombre justo. En ese versículo, la NASB la consigna como «integridad»

² Esta bienaventuranza es una de las veintiséis bienaventuranzas que se encuentran dispersas a lo largo del libro de Salmos: 1.1; 2.12; 32.1, 2; 33.12; 34.8; 40.4; 41.1, 2; 65.4; 84.4, 5, 12; 89.15; 94.12; 106.3; 112.1; 119.1, 2; 127.5; 128.1, 2; 137.8, 9; 144.15; 146.5.

y la NKJV como «rectitud».

El equivalente de *tamim* en el Nuevo Testamento es ἄμωμος (*amōmos*). La Reina-Valera traduce esta palabra griega con la frase «sin mancha» en Efesios 1.4 y 5.27, en Colosenses 1.22, en Judas 24 y en Hebreos 9.14.

Como es evidente, la palabra para «perfectos», en sus formas hebrea y griega, enfatiza la fidelidad, no la impecabilidad. El hombre «perfecto» es aquel contra quien no se puede presentar ninguna acusación legítima en relación con su andar con Dios. No es irreprochable en el sentido de que simplemente aprecia y canta acerca de los preceptos del Señor; el hombre irreprochable se involucra de todo corazón en vivir la Palabra. Con la Palabra del Señor, es genuino, sincero y obediente. Su devoción a Dios se extiende a todas las actividades de la vida y las tiñe con su espíritu de obediencia y con su amor a Dios y Su Palabra. Si bien no es perfecto en sus pensamientos y acciones, mantiene intencionalmente un corazón irreprochable delante de Dios.

El pronunciamiento del salmista contiene el tema fundamental del andar impecable, que, en este versículo, es sinónimo de andar o vivir **en la ley de Jehová**.³

La palabra hebrea para **andan**, הָלַךְ (*halak*), es un participio que denota una continuación de andar o vivir, no solo dar un paso o dos en la dirección de la santidad. Vivir diligentemente un compromiso con Dios y seguir las Escrituras es un rasgo inherente en la persona sobre la que se escribió esta bienaventuranza.

La palabra hebrea para «ley», *torah* (תּוֹרָה), tiene un uso amplio en este salmo, ya que cubre toda la revelación de Dios a Israel. Dios no dio a los israelitas la Ley simplemente para que pudieran gloriarse en ella o meditar en ella. Más bien, fue entregada a Israel para que el pueblo de la nación pudiera «andar» en ella; y por medio de ese estilo de vida, ilustrarían su grandeza a las naciones. Después de Salmos 119, la palabra *torah* no se usa en ninguno de los salmos restantes.

Versículo 2. (אֲשֵׁרֵי, *ashrey*, «bienaventurados».) Para enfatizar, la bienaventuranza del primer versículo se repite usando palabras diferentes: **Bienaventurados los que guardan sus testimonios**. La palabra «guardan» (נָצַר, *natsar*) es otro rasgo de carácter del siervo irreprochable y se usa 9 veces en este salmo (vv. 2, 22, 33, 34, 56, 69, 100,

115, 145). La palabra enfatiza «guardar» o «vigilar». Destaca las cualidades gemelas de «observar» y «trabajar» para guardar los testimonios de Dios y obedecer Su Palabra.

Las personas siendo descritas son vigilantes, personas que analizan su entorno como vigilantes nocturnos diligentes. Contemplan la Palabra de Dios con una mirada firme y determinada, mirándola con el objetivo de internalizar lo que ven, con una visión concentrada. Su único objetivo se reduce a la intención fiel de internalizar lo que ve.

El salmista habla de los «testimonios» (עֲדוּת, *'eduth*) de Dios en singular y plural. Se refiere a la Palabra como un testimonio de la mente de Dios que ha sido revelado en forma escrita. Las personas que reciben las palabras de Dios como Sus deseos y mandamientos, y las internalizan cuidadosamente en sus corazones y las obedecen tienen una hermosa bienaventuranza asignada a sus vidas.

Además de una coherencia en el andar, los justos traen una profunda devoción a su observancia de la verdad de Dios, porque, dice, **con todo el corazón le buscan**. Vienen a Dios, buscan Su voluntad y andan en Su camino con toda su personalidad y ser. Tal devoción es fundamental, fuerte, determinada y satisfactoria.

Una pasión así de profunda encuentra sus expresiones en cada parte de sus vidas. Impulsa a las personas a obtener una mejor comprensión de Dios, a atesorar lo que se puede aprender acerca de Él mediante el estudio y a mejorar su obediencia a Su Palabra. Produce un hambre por la aprobación de Dios en sus vidas y genera una comunión constante con Él. La sed de Dios y Sus caminos impregna todos sus pensamientos y acciones.

Versículo 3. (אֵף, *'af*, «pues».) Aquellos que encajan en esta descripción **no hacen** [pues] **iniquidad**. Con esta sumisión a Su voluntad en obediencia y comunión diarias, tendrán una dedicación correspondiente a llevar una vida que esté separada del mal.

La rectitud y la búsqueda de la voluntad de Dios están interrelacionadas. No pueden divorciarse una de la otra sin estropear la integridad de ambas. De ello se deduce razonablemente que quienes «andan en sus caminos» no «[harán] iniquidad». En esta misma línea de pensamiento, Juan les dijo a los primeros cristianos: «Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad» (1ª Jn 1.6).

La palabra hebrea para «iniquidad», עוֹלָה

³ Para un análisis de la palabra hebrea para «Jehová» (יהוה, *Yahweh*), vea «Introducción», página 6.

(*'awlah*), también puede traducirse como «nín-gún mal». La palabra es la segunda parte de una descripción contrastante del hombre irreprochable («perfecto», v. 1). La verdadera bondad o piedad no puede unirse al mal. Tiene un reconocimiento absoluto de lo que el mal es y hace, y rechaza resueltamente incluso la sombra del mismo. Este hombre afirmaría de buena gana lo que Pablo escribió en 2ª Corintios 6.14b–16a:

Porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?

Habiendo iniciado su caminar con Dios, el autor entiende que este compromiso implica rechazar el mal y mantenerse libre de él. En la medida en que esté dentro de él, estará involucrado en erradicar todas las diferentes formas de maldad del mundo. Su declaración puede verse como un paralelo a 1ª Juan 3.9: «Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios». Está claro tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que el hombre que ha elegido estar unido a Dios no peca de manera habitual. No puede pecar porque la simiente de Dios permanece dentro de él. Puede caer accidentalmente en pecado, como parece ser la insinuación del salmista al final de su oración: «Yo anduve errante como oveja extraviada» (119.176). Sin embargo, aunque ocasionalmente puede salirse de la Luz, no vive permanentemente fuera de ella.

He aquí una verdad constante: los que andan en los testimonios de Dios no andan en injusticia, sino **que andan en sus caminos**. Cuando se adopta el estilo de vida ordenado por los preceptos del Señor, no tendrá asociación con la «iniquidad». Juan anunció la misma verdad: «Porque todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido» (1ª Jn 3.6). Vivir en la iniquidad es la antítesis de andar en la verdad. Sin embargo, el argumento que se está haciendo no es que se tiene que llevar una vida sin pecado. La santificación, o vivir en comunión con Dios, es la idea principal. La palabra «habitual», aunque no se utiliza en este contexto, es un punto de referencia. ¡El hombre justo simplemente no lleva una vida de pecado habitual! Busca constantemente llevar una vida obediente.

Versículo 4. (אָתָּה, *'attah*, «Tú».) El salmista

dice: **Tú encargaste...** El Señor «encargó» que Sus «mandamientos» se guarden. La palabra hebrea que se traduce como «encargaste», תָּצַו (*tsawah*), es la misma palabra que se traduce como «ordenó». La idea dice: «Tú, oh Señor, los pusiste para que tus siervos los obedecieran».

El significado de «mandamiento» también se ve en el paralelismo dentro del versículo: **Que sean muy guardados tus mandamientos**. La versión ASV lo consigna de la siguiente manera: «Nos has ordenado tus preceptos, para que los obedezcamos de manera diligente».

El propósito principal que subyace a la revelación del Señor, como se observa aquí, es la obediencia. El gran Autor de las Escrituras las ha dispuesto de manera que podamos seguir Su Palabra. Estos mandamientos tienen el peso del propósito y el poder de Dios detrás de ellos. El salmista reconoce esta verdad con gran intensidad al poner «Tú» en primer lugar en la oración.

Las palabras «que sean muy guardados» (119.4b) enfatizan la obligación humana que acompaña Sus mandamientos. Dios tenía una intención elevada y santa cuando los dio a Su pueblo. Su deseo es que Sus mandamientos guíen la vida de Su pueblo.

La palabra hebrea para «guardar», שָׁמַר (*shamar*), se usa 20 veces en este salmo (vv. 4, 5, 8, 9, 17, 34, 44, 55, 57, 60, 63, 67, 88, 101, 106, 134, 136, 146, 158, 168). De hecho, esta palabra designa un tema principal para el salmo. Dios no dio Sus leyes para que las contemplemos en nuestro tiempo libre. Su deseo es que las estudiemos «muy» (מְאֹד, *m'od*) bien y nos dediquemos a ellas hasta que llenen nuestras mentes con el espíritu y guía de las mismas. La palabra *m'od* podrían querer decir «excesivamente, grandemente, completamente, muy o poderosamente». Se usa 8 veces en este salmo (vv. 8, 43, 51, 96, 107, 138, 140, 167). En otras palabras, el salmista promete entregarse por completo, sin reservas y de manera integral a guardar los mandamientos del Señor.

Versículo 5. (אֲחֵלַי, *'ach'elay*, «Ojalá».) **¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos...**, dice. «Ojalá» expresa un anhelo ferviente. Sabe lo que quiere hacer y que tiene que organizar su vida para poder cumplir con esta gran prioridad. Tres partes de su deseo son evidentes. Quiere un corazón con una disposición a hacer la voluntad de Dios. Quiere que las circunstancias que lo rodean sean propicias para cumplir la ley del Señor. Quiere que la Palabra esté disponible para él y así poder digerirla.

El siervo del Señor anhela que sus «camino» sean tan «ordenados», «tan establecidos», «tan dispuestos» (כּוּן, *kun*) que pueda entregarse a la disciplina de guardar Sus «estatutos». Sabe que tiene que tener el deseo, sin embargo, también sabe que tiene que estructurar su vida de manera que pueda cumplir esta ambición apropiada.

La meta suprema del salmista se afirma en sus siguientes palabras: ¡... **para guardar tus estatutos!** Esta aspiración pura y noble requiere un triple compromiso: vigilancia, diligencia y obediencia. Quien tiene esta aspiración tiene que acudir a los «estatutos» que lo llevarán a la vida que anhela tener. No hay nada más que pueda llevarlo a ella. Este deseo tiene que ser el hambre más profunda y dominante de su corazón.

Versículo 6. (אָז, *'az*, «Entonces».) **Entonces no sería yo avergonzado**, dice el autor. «Ser avergonzado» (בוּשׁ, *bosh*) sería desilusionarse por su desobediencia, dolerse bajo la vergüenza de sus fracasos, o angustiarse por su ignorancia de lo que contiene la voluntad de Dios. El siervo de Dios desea poder mirar los mandamientos de Dios con confianza, recordando que ha hecho lo mejor que pudo para cumplirlos.

La palabra «entonces» tiene el sabor de «por lo tanto». Con la palabra «entonces», incluye todo lo que ha dicho antes: ser irreprensible, ser piadoso y estar dedicado de todo corazón. Si tiene en su lugar todo lo que ha mencionado, «entonces» no «será avergonzado» de su vida con Dios.

Cuando alguien ha comprometido su vida a hacer «toda» la voluntad de Dios, «no será avergonzado» **cuando atendiese a todos [Sus] mandamientos**. El uso frecuente de la palabra «mandamientos» sugiere otro gran tema del salmo.

El autor no elude algunos de los mandamientos porque no le atraigan. Su «atención» (נְבָטָה, *ntabat*) constituye una contemplación intencional. Cuando regresa al estudio de Su revelación, encontrará que tiene confianza en su obediencia a lo que ha visto. Si alguien le dice: «¿Qué has hecho con este mandamiento?», su deseo es poder decir con confianza que lo ha obedecido. Sin duda, nadie exhibe perfección. La humildad en lugar de la arrogancia es el objetivo. La aspiración de cada seguidor de Dios es poder regocijarse en su fidelidad.

Versículo 7. (אֲדַבְּרֶנּוּ, *'odakh^a*, «Te alabaré».) **Te alabaré con rectitud [יָשָׁר, *yashar*] de corazón**. John Phillips describió a este hombre en este punto del párrafo como 1) un hombre santo, como se ve en su obediencia (119.1, 2); 2) un hombre feliz, como se

ve en su acción de gracias (119.7) y 3) un hombre humilde, como se ve en su penitencia (119.8).⁴ Vivir la Palabra de Dios y alabar a Dios por Su Palabra son acciones complementarias.

El salmista se recuerda a sí mismo que debe ser agradecido. La obediencia lo impulsa a dar gracias con un corazón recto, uno que está alineado con las enseñanzas de Dios y está siendo transformado por la Palabra del Espíritu Santo. La verdadera acción de gracias surge de un espíritu que ha sido fiel en la obediencia, que es conocedor de lo que Dios ha hecho por Su pueblo y que se regocija por la bondad de Dios.

Tal acción de gracias puede ocurrir, dice el salmista, **cuando aprendiere tus justos juicios**. El aprendizaje y la práctica de los «justos juicios» de Dios le darán al salmista un corazón que lo hará estar ansioso por expresar su aprecio por una comprensión más completa de los caminos de Dios que ha tenido el privilegio de ver en Su Palabra. La adoración y la alabanza a Dios tienen que surgir de un espíritu que ha sido refinado por los pensamientos profundos de la verdad de Dios. No se alude a un crecimiento perfecto, sino a un crecimiento constante y fiel que Dios aprecia, por el que se regocija y recibe con alegría.

Versículo 8. (אֶת־חֻקֶּיךָ, *'eth-chuqqed.*) *'Eth* es un signo intraducible del objeto directo; aquí apunta a «Tus estatutos». El autor pone el objeto directo primero en su oración, reflejando que estos estatutos son la parte más importante de sus pensamientos. La Reina-Valera es fiel al hebreo, traduciendo: **Tus estatutos guardaré**. El autor conoce sus defectos, sus fallas y sus debilidades humanas. Reconoce que su plan de crecimiento implica dedicarse a guardar los «estatutos» del Señor. A la luz de sus deficiencias, hace esta profunda resolución. Su audaz afirmación es que no permitirá que su obediencia disminuya ni se debilite, independientemente de sus fracasos, y jura diciendo: «Una cosa hay, Señor, que puedes saber acerca de mí, ¡Tus estatutos guardaré!».

Esta sección termina con la súplica: **No me dejes enteramente**. Esta frase, con la palabra «enteramente», expresa completitud. El hebreo literal es en realidad dos palabras unidas en un formato constructivo, אֶדְ-מְאֹד (*'ad-'m^eod*), y quieren decir «hasta el extremo». Transmiten un abandono

⁴ Adaptación hecha de John Phillips, *Exploring the Psalms: Psalms 89–150 (Explorando los Salmos: Salmos 89–150)* (Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1988), 260–67.

extremo. (Vea 119.43, 51.) El autor no quiere que Dios lo deje ni lo abandone, como posteriormente tuvo que abandonar a Israel cuando permitió que la nación fuera llevada al cautiverio. El autor sabe que podría necesitar la disciplina del Señor, sin embargo, desea que Dios lo mantenga cerca de Su corazón (He 12.7).

Vivir su compromiso le da una razón básica para suplicar la misericordia de Dios. Ni siquiera su firme resolución puede lograr una obediencia plena a todos Sus mandamientos. Percibe sus deficiencias, como lo hacen todos los siervos de Dios; por eso se da cuenta de que es solo por medio de la misericordia de Dios que puede ser salvo.

El autor le pide a Dios que pese sus intenciones, no su desempeño; sus ambiciones, ni su per-

fección. Cuando comete errores, quiere que Dios lo corrija, lo perdone y lo sostenga. Este hombre apreciaría que Dios le dijera lo que Pablo les dijo a los cristianos de Corinto: «Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene» (2ª Co 8.12).

LA ESTROFA ALEF EN HEBREO

- (1) אֲשֶׁרִי חֲמִימֵי־דָרָךְ הִהְלָכִים בְּתוֹרַת יְהוָה :
- (2) אֲשֶׁרִי נִצְרִי עֲדָתִי בְּכָל־לֵב יִדְרָשׁוּהוּ :
- (3) אֲךָ לֹא־פָעַלְוּ עוֹלָה בְּדַרְכָּיו הִלְכוּ :
- (4) אֲתָה צְנִיטָה פִקְדֵיךָ לְשֹׁמֵר מֵאָד :
- (5) אֲחִלִּי יִכְנוּ דְרָךְִי לְשֹׁמֵר חֲקִיךָ :
- (6) אֲזוּ לֹא־אֲבוֹשׁ בְּהַבִּיטִי אֶל־כָּל־מַצּוֹתֶיךָ :
- (7) אֲוֹדֶךָ בְּנִשְׁרׁ לִבִּי בְּלִמְדֵי מִשְׁפָּטֶי צְדָקָךָ :
- (8) אֲת־חֲקִיךָ אֲשֹׁמֵר אֶל־תַּעֲזֹבֵנִי עַד־מָאָד :

La Palabra que limpia

Estrofa 2: *Bet*

⁹¿Con qué limpiaré el joven su camino?
 Con guardar tu palabra.
¹⁰Con todo mi corazón te he buscado;
 No me dejes desviarme de tus mandamientos.
¹¹En mi corazón he guardado tus dichos,
 Para no pecar contra ti.
¹²Bendito tú, oh Jehová;
 Enséñame tus estatutos.
¹³Con mis labios he contado
 Todos los juicios de tu boca.
¹⁴Me he gozado en el camino de tus testimonios
 Más que de toda riqueza.
¹⁵En tus mandamientos meditaré;
 Consideraré tus caminos.
¹⁶Me regocijaré en tus estatutos;
 No me olvidaré de tus palabras.

En consonancia con este patrón acróstico, la segunda estrofa (119.9–16) ahora utiliza ב (*bet*), la segunda letra del alfabeto hebreo. Siete de las ocho líneas comienzan con la misma palabra, ב (*b^e*), una preposición con numerosas traducciones. El versículo 12, siendo la única excepción, comienza con בָּרַךְ (*barak*, «bendito»).

De las 8 grandes palabras en nuestro idioma para «la ley de Dios», 6 se usan en este párrafo: «palabra» (vv. 9, 16); «mandamientos» (vv. 10, 15); «estatutos» (vv. 12, 16); «juicios» (v. 13); «camino» (*derek*; v. 14) y «caminos» (*'orach*; v. 15); «testimonios» (v. 14). «Caminos» en el versículo 15 es la única aparición de *'orach* en Salmos 119 que se refiere a la voluntad de Dios.

Versículo 9. (בְּמָהּ, *bameh*, «con qué».) La primera línea de la segunda estrofa comienza con la preposición ב (*b^e*), como es el caso de las líneas 10, 11, 13, 14, 15 y 16. Esta partícula preposicional tiene una amplia gama de posibles traducciones,

como «en», «sobre», «con», «entre», «a través» y «contra». John R. Kohlenberger III y William D. Mounce dieron la siguiente explicación: Esta preposición constituye «un marcador espacial, temporal o lógico para mostrar la relación de objetos, palabras y frases».¹

Puesto que la preposición se combina con *mah* (מָה) y se convierte en la palabra hebrea para «qué» (מַמָּה; *bameh*), algunas traducciones tienen «Cómo». La Reina-Valera traduce la preposición al comienzo de cada línea de la siguiente manera: «Con qué» en 119.9; «Con» en 119.10, 13; «en» en 119.11, 14, 15 y 16.

El autor, asumiendo la postura de un maestro, les hace a sus lectores una pregunta de suma importancia: ¿Con qué limpiaré el joven su camino?² Era una práctica común en la escritura de literatura sapiencial dirigir la instrucción a la juventud de la comunidad. Se encuentran muestras de este tipo de escritura en Proverbios y Eclesiastés. Proverbios 1.8 dice: «Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre». En Proverbios 4.1, leemos: «Oíd, hijos, la enseñanza de un padre». Eclesiastés 11.9a dice: «Alégrate, joven, en tu juventud»; y 12.1a dice: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud».

La palabra hebrea para «joven», נָעַר (*na'ar*;

¹ John R. Kohlenberger III y William D. Mounce, eds., *Kohlenberger/Mounce Concise Hebrew-Aramaic Dictionary of the Old Testament (Diccionario conciso hebreo-aramico Kohlenberger/Mounce del Antiguo Testamento)*, Accordance edition 3.3, OakTree Software, 2012.

² El salmista parece estar haciendo una referencia figurativa a sí mismo cuando pregunta por el joven. Otras señales de su juventud parecen ser evidentes en el salmo (vea 119.99, 100, 141); sin embargo, ninguna de estas referencias nos permite ser concluyentes acerca de la edad del autor. En 119.9, el autor, aparentemente, está expresando simplemente su preocupación sobre cómo debería dar forma al rumbo de su vida.

νεώτερος [*neōteros*] en la LXX),³ tiene una amplia gama de significados que van desde la infancia hasta la adolescencia y la adultez temprana. Si el autor se refiere a sí mismo, se considera, de manera figurada, perteneciente al grupo de jóvenes que están en medio de muchos de los desafíos de la vida. En realidad, puede que esté en el lado juvenil de la edad mediana, posiblemente en sus treinta o cuarenta años.

¿Cuál es, entonces, la pregunta? La Reina-Valera dice «¿Con qué limpiaré [זָכַח, *zakah*] el joven su camino?». La LXX, tomando una dirección diferente con la redacción de esta pregunta, usa una palabra que quiere decir «dirigir» (κατορθῶσει, *katorthōsei*). Consigna «¿Con qué dirigirá un joven su camino?».

La palabra para «camino» en esta pregunta no es la misma que דֶרֶךְ (*derek*) de los versículos 1 y 3, aunque las dos palabras pueden verse como sinónimos. La consulta utiliza la palabra אֶרַח (*'orach*). Esta palabra se traduce como «senderos» en 8.8 y como «camino» en 19.5. Se encuentra en 119.15 como «tus caminos», y en otros tres lugares como un «mal camino» o «camino de mentira» (119.101, 104, 128). El uso que hace el salmista de la palabra «camino» debe entenderse como una metáfora del estilo de vida o la manera de vivir del joven.

Por lo tanto, la pregunta dice: «¿Cómo puede un joven vivir como una persona pura, manteniendo limpio su camino, o libre de todos los peligros y ataques que vienen del Maligno?». Con esta pregunta, se insta a los jóvenes a elegir el camino purificado trazado por la Palabra de Dios.

Puesto que el verbo que se traduce como «guardar»⁴ es un infinitivo en el texto hebreo, se ha sugerido que la última parte de este versículo debería traducirse como una continuación de la pregunta, y no como la respuesta a la misma. Si es así, la pregunta se leería, como la tradujo Joseph A. Alexander, «¿Con qué (medios) puede un joven limpiar su camino, (para) guardarlo (de) acuerdo con

tu palabra?».⁵ Si la pregunta se traduce así, la parte restante de la estrofa responde a la pregunta.

Sin embargo, la LXX y la Reina-Valera traducen el pasaje con la respuesta dada en la última parte del versículo 9. La Reina-Valera dice: **Con guardar tu palabra**.⁶ Ver el versículo 9b como la respuesta a la pregunta básica planteada en el versículo 9a parece ser la mejor manera de entender el pasaje.

Para ser puro, el joven tiene que mantener su vida dentro de la guía de la «Palabra» (דָבָר, *dabar*). Escuchar las Escrituras, leerlas y meditar en ellas, lo llevan a prestar especial atención a las exhortaciones e instrucciones que se dan para una vida piadosa.

Los jóvenes tienen que tomar una decisión importante sobre la vida: «¿Quién o qué debe guiar a una persona?». La respuesta es clara: para llevar una vida irreprochable, uno tiene que elegir rodear y llenar su vida con la verdad perfecta de Dios.

La vida limpia a la que apunta esta respuesta supone llevar el pecado y la culpa a Dios para que estas corrupciones puedan ser perdonadas y eliminadas. Además, cuando la Palabra entra en el corazón, comienza el proceso de transformación. Mediante esta limpieza, el corazón es protegido cada vez más contra cualquier contaminación que pueda entrar en él y, eventualmente, controlarlo. Solo la Palabra viva que reside en el corazón puede prepararnos para las tentaciones del diablo (Mt 4.4). La Palabra atesorada en el corazón hace que el corazón sea obediente y receptivo a Dios antes de que lleguen los días malos (Ec 12.1, 2).

La elección más elevada de la vida es llevar la mente a Dios para que Él pueda inculcar en ella todos Sus mandamientos y sabiduría divina. La Palabra de Verdad trae consigo la compañía del entendimiento, la preservación, la dirección y la paz.

Versículo 10. (בְּכָל-לִבִּי, *b^ecol-libbiy*, «Con todo mi corazón».) **Con todo mi corazón te he buscado**, dice. La idea de una devoción sincera se usa seis veces en esta oración (vv. 2, 10, 34, 58, 69, 145). Este salmista revela en su oración que posee una motivación interior para encontrar la voluntad de Dios que se eleva por encima de todas las demás consideraciones de su vida. La búsqueda que ha hecho, dice, ha exigido todo su ser. La palabra hebrea דָרַשׁ (*darash*) quiere decir «buscar», «investigar

³ La Septuaginta es la traducción griega de las Escrituras Hebreas. Comúnmente conocida como la «LXX», que quiere decir «setenta», la traducción fue producida por unos setenta eruditos en Alejandría, Egipto, alrededor del año 250 a.C.

⁴ N. del T.: El autor se refiere a esta palabra porque la versión que utiliza (NASB) consigna el versículo 9 de la siguiente manera: «¿Cómo puede un joven guardar su camino puro?».

⁵ Joseph A. Alexander, *Commentary on Psalms (Comentario sobre Salmos)* (Edinburgh: A. Elliot y J. Thin, 1864; reimpr., Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1991), 491.

⁶ Vea el uso que hace el salmista de la frase «guardar tu palabra» en los análisis de los versículos 41, 149 y 170.

cuidadosamente» o «perseguir diligentemente». Su expresión constituye una característica apropiada de la devoción para que la incluya en su oración en este punto.

Su determinación de la búsqueda de Dios ha hecho surgir en su corazón su necesidad de protección. Suplica: **No me dejes desviarme de tus mandamientos.** Sabe que es posible que se aparte de lo que ha llegado a entender acerca de Dios y Su voluntad. En consecuencia, ora para que Dios le impida —en las formas que Él ha establecido— desviarse de Sus «mandamientos». Más adelante, Jesús les enseñaría a Sus discípulos a orar: «Y no nos metas en tentación» (Mt 6.13).

La palabra hebrea para «desviarme» es *shagah* (שָׁגָה), una palabra que puede referirse a quedar atrapado en las tentaciones y perplejidades de la vida. Este hombre sabe que las seducciones y las tendencias impías de la vida pueden alejarlo de Dios. Está poniendo en práctica la advertencia que Pablo les dio posteriormente a los cristianos de Corinto: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1ª Co 10.12).

Versículo 11. (בְּלִבִּי, *b'libbiy*, «en mi corazón».) El autor continúa diciendo: **En mi corazón he guardado tus dichos.** El término hebreo para «dichos» aquí es *imrah* (אִמְרָה). La Reina-Valera tiene «guardado», mientras que otras traducciones consignan «atesorado» u «escondido». La palabra hebrea es *tsapan* (צָפַן), que en realidad tiene ambos significados de valorar altamente y almacenar. La Reina-Valera traduce esta misma palabra en Proverbios 10.14 con «guardan»: «Los sabios guardan la sabiduría; mas la boca del necio es calamidad cercana».

Cuando una persona contempla las posibles tentaciones para pecar, se da cuenta de que se deben tomar medidas preventivas. De suma importancia para el siervo del Señor es ver que su mente esté alineada con la mente de Dios. Colocar estas salvaguardas espirituales alrededor del espíritu más íntimo es esencial para una vida pura en el mundo. Colocar la Palabra divina en la mente fortalece el pensamiento interior de una persona con la fuerza espiritual que sólo puede provenir de la Palabra de Dios.

Sea que la palabra *tsapan* se traduzca como «guardado», «atesorado» o «escondido», el sentido que transmite el contexto es el de almacenar pensamientos espirituales que son preciosos para quien inicia el almacenamiento. La guía más elevada se pone a disposición de la mente para que cuando

ésta tiene que tomar decisiones importantes que alteran la vida, esté preparada para hacerlo. Está lista para lo que sea que tenga que enfrentar.

Jesús enseñó acerca de almacenar la verdad en la mente en Mateo 12.35, diciendo: «El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas». Aquel en quien habita la bondad se une tanto a ella que todos los rincones secretos de su mente se embellecen. Su mente se mantiene limpia al almacenar continuamente los tesoros de la verdad.

Tanto la razón como el resultado de atesorar la Palabra de Dios en el corazón son dadas, a saber: **Para no pecar contra ti.** La Palabra tiene tres funciones: prevención, sustento y recuperación. La Palabra en el corazón protege a una persona del pecado. Vale la pena recordar este viejo adagio: «Más vale prevenir que curar». La mayoría de las veces, la prevención es mucho más fácil que el rescate. El estilo de vida pecaminoso, por su continuidad, puede cimentar la maldad de la persona y hacer que el rescate sea casi imposible (He 6.6).

El autor desea que la Palabra esté disponible en los corazones de los jóvenes para que puedan vencer el pecado cuando se enfrenten a sus tentaciones. Su deseo es que busquen liberación antes de estar cerca de caer en la trampa de pecar contra el Señor. Jesús es el gran ejemplo de cómo manejar las tentaciones con la Palabra de Dios (vea Mt 4.4, 6, 7, 10).

La persona guarda la Palabra en su corazón cuando la estudia, medita en ella, la memoriza, la ama y la práctica. Este tipo de amor a Dios llena el corazón de verdad, lo sustenta con alimento, lo hace crecer en piedad y lo protege con la Palabra invencible en tiempos de prueba.

Versículo 12. (בָּרַךְ, *baruch*, «Bendito».) El versículo dice: **Bendito tú, oh Jehová.** «Bendito» se usa para exultación, no como una bienaventuranza; sino como una palabra de alabanza que pretende enaltecer el nombre del Señor en adoración y acción de gracias.⁷ La Palabra de Dios no solo produce un corazón fiel, también equipa el corazón con un espíritu propenso a la alabanza. El autor irrumpe en una doxología de alabanza mientras piensa en el poder inconquistable y el valor inimaginable de la Palabra de Dios.

Enséñame tus estatutos, escribe. Dios ha de ser

⁷ La palabra hebrea *barak* (בָּרַךְ) se traduce como «bienaventurado» en 119.1, 2.

alabado porque respalda Su Palabra como el gran Maestro y Proveedor que es. El salmista le pide a Dios que le «enseñe» Sus «estatutos», para poder mantenerse a salvo de las artimañas del diablo. Si estamos dispuestos a leer, buscar y digerir la verdad, Dios fortalecerá nuestro corazón. El siervo del Señor guarda la Palabra del Señor; y el Señor, a Su vez, lo guarda a él. La palabra para «estatutos» es un término feliz y práctico para este salmista.

Versículo 13. (בִּשְׂפָתַי, *bisfatay*, «Con mis labios».) **Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.** El corazón que contiene la Palabra de Dios («los juicios de tu boca») en su interior es impulsado por esa Palabra a compartirla con otros. En consecuencia, la Palabra en el corazón hace que una persona sea propensa a predicar o enseñar. El hombre justo no atesora el alijo de riquezas que reside en su interior. La Palabra de Dios no se permitirá permanecer latente. Los labios, dirigidos por las gemas preciosas de la mente, entran en acción, de modo que la Palabra sea llevada a otros. Este fenómeno de la Palabra que nos obliga y nos hace romper el silencio se ilustra con el ardor espiritual de Jeremías:

Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude (Jer 20.9).

La característica más importante de una persona es la bondad que ha acumulado en su corazón. Jesús se refirió a esta verdad cuando dijo tanto del hombre bueno como del malo: «Porque *de la abundancia del corazón habla la boca*» (Lc 6.45; énfasis agregado).

Versículo 14. (בְּדֶרֶךְ, *b^ederek*, «en el camino».) **Me he gozado en el camino de tus testimonios.** Después de haber buscado los «testimonios» de Dios, y de haber tratado de hacerlos su vida, el autor ha descubierto que traen un gozo indescribible a su espíritu. Este regocijo tiene su origen en la relación que mantiene con el Autor de los «testimonios».

El gozo que el salmista experimenta en la Palabra de Dios es **más que de toda riqueza**. Tiene un valor que no se puede medir. Su riqueza supera todas las «riquezas» de la tierra juntas.

La palabra hebrea para «riqueza», הוֹן (*hon*), tiene el carácter de suficiencia y se usa aquí con la preposición עַל (*'al*), que generalmente se traduce como «sobre» o «encima». La verdad obvia dice: la vida espiritual de una persona es de mayor valor

que todas las riquezas del mundo (Pr 13.13); de hecho, la Palabra de Dios tiene un valor que está por encima de todas las riquezas de la tierra. Quien ve el gran valor de las palabras de Dios no sólo se regocija en ellas, también las eleva y las considera entre los dones más importantes que el Espíritu Santo ha dado al pueblo de Dios.

Versículo 15. (בְּפִיקּוּדֶיךָ, *b^efiquudeka*, «en tus mandamientos».) El autor continúa: **En tus mandamientos meditaré.** La Palabra exige más que hojear, leer o incluso memorizar; exige contemplación, ponderación y fiel absorción en el pensamiento propio. La palabra hebrea para «meditaré», שִׁיחַ (*siach*), quiere decir «reflexionar». Esta resolución incluye la meditación, como lo indican la mayoría de las traducciones; sin embargo, el compromiso en sí mismo supone una maravillosa medida de regocijo, como es evidente en el versículo anterior.

Además de meditar en los preceptos de Dios, el autor dice: **Consideraré tus caminos.** La persona estudiosa suele quedar cautivada por los «caminos» (אֲרָחַ, *'orach*) de Dios. Medita en ellos y ora para comprenderlos más profundamente. Cuando llega el entendimiento, se deleitará en los caminos de Dios. Este versículo tiene la única aparición de *'orach* en Salmos 119 refiriéndose a la voluntad de Dios.

Aunque se traduce como «considerar», el verbo hebreo נָבַט (*nabet*) indica mirar o fijar la vista con una mirada intencional y enfocada. La Palabra llevaría al salmista a considerar cuidadosamente los caminos de Dios. Nada podría ser más satisfactorio y refrescante que llenar su mente con los deseos, caminos y palabras de Dios. Anhela la semejanza de Dios.

Versículo 16. (בְּחֻקֹּתֶיךָ, *b^echuqqoteka*, «en tus estatutos».) Continúa diciendo: **Me regocijaré en tus estatutos.** La palabra hebrea para «regocijaré» proviene de שָׂשׂוֹן (*sha'a'*) y quiere decir encontrar un gozo especial. Este salmista ha tomado la decisión de deleitarse felizmente en la Palabra de Dios. Ha querido poner su corazón, los afectos de su alma, en los «estatutos» de Dios. Los reconoce como el más sublime de todos los tesoros; y ha comprometido cada parte de su ser a saborearlos, regocijarse en ellos y permitir que su corazón sea recreado por medio de ellos.

El salmista dice: **No me olvidaré de tus palabras.** Está decidido a deleitarse en los estatutos del Señor, sin embargo, también se obliga a sí mismo a recordar la Palabra de Dios. Expresa su voto en negativo, diciendo: «No olvidaré». La palabra

hebrea para «olvidar» es שכח (*shakach*), y se refiere a una promesa santa a Dios. Una frase similar aparece otras 6 veces en esta oración (vv. 83, 93, 109, 141, 153, 176). En dos de las ocasiones, este hombre está haciendo un voto respecto al futuro, y las otras cinco veces afirma lo que ha hecho.

A veces «olvidamos» por accidente. A veces «olvidamos» por descuido, por negligencia. A veces «olvidamos» por estar ocupados, es decir, por las preocupaciones. Tal vez sea este último tipo de olvido el que promete evitar, o tal vez todos estos tipos estén incluidos en su compromiso. Sin duda, ha dedicado su corazón a recordar la Palabra de Dios. Independientemente de lo que le depare el futuro, le ha ordenado a su alma que siempre le dé el lugar apropiado a la Palabra. Se niega a estar tan ocupado con las obligaciones de la vida de manera que lo hagan pasar por alto aquello que considera lo más importante del mundo.

LA ESTROFA DE BET EN HEBREO:

- (9) בְּמָה יִזְכֶּה-נָעַר אֶת-אֲרֻחוֹ לְשֹׁמֵר כְּדַבְּרֶךָ :
- (10) בְּכָל-לְבִי דַרְשָׁתִיךָ אֶל-תְּשֻׁנֵי מַמְצוֹתֶיךָ :
- (11) בְּלִבִּי צָפַנְתִּי אִמְרֹתֶיךָ לְמַעַן לֹא אֲחַטָּא לָךְ :
- (12) בְּרוּךְ אַתָּה יְהוָה לְמַהְנִי חַמְדֶּךָ :
- (13) בְּשִׁפְתַי סַפַּרְתִּי כֹל מִשְׁפָּטֶי-פִּיךָ :
- (14) בְּהִרְדֶּךָ עֲדוֹתֶיךָ שִׁשְׁתִּי כְּעַל כָּל-הָיוֹן :
- (15) בְּפִקְרֶיךָ אֲשִׁיחָה וְאֲבִיטָה אֶרְחֹתֶיךָ :
- (16) בְּחַקְתֶּיךָ אֲשַׁתְּעֶשֶׂע לֹא אֲשַׁכַּח דְּבַרְךָ :

APLICACIÓN

El valor supremo de la enseñanza (119.15)

¿Qué maravillosa es la oportunidad de sentarse a los pies de Dios y recibir Su verdad directamente de Él! La enseñanza que Dios da viene de Su corazón y constituye las enseñanzas supremas de la tierra. La persona que reconoce y aprovecha la oportunidad de almacenar en su corazón el significado de la verdad divina de Dios será bendecida supremamente.

¿Por qué recordamos al hombre de Salmos 119? Una razón principal es que atesoraba la enseñanza de Dios y anhelaba una comprensión completa de ella. Debido a su experiencia de ser enseñado en los estatutos, deseaba alabar a Dios. Se dio cuenta de que, quien viene a los mandamientos divinos, medita en ellos y vive en ellos, está tomando en sí mismo la justicia de Dios (119.172).

¿Cuál es el verdadero valor de la enseñanza de Dios?

La guía que trae. Nos regocijamos en la enseñan-

za de Dios debido a la guía que trae. Obviamente no somos autosuficientes. Cualquier persona sin Dios se vuelve necia y descarriada. Cuando un hombre se deja llevar por su propio orgullo y pensamientos egoístas, profesa ser sabio. Rechaza la verdad que ha conocido y se vuelve a la idolatría, la inmoralidad, el intelectualismo y la rebelión espiritual.

Una de las historias tristes del Antiguo Testamento es la de cómo los días exitosos de Josué dieron paso a los días de los jueces, los días del egoísmo y el pecado. Los días de Josué fueron días de obediencia; sin embargo, en los días de los jueces, cada uno hizo lo que bien le parecía (Jue 2.7–10).

Cuando a una generación no se le enseña la Palabra, independientemente de la razón, esa generación no permanece mucho tiempo en las huellas de la voluntad de Dios. Las personas rápidamente se desvían hacia sus propios caminos egoístas ideados mediante su intelectualismo y vanidad.

El entendimiento que da. Estimamos altamente la enseñanza de Dios debido al entendimiento que da. El siervo del Señor desea una comprensión de lo que es verdad. Este siervo oró diciendo: «Dame entendimiento conforme a tu palabra» (119.169b). Consideraba la Palabra de Dios como la realización suprema; es decir, la reconocía como la verdad de Dios, porque todos los «mandamientos [de Dios] son verdad» (119.151).

La comprensión de la verdad de Dios trae una oportunidad de obtener la paz de Dios. A menos que entendamos la voluntad de Dios, no podemos amar Su Palabra de manera correcta (119.167). Si nos escondemos en la Palabra, nada puede hacernos tropezar (119.165). Judas cerró su carta con una doxología que enfatiza la bienaventuranza de no tener mancha (Jud 24).

La obediencia que inspira. Admiramos la enseñanza de Dios por la obediencia que inspira. La obediencia es una cualidad excelente. Nos lleva a la gran redención, y la redención nos lleva aún más lejos en la obediencia. El crecimiento espiritual es casi sinónimo de crecer en la obediencia. Meditamos en la Palabra para que podamos ceder más perfectamente a ella. Rechazamos falsas enseñanzas para poder mantener más perfectamente la Palabra del Señor (119.101). Cuando hemos sido revividos, nos comprometemos a obedecer a Dios: «Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca» (119. 88). Lo cierto es que la labor de la enseñanza no termina hasta

(Continúa en la página 52)

La Palabra que ilumina

Estrofa 3: *Guímel*

¹⁷Haz bien a tu siervo; que viva,
Y guarde tu palabra.
¹⁸Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley.
¹⁹Forastero soy yo en la tierra;
No encubras de mí tus mandamientos.
²⁰Quebrantada está mi alma de desear
Tus juicios en todo tiempo.
²¹Reprendiste a los soberbios, los malditos,
Que se desvían de tus mandamientos.
²²Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
Porque tus testimonios he guardado.
²³Príncipes también se sentaron y hablaron
contra mí;
Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,
²⁴Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

Todos los versículos de esta estrofa comienzan con la letra hebrea ג (*guímel*), la tercera letra del alfabeto hebreo. Los versículos 18 y 22 comienzan con la misma palabra, גָּלָה (*galah*); sin embargo, esta palabra hebrea en el versículo 18 se traduce como «abre», mientras que en el versículo 22 se traduce como «aparta». Los versículos 23 y 24 comienzan con la palabra hebrea גַּם (*gam*), que la Reina-Valera traduce como «también» en el versículo 23 y «pues» en el versículo 24. Cada uno de los demás versículos de la estrofa comienza con una palabra diferente que comienza con *guímel*.

Este párrafo incluye 6 de las grandes palabras para la Palabra divina de Dios. De estas palabras, 2 se usan dos veces, «mandamientos» y «testimonios». Las 6 palabras, que se usan un total de 8 veces, son las siguientes: «palabra» (v. 17); «ley» (v. 18); «mandamientos» (vv. 19, 21); «juicios» (v. 20); «testimonios» (vv. 22, 24); y «estatutos» (v.

23). Éstas continúan presentándonos la palabra iluminadora.

Versículo 17. (לַחַיִּים, *g^emol*, «Haz bien».) La petición del salmista aquí es **haz bien a tu siervo**. El «siervo» de Dios se ha vuelto intensamente personal y suplicante mientras ora. Le pide a su Dios que sea misericordioso con él o que «trate completa, total o adecuadamente» con él para que él pueda poder cumplir con todas las obligaciones que un siervo del Señor debe cumplir.

Esta sola palabra hebrea, *g^emol*, un imperativo que la Reina-Valera traduce con las dos palabras «Haz bien», constituye una petición de equipamiento o liberación inmediata y total. La petición contiene una mirada al futuro. Esta misma palabra se usa en 13.6 como parte de una alabanza de gratitud que mira hacia atrás, aunque Dios aún no ha actuado. La frase «haz bien» podría llamarse una «profecía perfecta». Considera que la promesa de Dios ya se ha cumplido. El autor de Salmos 13 expresó la certeza de que Dios sería abundantemente misericordioso con su pedido de ayuda. Consideró que la promesa de Dios de brindar protección y provisión ya estaba presente. Este tipo de fe es la verdadera fe en Dios. Por fe, una persona puede reconocer la promesa de Dios como una realidad viva que es parte tanto del presente como del futuro.

En 116.7, la palabra *g^emol* se usa con una mirada hacia adelante similar a la que se ve en 119.1, con una expresión de creencia completa de que Dios ayudaría al salmista proporcionándole una redención completa. Si bien no había escuchado de su Dios durante un tiempo, sabía que Él le daría la respuesta principal que necesitaba.

La palabra *g^emol* también se usa en 142.7 como un fuerte llamado a Dios para que «[sea] propi-

cio» al autor y lo libere de sus perseguidores. Este hombre también estaba seguro de que Dios sería su Salvador. Dijo: «Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque me serás propicio». En cada uno de estos versículos (13.6; 116.7; 119.17 y 142.7), «hecho [haz] bien» se usa en el contexto de conceder vida, libertad o liberación a alguien que se encuentra en una situación extremadamente difícil. Son los únicos cuatro usos de *g^emol* en el Antiguo Testamento.

El hombre de esta oración sabe que Dios capacita a Su pueblo para hacer Su voluntad. Fortalece y prepara a quienes desean ser obedientes a Él. El autor desea que Dios sea minucioso en brindarle ayuda para sus dificultades. Este hombre quiere lo que Pablo más tarde describió como la provisión de Dios para Sus siervos por medio de Su Palabra inspirada:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que *el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra* (2^a Ti 3.16, 17; énfasis agregado).

De la misma manera, el autor desea lo que Pedro más adelante prometió a quienes andaban en la fe:

Como todas las cosas que pertenecen a *la vida y a la piedad* nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia (2^a P 1.3; énfasis agregado).

Le dice al Señor que quiere todo lo anterior para **que viva, y guarde tu palabra**. Le está pidiendo a Dios que lo capacite y poder hacer todo lo bueno que se tiene que hacer para poder manejar la Palabra de Dios correctamente. Cree que Dios obrará en él para lograr hacer lo que es agradable a Sus ojos (He 13.21). Quiere la liberación abundante para «que viva, y guarde» la «palabra» de Dios. Su vida está en peligro de alguna manera, y ora para que se le restaure la vida (libertad de los enemigos que lo oprimen).

La palabra «vida» se usa en Salmos 119 en tres contextos. Primero, puede querer decir *vida terrenal*, como puede que se use en este versículo. El hombre podría temer por su vida, es decir, su vida en la carne. Su deseo es conservar su vida física y poder servirle a Dios. Segundo, esta palabra puede usarse para la *vida espiritual*. Esta clase de vida es la más elevada, la vida de estar cerca del corazón de Dios. Solo se puede recibir esta vida cuando se

vive y se anda con la Palabra. La tercera clase de vida es *una vida restaurada*. Se revela un ejemplo en la siguiente petición: «Defiende mi causa y redímeme; vivifícame con tu palabra» (119.154, 156b; vea 119.175). A veces la palabra incluye matices de las tres definiciones.

Este autor ciertamente no se centra en sus placeres personales o fines egoístas. Estas emociones están en él, como es el caso de todos los corazones humanos, sin embargo, ha priorizado sus ambiciones espirituales. Anhela «vivir» para obedecer la Palabra que Dios le ha dado. Busca dedicarse a una aspiración santa, la de guardar los preceptos de Dios.

Versículo 18. (גַּלְעַיִן, *gal-'eynay*, «Abre mis ojos».) Otra petición expresada por el salmista es la petición **Abre mis ojos**. Está decidido a ver lo que Dios tiene para él. Anhela mirar la revelación de Dios sin distracciones, prejuicios o puntos ciegos. La palabra relacionada גַּלְעַיִן (*galah*, «descubrir») se traduce como «quedaron al descubierto» en 18.15a: «Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo». Se usa dos veces como «descubrir» en Isaías 47.2. Esta palabra hebrea se usó en relación con las experiencias del cautiverio. Llevaba consigo la idea de «despojar». En el contexto de Salmos 119.2, se refiere a eliminar las dificultades que podrían interferir con la visión de la Palabra divina sin oscurecimiento. La presente oración es para que Dios agudice la mente del hombre para que pueda estar alerta, ser estudioso y justo mientras busca todas las «maravillas» de la ley de Dios. Está revelando su corazón, su intención devota y sus afectos. Ruega por «ojos abiertos» y poder tener la agudeza mental y captar cada matiz del texto de verdad que Dios ha dado.

Dice que desea tener los ojos completamente abiertos para **[mirar] las maravillas de la ley** de Dios. Quiere saber todo lo que Dios ha dicho o hecho; busca sopesar cuidadosamente Sus palabras salvadoras y Sus actos sobrenaturales. Si puede obtener las «maravillas» de la Ley, las pondrá en su mente y alma. La palabra hebrea para «maravillas», מְרָאָה (*pala'*), se usa en 9.1 como una alabanza a Dios: «Contaré todas tus maravillas». En 119.27, la palabra es el tema de una meditación espiritual: «Para que medite en tus maravillas».

El autor de Salmos 119 es muy consciente de que la Palabra de Dios contiene maravillas que superan todas las demás maravillas y eventos en la historia del mundo. No puede pensar en vivir

sin tener ante sus ojos cada palabra dada por Dios en Su revelación divina a la raza humana.

Versículo 19. (גֵר, *ger* «forastero».) Afirma: **Forastero soy yo en la tierra.** Su viaje a veces ha sido solitario. A veces, parece muy alejado de la morada de Dios, la ciudad de Jerusalén. Su corazón está con Dios, en tanto su cuerpo está en la tierra. En su lucha, se ve obligado a hablar de sí mismo como un «forastero [...] en la tierra». Es un morador temporal, un extranjero, un forastero (גֵר, *ger*).

Lo que se dice de los patriarcas, como Abraham, puede decirse de él. Los antiguos siervos vivían sin haber recibido las promesas. Sin embargo, habiéndolas visto de lejos mediante sus corazones de la fe, las acogieron en su mente. En sus circunstancias nómadas, confesaron que eran «extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (He 11.13b).

Sería fácil para este salmista enredarse con el entorno de su peregrinación y perder de vista la Palabra de Vida. Por lo tanto, cree que es de suma importancia no apartar la mirada de lo que Dios ha dicho.

Un viajero tiene que reconocer que no tiene una ciudadanía real donde está; el país por el que viaja no es el suyo. Simplemente está de paso por la tierra. No tiene posesiones reales, solo prestadas. Su estadía es, en el mejor de los casos, temporal y limitada. El salmista está motivado por el compromiso singular de llevar a cabo las órdenes de su Dios, lo cual quiere decir seguir fielmente Su Palabra. Consciente de estos hechos, este hombre desea conocer la voluntad de Dios tanto como pueda durante su tiempo en la tierra donde vive.

La segunda parte de su oración, **no encubras de mí tus mandamientos**, no tiene que ver con la intención de Dios. Dios jamás «encubriría» (סָתַר, *sathar*) ni ocultaría Su Palabra a nadie a propósito. Por el contrario, este hombre le pide a Dios que mire su ambición espiritual y lo ayude para no pasar por alto ni uno solo de los pensamientos de Dios.

Versículo 20. (גָרְסָהּ, *garsah*, «quebrantada».) Dice: **Quebrantada está mi alma de desear.** Su anhelo por la verdad de Dios es tan profundo y tan persistente que lo abruma. Esta búsqueda abrumadora por conocer y comprender la revelación de Dios lo debilita, oprimiéndolo y sofocando su espíritu. Su deseo exige todo su ser; y, en lugar de apaciguarse, se hace más fuerte en su dominio sobre él. Cree que su «alma» está siendo «quebrantada» por su «deseo» de la verdad de Dios.

La palabra hebrea para «quebrantada», גָרַס (*garas*), es poco común. Puede querer decir «aplastar,

romper o derretir». Se usa solo una vez más en el Antiguo Testamento. Jeremías la utilizó cuando escribió: «Mis dientes quebró [*garas*] con cascajo; me cubrió de ceniza» (Lm 3.16). El profeta describió sus dientes como si se rompieran al morder los juicios de Dios. Sin duda, el salmista emplea una de las palabras más fuertes que tiene a su disposición.

Su pasión por la justicia y la verdad es una ilustración de la bienaventuranza de Jesús: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mt 5.6). Su espíritu de sacrificio es similar al espíritu de Pablo en Romanos 9.3, que dice: «Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos». Podríamos decir que este salmista, como Pablo, es un hombre impulsado por una ambición dominante. Pablo lo dijo de la siguiente manera:

A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. [...] sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado (1ª Co 9.22b–27).

Este hombre declara en su oración lo que lo impulsa: [estoy anhelando] **tus juicios en todo tiempo**. Siempre está buscando los «juicios» del Señor. La palabra hebrea para «juicios», מִשְׁפָּט (*mishpat*), puede traducirse como «ordenanzas». El autor tiene en mente las conclusiones de Dios, Sus determinaciones. Desea llenar su mente con ellas.

Insiste en que no se cansará de esforzarse por alcanzar su meta completa. Será parte de su vida «en todo tiempo»: día y noche, en cada multitud de personas, en cada circunstancia y en cada obligación. Busca lo que Dios le ha mandado, y no descansará hasta encontrarlo. Si no lo encuentra, morirá mientras lo busca.

Versículo 21. (גָאֲרַתָּהּ, *ga'arta*, «Reprendiste».) El salmista reconoce: **Reprendiste a los soberbios, los malditos.** ¿Quiénes son estas personas anatematizadas? Lo más probable es que sean hermanos judíos que desprecian la Palabra de Dios y se han apartado de ella. Dios no aprobará —de hecho, no puede— a aquellos que olvidan o rechazan Sus enseñanzas.

Este hombre ha visto a personas que poseen un espíritu rebelde, y sabe en su corazón cómo ha caído el juicio de Dios sobre ellas. Han rechazado los testimonios de Dios y han optado por despreciar a quienes se quedan con ellos. Son «los

soberbios» (זד, *zed*): las personas altivas, llenas de orgullo, insolentes y presuntuosas. La palabra *zed* siempre se usa en las Escrituras para reflejar actitudes rebeldes e irreverentes para con Dios. Siempre que se le permite a la soberbia trazar su curso en el corazón humano, traerá destrucción porque siempre implica un rechazo de la voluntad de Dios.

La palabra *zed* aparece 6 veces en esta oración (vv. 21, 51, 69, 78, 85, 122). Se usa aquí para identificar a estas personas como apóstatas. Una forma de la palabra se usa de manera similar en 19.13: «Preserva también a tu siervo de las soberbias [*zed*]; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión».

El salmista nos dice en su oración que estas personas son «los malditos». En su arrogancia, se han apartado «de» los «mandamientos» de Dios. La deserción que hacen de Su Palabra ha traído el juicio de Dios. Han considerado a Dios innecesario y lo han alejado de ellos. Con justa ira, Dios los ha reprendido y los ha entregado a las consecuencias de su pecado. Tan trágicas son sus irreverentes acciones que Dios, de hecho, los ha consignado a estar con «los malditos». Nada podría ser más grave que su condición, y nada podría ser más aterrador que su condenación.

Son individuos **que se desvían** [חָגָה, *shagah*] de los **mandamientos** de Dios. Han abandonado y se han alejado de las enseñanzas de Dios. Este término puede referirse tanto a un desvío intencional como no intencional del camino sagrado; sin embargo, el autor se refiere sin duda a un abandono intencional del camino de Dios. Incluso si el alejamiento ha ocurrido por ignorancia, tiene que haber sido hecho por ignorancia voluntaria (2ª P 3.5), porque quienes reciben la reprensión son hechos responsables de ello.

Versículo 22. (לָ, *gal*, «Aparta».) La oración continúa diciendo: **Aparta de mí el oprobio y el menosprecio.** Aparentemente, el autor está identificando la persecución que ha recibido con dos términos, «oprobio» y «menosprecio». La llama «oprobio» (חֶפְזָה, *cherpah*), es decir, burla hiriente, ridículo cruel o vergüenza inventada. También habla de ello como «menosprecio» (בוז, *buz*). ¿Se ve el autor a sí mismo como despreciado y ridiculizado por su búsqueda de la justicia? ¿Acaso otros repudian y se burlan de su diligencia en abrazar la piedad? Cualquiera que sea el tipo de persecución que esté sufriendo, la encuentra como una carga pesada y pide alivio de ella.

En oración, le suplica a Dios que «aparte» (לָ, *galal*, «apartar rodando») este peso excesivo y repulsivo de su vida. Esta misma palabra se encuentra en Josué 5.9 como parte de la frase «quitado [*galal*] el oprobio de Egipto». Cuando la nación de Israel participó en la circuncisión de pacto de los niños varones bajo el liderazgo de Josué, el oprobio de Egipto estaba siendo «quitado» de ellos. De manera similar, el salmista quiere que su persecución sea envuelta y «apartada» de él.

La palabra se usa en Salmos 22.8: «Se encomendó [es decir, “se enrolló a sí mismo”] a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía». Los enemigos de este sufriente dicen con desdén: «Enróllate hacia el Señor, si en verdad eres Su siervo». Una declaración similar es hecha en Salmos 37.5: «Encomienda [“enrolla”] a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará». Esta palabra tiene un significado visual que es mayor que la palabra «encomendar». «Encomendar» sugiere una decisión mental, mientras que «enrollar» transmite trasladar todas las cargas de uno a otro lugar.

Este hombre sostiene: ... **porque tus testimonios he guardado.** Mientras la Reina-Valera tiene «guardado» (נָצַר, *natsar*) en tiempo pasado, otras traducciones tienen «guardo» en tiempo presente. La NASB consigna «porque observo tus testimonios» en tiempo presente. La palabra puede traducirse en cualquiera de los tiempos. El contexto no parece ser decisivo en este caso.

La palabra *natsar* es usada 10 veces (vv. 2, 22, 33, 34, 56, 69, 100, 115, 129, 145) por este hombre en su oración. Su fidelidad en guardar las instrucciones del Señor colorea su petición de alivio. Ha sufrido mucho por ser un siervo fiel del Dios Altísimo. Está seguro de que ha andado en la verdad de Dios bajo tan difíciles circunstancias, por lo que cree que puede pedir, en la voluntad de Dios, el alivio de esta carga.

Su afirmación «tus testimonios he guardado» es su razón para decir que los enemigos lo han despreciado por su estilo de vida espiritual. Aquellos que viven en desobediencia a menudo expresan sus celos y repudio para con aquellos que andan en la luz de la verdad de Dios. El autor lleva su dolor y su ridículo ante el Señor, pidiéndole que lo libere de ellos.

Versículo 23. (גַּם, *gam*, «también».) Identifica a algunos de sus enemigos, diciendo: **Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí.** Estos enemigos han estado enviando dardos de fuego de calumnia. La interferencia penetrante ha llegado

al autor con las palabras y acciones de aquellos en altos puestos de liderazgo. Este tipo de líder (שָׂר, *sar*) podría ser un capitán, un oficial, un gobernador o cualquier cabeza de una clase o partido importante.

Más adelante en su oración, en 119.161, el autor se refiere nuevamente a estos enemigos, diciendo: «Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras». Lo más probable es que estos hombres, en lugar de ser dignatarios y funcionarios nacionalistas, sean compatriotas poderosos que lo oprimen con sus comentarios despectivos o acciones siniestras que afectan su vida espiritual.¹ De maneras no especificadas, le han dificultado mantener su vida con Dios.

Sin embargo, ora diciendo: **Mas tu siervo meditaba en tus estatutos.** Este «siervo» está diciendo: «Oh Señor, aunque la oposición ha venido de varias direcciones, continuaré concentrándome en Tu Palabra, saboreándola y cumpliéndola». Su meta superior en la vida es guardar la ley del Señor. Le recuerda a Dios que ha sido y sigue siendo Su «siervo», que medita² en los «estatutos» divinos. Jura que los mandamientos del Señor ocuparán su mente en todo momento, independientemente de las circunstancias que le acezcan.

Versículo 24. (גַּם־עֲרִיתִי, *gam-'edotheka*, «Pues tus testimonios».) **Pues tus testimonios,** dice, **son mis delicias.** En su estudio y meditación sobre la ley de Dios, este salmista pasa de una obligación pesada a una oportunidad de oro de privilegio, de preceptos fríos a mandamientos cálidos y

¹ A. F. Kirkpatrick, *The Book of Psalms (El libro de Salmos)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1957), 709.

² Vea comentarios sobre 119.48, 97 para análisis sobre la «meditación».

vivificantes. Los «testimonios» de Dios se han convertido en su «delicia». Le han traído un gozo exquisito debido a la energía de vida espiritual que imparten. Sus responsabilidades ya no son pesadas; las ha llevado con amor porque provienen del gran Aliviador de cargas, el Señor del amor y la vida.

En referencia a estos testimonios, este hombre dice: **Y [son] mis consejeros.** Mediante Su Palabra, el Señor le ha dado el camino de la verdad y la verdadera vida. Las palabras de Dios han sido y son sus «consejeros», sus maestros, sus guías.

Dos palabras del texto hebreo, אֲנָשֵׁי עֲצָתִי (*'nshē 'tsati*), se traducen con la única palabra «consejeros». El texto hebreo dice literalmente «hombres de mi consejo». Considerando la vida como una serie de elecciones, entiende que el testimonio de Dios lo ha aconsejado no solo sobre las decisiones apropiadas que debe tomar, sino también sobre cómo esas decisiones lo ayudarán y cómo lo llevarán bajo la aprobación de Dios y a Su comunión. Considerando la vida como una viña, puede ver los estatutos como guías sabios que están cerca de él para aconsejarle, enseñarle y capacitarle para ser un trabajador provechoso en el servicio al Señor. Sin el consejo de la Palabra divina, nos vemos arrojados a la frágil sabiduría humana.

LA ESTROFA DE GUÍMEL EN HEBREO

- (17) גִּמְלָה עַל־עַבְדְּךָ אֶחְלֶה וְאֲשַׁמְרָה דְּבַרְךָ :
 (18) גִּלְעָיִנִי וְאַבְיָטָה נִפְלְאוֹת מִתּוֹרָתְךָ :
 (19) גֵּר אָנֹכִי בְּאֶרֶץ אֲל־תִּסְתַּר מִמֶּנִּי מִצֹּתְיָךְ :
 (20) גִּרְסָה נִפְשִׁי לְחַאֲבָה אֶל־מִשְׁפָּטֶיךָ בְּכָל־עַתָּה :
 (21) גִּעְרַת זְרִים אַרְוֶרִים הִשְׁגִּים מִמִּצֹּתְיָךְ :
 (22) גִּלְ מַעְלֵי חֲרָפָה וְבוֹז כִּי עֲדִיתִךָ נִצָּרְתִּי :
 (23) גִּם יִשְׁכְּבוּ שָׁרִים כִּי נִדְבְּרוּ עַבְדְּךָ לְשִׁיחַ בְּחַקֶּיךָ :
 (24) גַּם־עֲרִיתִךָ שַׁשְׁעֵי אֲנָשֵׁי עֲצָתִי :

La Palabra que vivifica

Estrofa 4: *Dálet*

- ²⁵Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.
- ²⁶Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;
Enséñame tus estatutos.
- ²⁷Hazme entender el camino de tus mandamientos,
Para que medite en tus maravillas.
- ²⁸Se deshace mi alma de ansiedad;
Susténtame según tu palabra.
- ²⁹Aparta de mí el camino de la mentira,
Y en tu misericordia concédeme tu ley.
- ³⁰Escogí el camino de la verdad;
He puesto tus juicios delante de mí.
- ³¹Me he apegado a tus testimonios;
Oh Jehová, no me avergüences.
- ³²Por el camino de tus mandamientos correré,
Cuando ensanches mi corazón.

En esta cuarta estrofa, la letra ד (*dálet*) continúa el patrón acróstico del salmista. Cinco de los ocho versículos comienzan con la palabra hebrea para «camino» o «caminos»: «caminos» (דְּרָכַי, *d'arakay*) en el versículo 26; «camino» (דֶּרֶךְ, *derek*) en los versículos 27, 29, 30 y 32. El uso de estas palabras indica uno de los temas principales del párrafo. Los versículos 25 y 31 comienzan con una palabra hebrea que se traduce como «abatida» y «apegada» (דָּבָקָה, *dabaq*). El versículo 25 se centra en el «alma», mientras que el versículo 31 alaba los «testimonios» de Dios. El versículo 28 comienza con la palabra hebrea para «deshace», דָּלָה (dal'pa).

Esta estrofa enfatiza especialmente el reavivamiento del espíritu o la renovación de la vida. El autor suplica dos veces por la resurrección de su alma según la Palabra de Dios. Ora diciendo: «Vivifícame según tu palabra» (v. 25); «Susténtame

según tu palabra» (v. 28).

De las palabras significativas que se usan en referencia a las Escrituras en el salmo, las 8 aparecen en estos versículos, a saber: «palabra» (vv. 25, 28); «estatutos» (v. 26); «mandamientos» (vv. 27, 32); «camino» (vv. 27, 30, 32)¹; «ley» (v. 29); «juicios» (v. 30); «testimonios» (v. 31).

Versículo 25. (דָּבָקָה, *dabqah*, «Abatida».) La primera palabra, de *dabaq*, tiene el significado básico de «aferrarse, agarrar, sujetar o pegarse a». La frase **Abatida hasta el polvo está mi alma** transmite que el autor está experimentando un trauma espiritual que le ha traído humillación y degradación extremas, incluso bajo las sombras de la muerte misma. (Vea 119.31 para otro uso de *dabqah*.) Una forma de la palabra *dabaq* aparece en 22.15 en un contexto que exige el tipo de sufrimiento que lleva al punto de la muerte: «Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó [*dabqah*] a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte».

La palabra común «polvo» (אֶפְרָה, *'aphar*) en esta frase se utiliza a menudo en el Libro de Job como una representación figurativa de la muerte. Job se lamentó de que su esperanza estaba casi perdida. Gimió: «A la profundidad del Seol descenderán [sus esperanzas], y juntamente descansarán en el polvo» (Job 17.16). Zofar describió a Job con la palabra *'aphar* mientras lo señalaba y decía: «Sus huesos están llenos de su juventud, mas con él en el polvo yacerán» (Job 20.11). Job le recordó a Zofar que los ricos y los pobres entran en la muerte de la misma manera. Se lamentó diciendo: «Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán»

¹ El versículo 26 dice «mis caminos», y el versículo 29 dice «el camino de la mentira». Estos usos de «camino» no se refieren a la voluntad de Dios.

(Job 21.26). Dios, en Su respuesta a Job, también usó el polvo como metáfora de la muerte. Dijo de los orgullosos y malvados: «Encúbrelos a todos en el polvo, encierra sus rostros en la oscuridad» (Job 40.13).

Dado que el polvo constituía una metáfora de la muerte que se usaba comúnmente en el mundo antiguo, puede que este autor esté usándola en ese sentido al describir su dolor. Podría estar diciendo que su vida está tan cerca de la muerte como si su mano estuviera extendiéndose y aferrándose a ella.

Sin embargo, «abatida hasta el polvo» puede referirse a una humillación severa como resultado del pecado en la vida de una persona o a una calumnia devastadora de los enemigos de los justos. Salmos 44.25 probablemente habla de aflicción y sufrimiento: «Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra». El autor estaba pidiéndole a Dios que levantara y redimiera a aquellos cuyos cuerpos estaban siendo abatidos hasta el polvo del sufrimiento (44.26). Su pregunta a Dios refleja la que hacen los que a menudo sufren: «¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?» (44.24).

La frase de este salmista probablemente deba entenderse como una referencia mixta a la humillación, la degradación y la muerte. La declaración constituye una súplica, una petición hecha cargada de dolor y desesperanza. Se está enfatizando la agonía, y tal vez también la muerte del autor. Su situación es tan desesperada que se da cuenta de que solo Dios puede salvarlo.

En vista de sus circunstancias, ora por una vida renovada: **Vivifícame según tu palabra.** Clama por un rescate, un rejuvenecimiento de su espíritu, una reconstrucción de su corazón y una recuperación del desastre. Tal restauración de su vida, él sabe, puede venir solo mediante un nuevo compromiso con la verdad de Dios. Cree que esta regeneración de su espíritu puede ser el resultado de la reabsorción de su corazón de las promesas y enseñanzas que han sido dadas al pueblo de Dios. Una respuesta inmediata de Dios puede devolverle la vida verdadera con Él.

La palabra hebrea para «vivifícame», חַיָּה (*chaya*), se usa 11 veces en este salmo (vv. 25, 37 [«avívame»], 40, 50, 88, 93, 107, 149, 154, 156, 159). La palabra aparece en el versículo 25 como un verbo imperativo causativo que en realidad invoca a Dios para que «le dé vida» al salmista. Dios es el gran Sanador, y es el único capaz de abordar

circunstancias tan graves. Una súplica similar se encuentra en 143.11, cuando el autor le pidió a Dios que lo salvara para Su gloria, diciendo: «Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia».

Dios emparejó las ideas de obediencia y vida renovada cuando les habló a los israelitas por medio de Moisés. Dios le dijo a Israel que uno de Sus principales objetivos para Su nación era hacer que el pueblo «[supiera] que no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre» (Dt 8.3b), y le encargó a Israel: «Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas» (Dt 30.6; énfasis agregado). Los corazones de los israelitas se renovaron mediante una resolución más plena de obedecer los preceptos de Dios. Con este nuevo compromiso, se les dio una promesa:

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella (Dt 30.15, 16).

Dios les encargó a los israelitas que llenaran sus corazones con Su Palabra. Tan serio fue Su mandato para ellos que su obediencia a Él determinaría si vivían o morían. Su última palabra antes de que entraran en la Tierra Prometida fue el recordatorio de obedecer cada palabra dada por Él, por lo que dijo:

Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella (Dt 32.46b, 47).

El autor de Salmos 119.25 quiere que Dios le dé vida «según [su] palabra». La sanación o restauración sólo se produce dentro de los límites de la voluntad de Dios. La petición es para que Dios resucite al salmista para Su gloria, de modo que Su voluntad pueda «[hacerse] como en el cielo, así también en la tierra» (Mt 6.10b).

Mientras ora, este hombre se recuerda a sí mismo las promesas que Dios ha hecho: el pacto

especial que mantiene con Su pueblo, y el cuidado y la salvación que ha acordado proporcionarles a Sus hijos cuando enfrentan dificultades mortales. Le está pidiendo a Dios que no abandone las bendiciones que ha reservado para la nación. Su fe en Dios lo obliga a ceder a la manera en que Dios trata con Su pueblo. Está desesperado, sin embargo, entiende que los caminos de Dios son perfectos en todos sus aspectos y constituyen la mejor salida de sus luchas actuales. Quiere que su recuperación redunde en la gloria de Dios.

Versículo 26. (דְּרַכָּי, *d'arakay*, «mis caminos».) **Te he manifestado mis caminos.** Claramente, el salmista ha estado antes en luchas de vida o muerte. Puede recordarles fácilmente cómo lo ha librado Dios en el pasado. A medida que estos recuerdos vienen a su mente, le traen gran aliento. Ha relatado o «manifestado» las veces que ha orado a Dios sobre lo que le estaba sucediendo. La palabra hebrea para «manifestado», סָפַר (*saphar*), tiene que ver con contar y tiene en su trasfondo la palabra para un «escriba», סֹפֵר (*sopher*). Quiere decir «contar, enumerar como al escribir o al hacer un censo».

Esta lista de sus «caminos» seguramente incluye los fracasos, enfermedades, encuentros con grandes responsabilidades y dificultades del salmista con quienes lo adversan. Pensar en estas experiencias pasadas le recuerda a su corazón la certeza de que Dios responde fielmente a Su pueblo. Independientemente de lo desesperada que pueda llegar a ser su vida, sabe que Dios estará cerca para fortalecerlo.

El salmista dice además: **y me has respondido.** Dios lo ha escuchado y ha respondido a sus clamores. Ha hecho por él lo que Sus promesas lo obligan a hacer. El autor se pregunta: «¿No es Él el mismo Dios ahora? ¿No me responderá hoy de la misma manera que me ha respondido en el pasado?».

Cuando alguien está en el fondo de la vida, tiene dos opciones, a saber: puede desesperarse y permanecer en la espesura del desánimo, o puede recordar cómo lo ha tratado Dios en el pasado y alimentar su fe con las acciones misericordiosas de Dios. Cuando piensa en lo que Dios hizo por él ayer, se hace más consciente de lo que Dios hará por él en su dilema actual.

Enséñame tus estatutos, ora el hombre. Después de recapitular las acciones anteriores de Dios, el salmista está listo para continuar su viaje espiritual buscando una comprensión más profunda de la verdad y los caminos de Dios. Reconoce que el crecimiento continuo en Su Palabra es la forma

aprobada por Dios de expresar gratitud por la bondad de Dios.

Este salmista desea informarle a Dios que caminará con Él en cada circunstancia desconcertante. Como siervo que anhela agradar a Dios, pide que se le enseñen Sus «estatutos» y así ser capaz de llegar a comprender más completamente Sus planes. Sabe que las verdades de Dios lo ayudarán a vivir conforme a Su voluntad cuando lleguen los tiempos oscuros.

Versículo 27. (דֶּרֶךְ-פִּקּוּדֶיךָ, *derek-piqqudeka*, «el camino de tus mandamientos».) El salmista pide: **Hazme entender el camino de tus mandamientos.** Su oración en la que pide «entender el camino» de los «mandamientos» de Dios va más allá de la impartición del conocimiento de lo que Dios ha dicho y hecho. Representa el estilo de vida de andar en la voluntad de Dios. Sus «mandamientos» marcan un camino y una vida en Dios.

«Hazme entender» es un verbo imperativo que se refiere a Dios haciendo que este hombre vea con claridad, discierna y observe. Una mejor comprensión de Dios surge de una vida informada de la verdad. Otro salmista afirmó la siguiente idea: «Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos» (111.10b). El entendimiento trae obediencia; la obediencia trae mayor entendimiento, y el entendimiento experiencial crea una vida más fiel.

Vemos entonces la siguiente resolución: **Para que medite en tus maravillas.** Poner estos «mandamientos» en su corazón le dará al autor la oportunidad de «meditar» sobre las grandes obras del Señor. La palabra hebrea para «medite» (שִׁיחַ, *siyach*) quiere decir «reflexionar» o «cavilar». El autor desea hacer de los actos poderosos de Dios el tema de sus comunicaciones consigo mismo. Su enfoque comunica una relación personal, uno a uno, con Dios.

Versículo 28. (דַּלְפָּא, *dal'pa*, «Se deshace».) El autor ha tenido dificultades en sus intentos por ser el siervo de Dios que desea ser. Es posible que haya experimentado pobreza física y espiritual en el sentido de que no tiene acceso a la Palabra que anhela tener. Puede que algunos de los rollos de las Escrituras no estén disponibles para él. En consecuencia, no tiene el aliento y la compañía celestiales que tanto desearía. Además, se encuentra en situaciones hostiles que le dificultan entregarse a la oración suplicante, a absorber las Escrituras y a servirle al Señor.

El salmista ora diciendo: **Se deshace mi alma**

de ansiedad. La carga de la tristeza es tan pesada para él que su alma «se deshace», o derrama lágrimas. La palabra *dal^{pa}* no es la palabra normal para «deshacer». La palabra תוגה (*tugah*) es la palabra típica para tristeza profunda. Describe la «tristeza» desgarradora que tendría la madre de un hijo necio. Proverbios 10.1b dice: «Pero el hijo necio es tristeza [*tugah*] de su madre».

La palabra aquí, que se traduce como «se deshace», quiere decir «dejar caer o derramar». Esta forma de la palabra hebrea דלף (*dalaph*) parece usarse de manera figurada. El alma del autor «se deshace», describiendo las lágrimas que caían o estaban cayendo de su alma. Está diciendo algo similar a lo que dijo Job: «Disputadores son mis amigos; mas ante Dios derramaré mis lágrimas» (Job 16.20). El dolor de este salmista podría no haber sido causado por sus amigos, sin embargo, algo o alguien lo ha llevado a una gran angustia. Como resultado, su alma se deshace de dolor delante de Dios.

Por lo tanto, suplica: **Susténtame según tu palabra.** La palabra hebrea קום (*qum*), que se traduce como «susténtame», puede querer decir «establecer», «hacer que se mantenga firme» o «levantar». Este hombre necesita ser colocado sobre tierra firme; necesita ser levantado y puesto nuevamente sobre sus pies. Ve la Palabra como el medio más poderoso para energizar y reforzar el corazón de una persona. La revelación divina de Dios habla de cada asunto que puede surgir en la vida de un siervo sufriente. El salmista quiere que Dios, en Sus promesas, en Su poder sustentador, en Su asombrosa verdad y en Su providencia, lo eleve a una vida espiritual robusta que Su fuerza impulsará y sustentará. En este tiempo de temor, quiere que su corazón esté «firme, confiando en Jehová» (112.7).

Versículo 29. (דֶּרֶךְ-שֶׁקֶר, *derek-sheqer*, «el camino de la mentira».) Con gran respeto por la verdad de Dios, hace una súplica adicional para que sea eliminado el mal de su vista y de su vida: **Aparta de mí el camino de la mentira.** Quiere que «el camino de la mentira» sea «cortado» o «desviado» (סור, *sur*) de él. Su palabra para «mentira», de שָׁקַר (*shaqar*), es el término para mentir, engañar, estafar o cualquier otro tipo de deshonestidad flagrante.

Cualquier «camino» que esté cerca de él o en él y que lo aleje del verdadero crecimiento espiritual o de su comunión personal con Dios tiene que ser eliminado. Lo dice claramente en su oración; es un asunto de la más alta solemnidad. Además de sus

otros problemas, ser atacado por falsas enseñanzas es uno de sus peores temores.

Esta palabra *shaqar* se usa ocho veces en el salmo (vv. 29, 69, 78, 86, 104, 118, 128, 163). En los versículos 78 y 86 se traduce como «sin causa»; en el versículo 118, como «falsedad».

El autor no quiere tener nada que ver con una conducta engañosa o una manipulación infiel de la verdad de Dios. Dios no aprueba la falsedad, y tampoco lo hacen Sus siervos. La verdad conduce a la vida, pero la falsedad conduce a la muerte.

Al tiempo que completa el pensamiento, el salmista añade: **Y en tu misericordia concédeme tu ley.** Sin duda, el hecho de que Dios le dé Su «ley» a Su siervo sería un acto de gracia. La palabra hebrea típica para «misericordia» es חַנּוּן (*chanan*). Consiste en una oración para que el Todopoderoso le conceda bondad a un siervo inferior y humilde. La verdad divina está tan por encima de la humanidad, es tan excelente en su calidad y tan perfecta en todos sus aspectos que concederla es un don sublime de bondad inmerecida. En el versículo 58, el salmista ora y dice: «Tu presencia supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra». Más adelante ora diciendo: «Mírame y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre» (119.132).

El pensamiento que ha dado lugar a esta petición es que sus deseos y necesidades espirituales solo pueden ser satisfechos mediante un suministro misericordioso de la «ley» de Dios. En este sentido, puede que su petición sea una de acceso abundante a ella. En otras palabras, anhela un océano de ley, no solo una gota. La Palabra de Dios trae comunión con Él, conocimiento, vida y un recordatorio continuo de Sus promesas. Por estas razones, la oración de este hombre le suplica a Dios que una corriente inagotable de la Palabra fluya a su vida.

Versículo 30. (דֶּרֶךְ-אֱמוּנָה, *derek-'emunah*, «el camino de la verdad».) El salmista dice: **Escogí el camino de la verdad.** «El camino de la verdad» contrasta marcadamente con la referencia anterior al «camino de la mentira». «El camino de la verdad» es el camino fiel, el camino confiable, el camino de la justicia. Contiene las promesas de Dios, las enseñanzas sanas y eternas del Señor de la vida, y la guía y sanidad para los pecadores.

El autor ha tomado una decisión resuelta con respecto al estilo de vida que desea seguir. Su determinación de llevar una vida fiel implicará andar con integridad en el camino de la verdad.

«Escogí» (בָּחַר, *bachar*), dice, ser deliberado,

decidido y estable en sus acciones. No debe dejarse llevar por ninguna otra búsqueda. Las consecuencias de largo alcance de esta resolución no le permitirán hacer una promesa casual a Dios. Tiene que dedicar todo su ser o nada en absoluto.

He puesto tus juicios delante de mí, dice. La palabra hebrea para «puesto» es שָׁחַח (*shawah*), con el pronombre en primera persona como sufijo (שָׁחַחִי, *shiwwithi*). La Reina-Valera agrega «delante de mí» por una razón interpretativa. La NIV consigna: «He puesto mi corazón en tus leyes». La LXX simplemente dice: «Tus juicios no me he olvidado».

Lo probable es que este hombre desea tener los «juicios» (מִשְׁפָּט, *mishpat*) de Dios presentes en todo momento, y ha decidido mantenerlos en su lugar. Seguirán siendo su modelo para la espiritualidad.

Su elección de andar en el camino fiel tiene tres componentes vitales. Primero, tiene que hacerse una elección. Declara rotundamente: «He elegido...». Sin esta elección dinámica, no puede ocurrir ningún comienzo real. La rectitud en una vida siempre tiene un comienzo. Segundo, para que el comienzo progrese, tiene que ponerse en marcha un cultivo y una habilitación. Está preparándose para acceder a las Escrituras a medida que comienza a cumplir su resolución. Tercero, se necesita una integridad consciente y continua. Adherirse firmemente a su decisión quiere decir permanecer, ahora y para siempre, con las Escrituras. Su mente tiene que estar alerta a las interrupciones que puedan surgir. Por lo tanto, su oración incluye la eliminación de las malas influencias que están pidiendo ser escuchadas (119.29).

Versículo 31. (דָּבַחְתִּי, *dabapti*, «me he apegado».) Dice: **Me he apegado a tus testimonios.** Para que pueda desarrollar su vida en la Palabra, tiene que jurar «apegarse» a los «testimonios» de Dios. La palabra hebrea para «apegarse» (de דָּבַח, *dabaq*) es una vívida representación de su determinación a seguir con el rumbo que ha trazado para sí mismo.

La palabra *dabaq* es la raíz de la que se usa en 119.25a, donde se traduce como «abatida». Aquí, el abatimiento es hasta el polvo, transmitiendo una gran dificultad, haciendo que el hablante acepte la posibilidad de la muerte. Sin embargo, está orando para que Dios lo libre de la horrible situación que lo está envolviendo. En el versículo 31, se está aferrando a los testimonios de Dios. Mientras que el versículo 25 habla de aferrarse al desastre, el versículo 31 se refiere a aferrarse a la dedicación. El salmista no se apegará simplemente

a la Palabra divina, también se «apegará» a ella de manera tenaz.

Estas dos apariciones de la palabra, en la forma de «abatida» y «me he apegado», son las únicas dos veces que se usa esta palabra en la oración. En ambos casos, el salmista está expresando sentimientos fuertes y revelando emociones elevadas que requieren una de las palabras más potentes posibles.

Los versículos 81 y 82 de Salmos 119 usan otra palabra para transmitir la intensidad de su corazón. El hombre ora diciendo: «Desfallece mi alma por tu salvación; mas espero en tu palabra. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?». La metáfora de los ojos desfallecidos se usa en 119.82 y más adelante en 119.123. En el versículo 82, el salmista está orando específicamente por la Palabra. En el versículo 123, está orando por la salvación que trae la Palabra justa. También dice: «Mi boca abrí y suspiré, porque deseaba tus mandamientos» (119.131). Desea toda la verdad que la revelación de Dios puede proporcionarle. Estas figuras gráficas no dicen de manera gentil que se toma en serio la lectura de las Escrituras. Más bien, revelan que su corazón no tiene lugar para nada más que su deseo inquebrantable de tener y vivir según la Palabra.

Su palabra aquí para la verdad de Dios es «testimonios» (עֲדוּתָהּ, *'eduth*), un término que encarna el testimonio personal que Dios ha dado. Su deseo es que Dios ponga en su corazón Su visión de las grandes verdades de la salvación. Piensa, en esencia, «¿Qué maravilloso sería que Dios me permitiera vivir con Su testimonio revelado en Sus manifestaciones!».

La parte exclamativa de su oración dice: **Oh Jehová, no me avergüences.** Con esta petición, deja al descubierto su resolución de poner el peso de su alma, tanto en el presente como en el futuro desconocido, en el camino de vida al que Dios lo conducirá. Cree en la fidelidad de Dios, sin embargo, en sentido figurado le recuerda a Dios su absoluta dependencia de Él. El resultado de su vida será lo que Dios elija que sea. Ser «avergonzado» (בוֹשָׁה, *bosh*) en este sentido querría decir ser quebrantado, avergonzado delante del cielo o vencido por cualquier fracaso de parte de Dios en cumplir Su Palabra.

Versículo 32. (דֶּרֶךְ־מִצְוֹתֶיךָ, *derek-mitsothka*, «el camino de tus mandamientos».) El salmista luego ora diciendo: **Por el camino de tus mandamientos correré.** «El camino» de los «mandamientos» de

Dios constituye un lenguaje figurado para una vida de obediencia a la voluntad de Dios. La determinación del hombre, expresada en las palabras «correré [רָוץ, *ruts*]», transmite su celo, presteza, entusiasmo y empuje. Se lanzará a apoderarse de esa vida; se apresura a abrazarla. Es imprescindible no dejar que se le escape.

Sin embargo, no podemos abrazar plenamente los mandamientos de Dios hasta que los reconocamos como poseedores de la autoridad soberana de Dios. Tenemos que verlos como provenientes de Su boca y, como tales, exigiendo su total obediencia a ellos. Este hombre los ha estudiado con un sentido de responsabilidad a llevar una vida santa tal como el Espíritu de Dios define ese estilo de vida.

Pone la Palabra de Dios delante de su corazón como su verdadera guía, renunciando a todas las leyes, opiniones y sabiduría humanas que van en contra de Su voluntad revelada. Pone la Palabra en primer lugar en sus prioridades. Estaría de acuerdo con las palabras que Pedro pronunció poco después de Pentecostés: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5.29). Abraza la verdad eterna de Dios. Las palabras de 1ª Pedro 1.24, 25 también podrían ser sus palabras: «Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre». Consciente de esta verdad, el siervo del Señor se consuela con la naturaleza eterna de la Palabra y puede decir: «El cielo y la tierra pasarán, mas [la Palabra del Señor] no pasará» (Mt 24.35).

Confiado, dice: **Quando ensanches mi corazóna**. Cree que podrá mantener su obediencia porque Dios «ensanchará» (רָחַב, *rachab*) su corazón. Dios aumentará su capacidad para que pueda cumplir y experimentar esta santa aventura que ha elegido aceptar. Dios lo guiará para mantener la integridad que es necesaria y permanecer fiel a lo que Él ha dicho.

¿Cómo puede tener lugar este ensanchamiento? Una ilustración de cómo Dios lo hace aparece en Hechos 16.14, donde vemos cómo abrió el corazón de Lidia de Tiatira. Esta mujer, al escuchar y recibir la Palabra, había presentado su corazón a Dios. Por medio de la Palabra que había entrado en su corazón, Dios abrió su corazón completamente al camino de la salvación. Una vez que su corazón fue abierto por la Palabra, ella recibió el evangelio y lo obedeció. El texto relata el evento de la siguiente manera: «Lidia, [...] que adoraba a Dios, estaba

oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía» (Hch 16.14). Dios no tomó posesión de su corazón y la hizo obediente al evangelio sin ninguna recepción de su parte. Él abrió su corazón por medio de las enseñanzas de la Palabra para que ella pudiera y quisiera elegir obedecerla.

En 1º Reyes, un episodio del Antiguo Testamento también ilustra cómo Dios expande el corazón. Cuando Salomón accedió al trono, se humilló ante Dios y pidió un corazón comprensivo. Dios dijo: «Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?» (1º R 3.9). Al escuchar esta oración, Dios respondió de inmediato dándole a Salomón un corazón con discernimiento (1º R 4.29). En otras palabras, Salomón presentó su corazón a Dios, y Dios, conforme a Su voluntad, ensancho ese corazón.

El Dios del salmista ensanchará su corazón con vitalidad espiritual, con el pensamiento adecuado y con una motivación más fuerte para ser fiel en hacer Su voluntad. Le dará un corazón más grande con el cual ser fiel, un corazón más fuerte con el cual abrazar Sus mandamientos más plenamente, y un corazón más puro con el cual ser más honesto en su aplicación de esa Palabra a su vida.

La promesa de Dios con respecto a ensanchar nuestros corazones es válida para todas las tiempos. El profeta Hanani dijo que Dios estaba constantemente buscando en todo el mundo personas con corazones perfectos; al poner Su poder en tales personas, Dios podría hacer maravillas (2º Cr 16.9a). Dios está dispuesto a hacer obras asombrosas en nosotros si nos encuentra dispuestos a permitirle ensanchar nuestros corazones. Está buscando personas que tengan corazones perfectos delante de Él. Cuando encuentra a estas personas, manifiesta Su poder en favor de ellas. Podemos pensar en Ana, Daniel, Pablo y Timoteo, por nombrar solo cuatro.

LA ESTROFA DE DÁLET EN HEBREO

- (25) הַבְּקָה לְעַפְרָן נִפְשִׁי חֲלִנִי כְּדָבָרְךָ :
- (26) דְּרַכִּי סִפְרָתִי וַתַּעֲנֵנִי לְמַהְנִי חֲקִיד :
- (27) הֲרִדְךָ פְּקוּדֵיךָ הִבִּינֵנִי וְאַשְׁיַחָהּ בְּנִפְלְאוֹתֶיךָ :
- (28) דְּלִפְתָּהּ נִפְשִׁי מִתּוֹנָה קָמִנִי כְּדָבָרְךָ :
- (29) הֲרִדְךָ שִׁקְרָהּ הִסַּר מִמֶּנִּי וַתּוֹרַתְךָ תִּנְנֵנִי :
- (30) הֲרִדְךָ אֱמוּנָה בְּחַרְתִּי מִשִּׁפְטֵיךָ שׁוֹיֵתִי :
- (31) דְּבִקְתִּי בְּעִדּוֹתֶיךָ יְהוָה אֵל־תְּבִישָׁנִי :
- (32) הֲרִדְךָ מִצְוֹתֶיךָ אֲרוּץ כִּי תִרְתִּיב לִבִּי :

La Palabra que enseña

Estrofa 5: *He*

³³Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,

Y lo guardaré hasta el fin.

³⁴Dame entendimiento, y guardaré tu ley,

Y la cumpliré de todo corazón.

³⁵Guíame por la senda de tus mandamientos, Porque en ella tengo mi voluntad.

³⁶Inclina mi corazón a tus testimonios, Y no a la avaricia.

³⁷Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino.

³⁸Confirma tu palabra a tu siervo, Que te teme.

³⁹Quita de mí el oprobio que he temido, Porque buenos son tus juicios.

⁴⁰He aquí yo he anhelado tus mandamientos; Vivifícame en tu justicia.

Esta quinta estrofa comienza con la letra ה (*he*) del alfabeto hebreo. Dos versículos, el 37 y el 39, comienzan con la misma palabra hebrea, הַעֲבֹר (*ha'aber*), que quiere decir «apartar» o «quitar».

En cuanto a las grandes palabras que se usan en Salmos 119 para la Palabra de Dios, siete se usan en esta estrofa: «camino» (vv. 33, 37); «estatutos» (v. 33); «ley» (v. 34); «mandamientos» (vv. 35, 40); «testimonios» (v. 36); «palabra» (v. 38) y «juicios» (v. 39).

Versículo 33. (הוֹדִינִי, *horeni*, «Enséñame».) El salmista comienza diciendo: **Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos.** Su afán por la enseñanza del Señor es evidente en los versículos 33 al 40. Le pide a Dios que le enseñe «el camino de [Sus] estatutos». Es decir, desea el camino de vida al que Sus «estatutos» (חֻקִּים, *choq*) guían a Sus siervos obedientes. La enseñanza que le pide a Dios contiene los elementos de «decir», «explicar»

y «mostrar».

La palabra para «enséñame» (הָרָה, *yarah*) puede querer decir «instruir» o «guiar» y es el término del que se deriva *torah* (תּוֹרָה). El autor ve a Dios como el gran Maestro, al igual que otros salmistas, quienes solían orar de esta manera. El autor de Salmos 27 oró diciendo: «Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos» (27.11). El autor de Salmos 86 suplicó: «Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre» (86.11).

El hombre de Dios de Salmos 119 desea que Dios lo guíe hacia la verdad, como quien señala con el dedo lo que es verdad. La palabra *yarah* se usaba a menudo en relación con disparar una flecha o lanzar una lanza. Por ejemplo, se usa en Salmos 25, donde dice: «Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará [*yarah*] a los pecadores el camino» (25.8). Dios expone la verdad ante los pecadores para que puedan obtenerla si verdaderamente la buscan. El salmista ora para que la verdad sea claramente evidente.

En 2º Crónicas 26.15 hay otra ilustración de cómo puede usarse esta palabra, a saber:

E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar [*yarah*] saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

En este versículo, *yarah* se usa de forma secular con su significado característico de «arrojar». El salmista desea que la Palabra sea depositada cuidadosamente por la mano divina de Dios en su corazón y así poder amarla y atesorarla.

El salmista continúa diciendo: **y lo guardaré**

hasta el fin. Mediante estos estatutos divinos, el salmista desea que Dios lo convierta en un siervo que comprende Su voluntad y actúa cada día de manera obediente «Guardaré» se traduce de נָצַר (*natsar*), que, como vimos antes, es una palabra hebrea que puede referirse a un vigilante, como a un centinela. Si Dios le revela Su voluntad, velará sobre ella y se asegurará de que se obedezca.

Promete que, cuando reciba este entendimiento de Dios, se entregará a la observancia de Su mensaje «hasta el fin». El «fin» (עֲקָב, *'aqab*) que visualiza tiene que ser la culminación de una vida fiel. Sin embargo, la palabra hebrea *'aqab* también puede traducirse como «remuneración». Por ejemplo, la traducción de la Reina-Valera de Proverbios 22.4 dice: «Riquezas, honra y vida son la remuneración [*'aqab*] de la humildad y del temor de Jehová». La NASB ofrece la misma traducción en Salmos 19.11: «Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón [*'aqab*]». Si esta palabra se hubiera traducido como «galardón» en 119.33, la frase probablemente diría: «Lo guardaré como galardón». El punto que el salmista plantea es que la vida que se vive en la gracia de Dios y Su Palabra será su propia recompensa. Si bien es una posible traducción, la palabra «galardón» no parece encajar tan bien en este contexto como la palabra «fin». Debido a consideraciones contextuales, la palabra se traduce como «fin» en lugar de «galardón» en 119.33, 112.

La promesa del hombre no es un voto frívolo con poca sustancia; no es más verbal que práctica. Es una promesa con la profundidad de un compromiso firme y duradero. Considera la comprensión de los estatutos de Dios como el mayor tesoro, digno de ser buscado de manera fiel a lo largo de su vida.

Versículo 34. (הִבִּינֵנִי, *h^abineni*, «Dame entendimiento».) El salmista continúa diciendo: **Dame entendimiento.** Este versículo es sinónimo de 119.33a: «Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos». Esta petición constituye un verbo imperativo hiphil que quiere decir «hazme entender». En el versículo 33a, el autor le ruega a Dios que le enseñe; en el versículo 34a, ora para que Dios le dé «entendimiento» (בִּינָה, *bin*). Estas dos frases son esencialmente la misma. Dios nos da entendimiento al enseñarnos Su Palabra.

El versículo concluye diciendo: **y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón.** Lo que decía el versículo 33b: «Y lo guardaré hasta el fin», se convierte en el versículo 34c en la segunda parte de una promesa que abarca tanto su corazón como

su vida. De hecho, la profundidad de su compromiso se vuelve más vívida en esta línea. No solo «guardará» la ley de Dios, también la guardará «de todo corazón», con todas sus fuerzas. El versículo 33b enfatiza la duración de la determinación, mientras que el versículo 34b, c enfatiza aún más su profundidad. La obediencia tiene una duración (hasta el fin), una profundidad (de todo corazón) y una amplitud (a todo mandamiento).

Versículo 35. (הִדְרִיכֵנִי, *hadrikeni*, «Guíame».) **Guíame por la senda de tus mandamientos.** La petición indica el propósito decidido de la búsqueda del autor. Su súplica, expresada con «Guíame», se construye una vez más con el verbo imperativo hiphil (vea v. 34). Está pidiéndole a Dios que se encargue de guiarlo por el camino de las palabras divinas.

La revelación de Dios señala la «senda» (נְתִיב, *nathib*) que Sus siervos fieles han de recorrer. Esta palabra para «senda» se usa en género femenino en 119.105: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino [*nathib*]». El autor desea que Dios lo guíe en esta senda construida por Sus preceptos y lo mantenga en ella.

A la extensión y profundidad de su compromiso, añade el gozo y la feliz actitud que acompañarán su obediencia, y dice: **Porque en ella tengo mi voluntad.** Joseph A. Alexander creía que esta frase debería traducirse como «Me he deleitado en ella».¹

Por medio de la gracia de Dios, en el pasado y en el presente, el salmista ha desarrollado un apetito gozoso por la Palabra de Dios. Su disposición para con la verdad de Dios nos ayuda a comprender la descripción que Juan hace de la obediencia, diciendo: «Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos» (1^a Jn 5.3). La traducción de Moffatt de esta última frase es gráfica: «Y sus mandamientos no son tediosos». Este compromiso tiene varias dimensiones importantes: 1) el salmista desea que Dios lo guíe por la senda de Sus mandamientos; 2) desea que Dios lo mantenga en ella; 3) desea ser un caminante gozoso en la senda y 4) desea permanecer en ella hasta el final.

Versículo 36. (הִטְלִיבֵנִי, *hat-libbi*, «Inclina mi corazón».) Este siervo de Dios se encuentra ante numerosas decisiones. Estas decisiones lo lleva-

¹ Joseph A. Alexander, *Commentary on Psalms (Comentario sobre Salmos)* (Edinburgh: A. Elliot y J. Thin, 1864; reimp., Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1991), 494.

rán por la buena senda o lo catapultarán a la vida secular y lo llevarán a la senda de maldad en sus pensamientos y conductas. Es apropiado que ore diciendo: **Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia.** Como fiel seguidor, anhela tener un corazón que busque el bien. La palabra hebrea que aquí se traduce como «avaricia» en la Reina-Valera, **בִּצְדָּה** (*betsa'*), aparece como «ganancia deshonesta» en la NASB y como «codicia» en la ASV, la KJV y la NKJV. La LXX usa **πλεονεξία** (*pleonexia*), una palabra que se traduce como «codicia», «avaricia» y «extorsión».

La oración del salmista es para que Dios abra su corazón a la verdad de Él. No quiere dejarse atrapar por un apetito siniestro ni por «la avaricia». Evita los intercambios engañosos, las infidelidades justificadas, los anhelos pecaminosos y el hurto oculto. El hambre de crecimiento espiritual es buena; el afán de ganancias sórdidas constituye una trágica renuncia a toda forma de espiritualidad. Este autor sabe que solo una persona santa puede vivir en la presencia del Dios santo. A la pregunta «¿Quién puede caminar con Dios?», respondería con Isaías:

El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala (Is 33.15).

Versículo 37. (**הַעֲבֵר**, *ha'aber*, «Aparta».) Lo que los ojos ven con demasiada frecuencia puede transformar el alma. Conociendo esta verdad, el salmista ora diciendo: **Aparta mis ojos, que no vean la vanidad.** Necesita que sus ojos sean apartados de la «vanidad». La palabra hebrea para «vanidad», **שָׁוְיָא** (*shawe'*), transmite aquello que es vacío, falso, sin valor y quizás incluso de naturaleza idólatra.

Concluye su pensamiento pidiendo: **Avívame en tu camino.** Cree que su vida espiritual necesita un avivamiento en cuanto al «camino» de Dios. Sabe que es la fuente de vida, sin embargo, también sabe que tiene que comprenderlo e integrarlo en su pensamiento para ser rejuvenecido por el mismo.

Versículo 38. (**הִקְמֵם**, *haqem*, «Confirma».) El salmista suplica: **Confirma tu palabra a tu siervo.** La palabra *haqem* se traduce como «susténtame» en el versículo 28. Normalmente tiene el significado de «solidificar» o «hacer fuerte». Este hombre desea que Dios confirme, establezca y asegure firmemente Su Palabra en su vida. Con fe y esperanza, le pide a Dios que le revele Sus enseñanzas, que

le ayude a obedecerle y que cumpla las promesas que le ha hecho. Cuando ve el cumplimiento de promesas selectas, considera esos cumplimientos como la manera en que Dios establece Su Palabra en su corazón.

Se refiere a la **Palabra** de Dios como aquello que hace que él [**tema**] a Dios. Cuando ve la voluntad de Dios obrando en su vida, obtiene una comprensión renovada de la integridad y las intenciones de Dios con respecto a su vida. Esta experiencia hace que él tema a Dios. La Palabra del Señor produce el tipo correcto de temor en el corazón. Este temor apropiado es mencionado en Salmos 19 como temor «limpio»: «El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos» (19.9). Este temor no es terror, pavor ni horror; Es la debida reverencia o respeto por la naturaleza, la voluntad, los designios, el poder y el amor de Dios. Un uso similar de la palabra «temor» se encuentra en 130.4, que dice: «Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado [“temido”; NASB]».

Versículo 39. (**הַעֲבֵר**, *ha'aber*, «Quita».) El autor se ha vuelto hacia quienes lo insultan, se burlan y lo castigan. Esta respuesta despectiva de quienes lo rodean se resume en la palabra «oprobio». Ora diciendo: **Quita de mí el oprobio que he temido.** Se estremece al pensar en tener que enfrentar un trato desmoralizador. Ora diciendo: **Porque buenos son tus juicios.** La palabra «juicios» es una traducción del plural hebreo **מִשְׁפָּט** (*mishpat*). Son los juicios o decretos de Dios. Traerán corrección, disciplina y juicio a quienes maltratan a los siervos de Dios.

Versículo 40. (**הִנֵּה**, *hinneh*, «He aquí».) El salmista concluye esta parte de su oración con una expresión que enfatiza su anhelo por la verdad de Dios: **He aquí yo he anhelado tus mandamientos.** La frase «he aquí», que se traduce de *hinneh*, es similar a «ver» o «mirar». Le pide a Dios que tome nota del anhelo de su corazón por Sus «mandamientos» y lo que estos harán en su vida.

El verbo intenso «anhelar» (**תָּאַב**, *ta'ab*) indica una gran pasión. El autor busca el conocimiento de Dios para poder responderle de manera adecuada. En este último versículo, el autor expresa su anhelo por el conocimiento que traerán los mandamientos de Dios, como lo hace en 119.20. En 119.174, dice que anhela la salvación que Dios da: «He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia». Es importante leer los mandamientos de Dios, sin embargo, es mejor «anhelarlos». Es aún mejor llenarse tanto de ellos que uno es transformado

APLICACIÓN

por ellos y quienes le rodean son impactados y corregidos por ellos. El salmista desearía que fuera cierto para él. Pablo ilustró una cadena de influencia similar y pudo decir: «Y glorificaban a Dios en mí» (Ga 1.24).

La siguiente petición en la oración del salmista dice: **Vivifícame en tu justicia**. La verdadera renovación no proviene de comprometerse con un crecimiento académico en el conocimiento del Señor. Proviene del hecho de que Dios mora en nosotros. Este crecimiento podría ser la idea que se pretendía aquí. También viene por medio de la permanencia de la Palabra en nosotros. Esta idea podría ser el significado aquí. Juan dijo: «Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él» (1ª Jn 2.29). El Dios justo permanece en nosotros por medio de Su Palabra; y a medida que implementamos mejor la obediencia genuina en nuestro diario vivir, nos asemejamos más a nuestro Padre. Es una transformación gradual, como la que se menciona en 1ª Juan 4.16, 17a: «Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros...».

Adoptamos la imagen de Dios, el carácter de Su justicia. El Dios justo y la Palabra divina se unen a Sus siervos fieles. La Palabra se convierte para nosotros en algo más que una fuente de información sobre Dios. Se convierte en un manual de «vida en Dios» que nos lleva a ser como Dios, adoptando Su justicia, Su personalidad de amor, verdad y bondad. Quien asume la justicia de Dios ha recibido una nueva vida en Él. Quien vive en Dios está infinitamente más vivo que lo que podría estar alguien que no esté viviendo en Él. La vida en Dios constituye la verdadera vida, mientras que la vida en la carne es solo una imitación de la verdadera vida.

LA ESTROFA HE EN HEBREO

- (33) הוֹרֵנִי יְהוָה דְרֶךְ חֶסֶד וְאַצְרְנָה עִקֵּב:
(34) הִבִּינִי וְאַצְרֵה תוֹרֹתֶיךָ וְאַשְׁמְרֵנָה בְּכָל-לֵב:
(35) הִדְרִיכֵנִי בְּנֹתֵיב מִצְוֹתֶיךָ כִּי-בֹ חֲפָצְתִּי:
(36) הַט-לֵבִי אֶל-עֲדוֹתֶיךָ וְאַל אֶל-בָּצַע:
(37) הַעֲבֵר עֵינַי מִרְאוֹת שָׁוָא בְּדַרְכֶּךָ חַיִּי:
(38) הֶקֶם לְעַבְדֶּךָ אִמְרֹתֶיךָ אֲשֶׁר לִירְאָתֶךָ:
(39) הַעֲבֵר חֲרָפְתִּי אֲשֶׁר יִגְדֹתִי כִּי מִשְׁפָּטֶיךָ טוֹבִים:
(40) הִנֵּה תִאֲבָתִי לְפָנֶיךָ בְּצַדִּיקֶתָהּ חַיִּי:

Aplicación del tema: «A pesar de»

La frase «a pesar de» caracteriza de manera importante el camino espiritual del cristiano. El autor de Salmos 119 decía que, sin importar cuán severa y difícil su vida se hubiera vuelto, jamás abandonaría su dedicación a la obediencia de la Palabra de Dios. De hecho, todo siervo de Dios necesitará esta misma actitud, la que dice: «a pesar de».

Este hombre tuvo que decir: «A pesar de la influencia de otros, te serviré». Oró diciendo: «Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley» (119.113). Sabía que no podía permitir que estas personas de corazón frío se interpusieran en su camino si quería ser fiel a su Dios. Le dijo a Dios: «Me pusieron lazo los impíos, pero yo no me desvíe de tus mandamientos» (119.110).

Jesús nos recordó que Sus seguidores tendrían que ser conscientes de la influencia de otros en su carga de la cruz. Él dijo: «No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada» (Mt 10.34).

Este hombre también podía decir: «A pesar de las tentaciones, me mantendré fiel a tu Palabra». Oró diciendo: «Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí» (119.133). Sabía que las tentaciones le sobrevendrían, como a todos los seguidores de Dios. Oró diciendo: «Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino» (119.36, 37).

Ningún cristiano puede vivir en este mundo sin enfrentar la tentación. Pablo insinuó esta verdad en su exhortación sobre las situaciones tentadoras en 1ª Corintios 10.11, 12. El primer paso hacia la liberación es cultivar en el corazón el espíritu que dice: «a pesar de».

Este hombre dijo: «A pesar de la soledad, seguiré la Palabra de Dios». A veces, se encontró solo mientras cumplía con la tarea de la fidelidad.

Pablo, en sus últimos días, le escribió a Timoteo: «En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta» (2ª Ti 4.16). El salmista se animó al leer las promesas de la Palabra de Dios, y Pablo se animó a medida que pensaba en la presencia de Dios. Dijo: «Sin embargo, el Señor estuvo conmigo

(Continúa en la página 41)

La Palabra que salva

Estrofa 6: *Vau*

⁴¹Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;
 Tu salvación, conforme a tu dicho.
⁴²Y daré por respuesta a mi avergonzador,
 Que en tu palabra he confiado.
⁴³No quites de mi boca en ningún tiempo la
 palabra de verdad,
 Porque en tus juicios espero.
⁴⁴Guardaré tu ley siempre,
 Para siempre y eternamente.
⁴⁵Y andaré en libertad,
 Porque busqué tus mandamientos.
⁴⁶Hablaré de tus testimonios delante de los
 reyes,
 Y no me avergonzaré;
⁴⁷Y me regocijaré en tus mandamientos,
 Los cuales he amado.
⁴⁸Alzaré asimismo mis manos a tus manda-
 mientos que amé,
 Y meditaré en tus estatutos.

En esta sexta estrofa, cada versículo comienza con la letra hebrea ו (*vau*). En este caso, cada versículo comienza con una *vau* aguda que forma una partícula/conjunción que suele traducirse como «y». El idioma hebreo tiene solo unas doce palabras que empiezan con *vau*. Aparentemente, debido a ello, el autor de este salmo se tomó la libertad de comenzar cada versículo con esta conjunción. La partícula suele traducirse como «y» o «asimismo», como puede verse en la traducción de este párrafo en la Reina-Valera.

La conjunción vincula cada oración del párrafo con la oración que la precede. En consecuencia, Michael Wilcock se refirió a esta estrofa *vau* como la sección más estrechamente conectada de estos

veintidós párrafos.¹

De las grandes palabras que aparecen constantemente a lo largo del salmo, siete se encuentran en este párrafo y se usan diez veces: «dicho» (v. 41), «palabra» (vv. 42, 43); «juicios» (v. 43); «ley» (v. 44); «mandamientos» (vv. 45, 47, 48); «testimonios» (v. 46) y «estatutos» (v. 48).

Versículo 41. (וַיְבֹאֲנִי, *wiybo`uni*, «venga».) El salmista comienza suplicando: **Venga a mí tu misericordia, oh Jehová.** La primera ו (*vau*) de esta estrofa se traduce como «también»², y esta partícula aparece como la cuarta palabra de la frase en otras versiones que consignan: «Que tus misericordias vengan *también* [*vau*] a mí, oh Señor» (énfasis agregado).

El autor comienza esta parte de su oración con una ferviente petición a Dios para que Sus «misericordias» (חֶסֶד, *chesed*) se abran camino hacia él. Usa el plural de esta palabra, indicando las múltiples dimensiones y la plenitud de la bendición de la gracia divina que busca.

Chesed es la palabra del Antiguo Testamento, de gran significado, para «misericordia» o «lealtad al pacto». La NASB consigna «bondad amorosa»; la NIV usa «amor inagotable»; la NJB usa «amor fiel» y la NRSV la consigna como «amor constante». La NASB, la KJV y la NKJV indican la pluralidad de la palabra. El autor cree que la vida sin estas

¹ Michael Wilcock, *The Message of Psalms 73–150 (El mensaje de Salmos 73–150)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2001), 199.

² N. del T.: En el texto hebreo, la partícula «*vau*» (ו) puede transmitir el sentido de conexión o énfasis. Algunas traducciones, como la NASB, reflejan este matiz con la palabra «también», mientras que la Reina-Valera 1960 no la incluye de manera directa.

expresiones del amor de parte de Dios será vacía, desesperanzada y vana, especialmente cuando experimenta grandes pruebas.

Si vemos esta conjunción, unida a la primera palabra de la oración hebrea, como referencia a la petición de los versículos 38 al 40, entonces la súplica del salmista evoca la vergüenza que le implora a Dios que elimine. En el versículo 39, le pide a Dios que quite su «oprobio», aquel que lo ha abrumado tanto. En su mente, su situación es desesperada; anhela que toda la «misericordia» de Dios le ministre. Estas múltiples bondades le llegarán en forma de perdón, paz, protección, verdad, la presencia de Dios y Su diario e invencible refugio.

Además, su oración es específica en cuanto a la metodología que le pide a Dios que use para responder a su petición. Pide que Dios envíe Su **salvación, conforme a [Su] dicho**. Cree que la «salvación» que Dios concederá debe ser una liberación que Su verdad ha autorizado y protegido. En otras palabras, quiere que sea «conforme a» (פִּאֲמַתֶּךָ, *k'imrateka*) Su «dicho» (אִמְרָה, *'imrah*) o «promesa». El hebreo usa una palabra singular femenina para «dicho» o «palabra», que puede traducirse de diversas maneras.

La frase «conforme a» o la palabra «según» son importantes para este salmista. Una u otra, las usa 19 veces en su oración (vv. 9, 25, 28, 41, 58, 65, 76, 88, 91, 107, 116, 124, 149 [dos veces], 154, 156, 159, 169, 170). Pide que se le concedan diversos dones «conforme a la voluntad de Dios». Su oración incluye lo que llamaríamos «la cualificación suprema». Jesús la enseñó en Su oración modelo: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mt 6.10b). Santiago también enfatizó una advertencia similar: «En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Stg 4.15). Este salmista sabe que Dios no aplicará (y de hecho no puede aplicar) Su gracia fuera de Sus justas palabras, caminos y voluntad.

Este siervo de Dios está pidiendo liberación personal de la prueba que enfrenta, y no necesariamente «salvación» de sus pecados. La palabra hebrea para «salvación», תְּשׁוּׁעָה (*teshu'ah*), se usa con diferentes connotaciones de «liberación» en el Antiguo Testamento. Dios es perfecto en justicia. En consecuencia, Sus actos y dádivas son justos en todas sus aplicaciones.

Versículo 42. (וְאָעֲנֶה, *w'e'neh*, «Y daré por respuesta».) Si Dios concede la salvación «conforme a

[Su] dicho», proveerá una vía por la cual el salmista podrá responder a sus acusadores. El hombre le dice a Dios exactamente lo que desea: Su misericordia. Lo hace para dar **respuesta a [su] avergonzador** (119.42a). Las expresiones de misericordia de Dios le darán la gracia, la comprensión y las palabras necesarias para refutar a sus adversarios. Expresando confianza en Dios, el salmista dice: «daré por respuesta» [el hecho de] **que en tu palabra he confiado**. Cuando se le da comprensión y liberación, cree que estará plenamente preparado para responder a quienes lo están atacando.

Se refiere a sus enemigos con un participio singular; por consiguiente, la Reina-Valera lo ha traducido como «a mi avergonzador». La NIV traduce esta palabra de forma más amplia: «Entonces podré responder a cualquiera que me insulte». La NJB deja su traducción extremadamente vaga, enfatizando las burlas en lugar del enemigo: «Dame una respuesta a las burlas contra mí». La NRSV traduce esta frase en plural: «Entonces tendré una respuesta para los que se burlan de mí». La LXX también tiene el plural.

Es posible que el autor se esté refiriendo a un enemigo que lo está acosando por su fe y su fidelidad a la Palabra. Este punto de vista se expresa en numerosas traducciones. Su redacción también puede apuntar a un enemigo genérico, uno que representa figurativamente a los enemigos con los que ha estado lidiando. Puede traducirse de ambas maneras. La evidencia parece estar del lado de un enemigo genérico que siempre se le opone. Es más específico sobre varios enemigos a medida que avanza en su oración.

Responde a sus enemigos que lo han estado ridiculizando por confiar en Dios. Su deseo es ser auténtico al orar para que vean que su fe se basa en la verdad infalible de Dios. Que sus enemigos vean que Dios lo ha salvado, protegido y ayudado con justicia constituye la esencia de su petición.

Versículo 43. (וְאַל-תִּצַּל, *w'al-tsassel*, «no quites».) La mayor tragedia que el salmista puede imaginar es estar sin la Palabra al presentar su defensa. Por lo tanto, suplica: **No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad**. La palabra hebrea para «verdad» en «la palabra de verdad» es אֱמֶת (*emeth*). Para él, estar «en ningún tiempo» sin estas palabras que dan testimonio de la fidelidad de Dios sería desastroso. No cree que pueda contrarrestar adecuadamente al enemigo hasta que tenga los «juicios» en su mente y plenamente visibles en su vida.

El salmista usa dos palabras hebreas unidas (עֲדֹמָה, 'ad-m^eod) para expresar cuán desamparado estará si Dios no le proporciona evidencia contundente de que lo está guiando en Sus caminos de verdad. Estas dos palabras transmiten un vacío extremo y se traducen como «en ningún tiempo». La creencia de que Dios nunca lo dejará ni lo abandonará le brinda el mayor consuelo. Usa un lenguaje exagerado para indicar que no quiere cometer el más mínimo error al representar la fidelidad de Dios delante de sus enemigos.

Con determinación, dice: **Porque en tus juicios espero.** Dios no se demorará, sino que le enviará vindicación a Su manera y tiempo. Él cuida de Sus siervos en el momento perfecto. El salmista no esperará en vano.

¿Cómo proveerá Dios para este hombre? Puede que atienda sus necesidades mediante las enseñanzas que reciba de otros. Puede que lo ayude mediante su propia relectura de la Palabra divina. El salmista podría recibir fortaleza al recibir la oportunidad de leer por primera vez un pergamino que no había leído antes. Dios podría acercarse a él mediante un testimonio de su integridad, revelado por otros ante sus enemigos. Puede que reciba ayuda mediante la iluminación providencial de sus enemigos respecto a los caminos de Dios. Además, Dios podría brindarle otros tipos de asistencia, algunos de los cuales podrían ser desconocidos para él y para nosotros.

Versículo 44. (וְאֶשְׁמְרָה, *we'eshm^erah*, «guardaré».) Cuando comprende las ordenanzas de Dios, las aplicará debidamente guardando Su Palabra. Su promesa la expresa de manera sincera: **Guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente.** Se compromete a ser parte de los propósitos de Dios de ahora en adelante. Consciente de que su respuesta tiene que darse mediante un fiel cumplimiento de la verdad de Dios, se compromete a una fidelidad de por vida. Tres palabras contundentes —«siempre» (תָּמִיד, *tamid*), «para siempre» (עוֹלָם, *'olam*) y «eternamente» (עַד, *'ad*)— se usan para explicar la duración de su observancia de la Palabra de Dios. Hace su promesa con una de las expresiones de tiempo más contundentes del idioma hebreo.

Versículo 45. (וְאֶתְשַׁלַּחַּהּ, *w'etshalcah*, «andaré».) El salmista continúa diciendo: **Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.** Resuelve andar o vivir en los «mandamiento» de Dios; porque sabe que, al hacerlo, estará en una esfera de «libertad» o un amplio espacio de obediencia. La palabra hebrea que se traduce como «libertad» es

רַחֲבָה (*rachab*), que quiere decir «un lugar amplio». La NASB consigna «con libertad»; y la LXX, «libre».

La libertad no se encuentra en ningún otro lugar que no sea dentro de la obediencia a la voluntad de Dios. Mientras viva en los mandamientos de Dios, mientras busca una comprensión más precisa de ellos y una obediencia más plena a ellos, este hombre sabe que su obediencia le traerá un nuevo andar en «libertad».

El salmista ve esta «libertad» como el resultado de la bendita esclavitud del confinamiento a la verdad de Dios. En este amplio espacio que Dios le da, es libre de la esclavitud del pecado, de la esclavitud de quienes lo imponen con sus malvados designios y de los remordimientos de una conciencia condenatoria. En ese amplio espacio, puede decir: «Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar. Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes» (116.8, 9). También puede decir: «Desde la angustia invoqué a JAH, y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso» (118.5). Sabe que Dios toma al siervo afligido y lo coloca en un lugar protegido por los muros de Su refugio. Es libre para entregarse más plenamente a la voluntad de Dios sin confusión, ni condenación, ni conflictos que lo hagan sentirse arrepentido. Busca vivir libre de culpa, temor, presión maligna y muerte.

Este hombre se regocija por la verdad de que Dios dará a quien camina en obediencia a Su verdad un corazón más amplio y pueda así crecer en su obediencia. Incluye este pensamiento en su oración, pues dice: «Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón» (119.32). Para recibir una vida como esta, tendrá que conocer la verdad de Dios, caminar en ella y comprometerse a buscar una mejor comprensión de ella.

Versículo 46. (וְאֶדְבַרְתִּי, *wa'dabrah*, «Hablaré».) Además, dice: **Hablaré de tus testimonios delante de los reyes.** Su confianza en los mandamientos de Dios se ha fortalecido y se fortalece aún más. Tres veces en su oración (vv. 13, 46, 172) se refiere a sí mismo como quien habla, narra o revela los mandamientos a otros. Otras tres veces (vv. 42, 74, 79) insinúa que está transmitiendo los mandamientos a quienes lo rodean. Asevera la razón por la que está tan ansioso de hablarles con confianza a los demás. Regocijándose en su capacidad de caminar en una libertad que le permite seguir los preceptos de Dios, cree que puede hablar «delan-

te de los reyes» sin temor. Se ha hecho similar a Pablo, como se describe en 2ª Corintios 4.13: «Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos». Impulsado por su amor a los testimonios divinos, habla con audacia a otros.

También ha expresado su preocupación por los demás mediante sus peticiones, incluso por aquellos que han rechazado la Palabra. Los ha visto desobedecer y alejarse de Dios. Ver esta rebelión lo ha herido profundamente. Ora diciendo: «Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley» (119.53).

Su oración en esta estrofa continúa diciendo: **Y no me avergonzaré.** Se le ha dado la confianza para «hablar» de los «testimonios» de Dios ante los reyes; y con esa fe, no será «avergonzado», independientemente de su situación. Cuando alguien alberga en su corazón la fiabilidad e integridad de la verdad de Dios, no tiene problema en acudir a puestos de alta autoridad donde solo la información más valiosa tiene que ser presentada con precisión. Incluso se presentará ante «reyes» sin temer la refutación ni la intimidación.

La promesa de este hombre incluye una afirmación general. En efecto, está diciendo: «Confiaré en mi fe, oh Señor; y ni siquiera temeré decir Tu verdad ante hombres de gran autoridad».

Daniel compareció con valentía, con la autoridad de Dios, ante Nabucodonosor, Belsasar y Darío. Pedro, Juan y los demás apóstoles se mantuvieron firmes ante el Sanedrín, incluso cuando los amenazaban con azotes y quizás con la muerte. Pablo compareció ante Festo, Félix, Agripa y Nerón con la confianza en la fidelidad de Dios.

Este hombre ora diciendo: «Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado» (119.80). Sin embargo, ora para que los malvados arrogantes se avergüencen de la subversión y la mentira de las que son culpables (119.78). Desea confianza para los justos y vergüenza para los desobedientes.

La verdadera confianza siempre proviene de Dios. Cuando comprendemos Su verdad, cuando confiamos en nuestra obediencia y cuando tenemos seguridad en nuestra relación con Dios, tendremos corazones confiados.

Versículo 47. (עֲשׂוּתְּשָׁא, *w^e'esh'th^a'sha'*, «Me regocijaré».) Porque este hombre confía en Dios, le dice: **Y me regocijaré en tus mandamientos.**

La Palabra no se ha convertido en fríos estatutos para él. Más bien, a medida que los mandamientos de Dios lo cautivan, lo equipan con un cántico de salvación. Estos mandamientos llevan el entusiasmo y el sabor de la vida. No son una carga; son edificantes y se han convertido en un manantial inagotable de agua viva en su vida. Quiere decir que incluso se regocija en los deberes que los estatutos de Dios le han impuesto.

Anuncia este compromiso con Dios en su oración. Las resoluciones son importantes para él. Su deseo es que Dios sepa de las continuas renovaciones del compromiso y los reajustes que se producen en su corazón mientras busca Su favor. Al principio de la oración, toma la resolución de agradecimiento, diciendo: «Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios» (119.7). También decide ser obediente: «Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente» (119.8). Menciona la resolución de esperar. Ora diciendo: «Desfallece mi alma por tu salvación, mas espero en tu palabra» (119.81).

Su promesa en este punto de su oración es el voto de regocijo. Dice: «... me regocijaré en tus mandamientos», y añade: **Los cuales he amado.** Ha amado la Palabra desde hace tiempo. Puede decir con pasión: «¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación» (119.97). Su amor por la Ley le genera aversión hacia quienes solo fingen amarla. Dice: «Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley» (119.113). Ama los testimonios de Dios por la manera en que han tratado con los malvados (119.119). Ama los mandamientos «más que el oro, y más que oro muy puro» (119.127). Ama la Palabra por su pureza (119.140). Le pide a Dios que mire el amor que tiene por Sus mandamientos y lo bendiga por ello (119.159).

A medida que crece en comprensión, su amor por Dios y Su Palabra llena su corazón de puro «regocijo». Para este hombre y para nosotros, cultivar este regocijo en la Palabra de Dios debería verse como un sello distintivo de la madurez espiritual.

Versículo 48. (יָרַעַתְּ אֶת־כַּפַּי, *w^e'esa'-kappa*, «Alzaré mis manos».) El salmista concluye esta parte de su oración con las siguientes palabras: **Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé.** Habla de la emoción interior que siente por la Palabra. Levanta las manos para recibir las instrucciones divinas de Dios con reverencia. H. C. Leupold tradujo libremente esta frase para que dijera: «Y con anhelo extendiendo mis manos por Tus

mandamientos que amo».³ En sentido figurado, el salmista busca llenar su corazón con la verdad divina de Dios.

El Antiguo Testamento describe diversas funciones de las manos, transmitiendo gráficamente el valor y la utilidad de las manos humanas para una vida justa. Primero, las manos participan en el acto de jurar. Usadas de esta manera, son «manos que afirman». En el cántico de Moisés, Dios hizo una promesa eterna cuando dijo:

Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen
(Dt 32.40, 41).

Juan describió al ángel fuerte levantando su mano derecha al cielo y jurando «por el que vive por los siglos de los siglos» (Ap 10.6).

Las manos también se usan para bendecir a Dios y al hombre. Estas manos, con un fuerte simbolismo, son «manos identificadoras». Señalan a quien o quienes reciben una bendición. Salmos 134.2 exhorta diciendo: «Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová». En Levítico 9.22, Aarón alzó las manos para bendecir al pueblo: «Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió».

Aún de otra manera, las manos pueden usarse para orar. Como tales, son «manos suplicantes». El salmista ora diciendo: «Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu santo templo» (28.2). Pablo dio un contundente «pues» en 1ª Timoteo 2.8, diciendo: «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas...».

Además de estas funciones, las manos también se usan para dirigir en un sentido físico. Por esta razón, podemos llamarlas «manos que señalan». Salmos 10.12 dice: «Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano; no te olvides de los pobres». Se le está pidiendo a Dios que levante Su mano para indicar que la marcha avanzará hacia la liberación de los afligidos.

En el último versículo de la presente estrofa, se indican «manos que dan la bienvenida». Estas

manos simbolizan una recepción reverente y un abrazo ferviente a la Palabra **que**, dice él, [yo] **amé**. Representan figurativamente el corazón abierto que anhela que la Palabra de Dios entre en él. El hijo pródigo fue recibido por las manos y los brazos extendidos de su padre (Lc 15.20). De igual manera, Dios nos abre los brazos para recibirnos, y nosotros extendemos las manos y los brazos abiertos para recibirlo a Él y a Su verdad.

El autor está describiendo tanto sus acciones como su actitud. Está recibiendo los estatutos de Dios y se está comprometiendo a actuar conforme a ellos. Su amor por la Palabra de Dios le ha dado su actitud. Cree que Dios recibirá su disposición de amor con gozo. Este hombre anhela conocer más de la verdad de Dios y la obtendrá cuando la escuche, la busque y medite en ella. El amor se manifiesta en la recepción de la ley de Dios por parte de este hombre, y mantiene esta actitud para con todo lo que Dios ha dicho o hecho.

El autor resuelve nuevamente: **Y meditaré en tus estatutos**. Se propone usar fielmente lo que le ha sido dado. Al meditar en los estatutos, podrá maravillarse ante la grandeza de Dios y se sentirá inspirado a ensalzar y regocijarse en Su misericordia y paciencia. La meditación acompaña de cerca (y también produce en silencio a) la persona que ama y obedece las instrucciones de Dios.

Los valores intrínsecos de la meditación con respecto a la verdad divina salen a la luz en este texto. ¿Cuáles son esas ventajas? La meditación incluye reflexionar sobre los caminos de Dios: «En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos» (119.15). Nos ayuda a mantener la concentración en tiempos difíciles: «Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos» (119.23). La meditación es una forma espiritual de responder a Dios: «Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos» (119.48). Es una manera de evitar la distracción: «Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi delicia» (119.77). Es una manera privada de caminar con Dios: «Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche, para meditar en tus mandatos» (vv. 147, 148). Es una manera de alabar a Dios: «Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas» (119.27).

Este hombre sabe que Dios se complacerá al ver a Su siervo meditando en Su Palabra. El libro de Salmos comienza con la declaración de que el

³ H. C. Leupold, *Exposition of the Psalms (Exposición de Salmos)* (reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969), 832.

hombre justo tiene «su delicia» «en la ley de Jehová», y meditará en Su ley «día y de noche» (Sal 1.2). No es posible continuar la transformación hacia la piedad sin una meditación sincera y regular en la Palabra de Dios.

LA ESTROFA VAU EN HEBREO

- (41) וַיִּבְאֵנִי חֶסֶדְךָ יְהוָה תְּשׁוּבָתְךָ כְּאֹמְרֵךָ :
 (42) וְאֶעֱנֶה חֶרְפִּי דְבַר כִּי־בִטְחָתִי בְּדַבְרֵךָ :
 (43) וְאֶל־תִּצַּל מִפִּי דְבַר־אֱמֶת עַד־מָאֵד כִּי לְמִשְׁפָּטֶיךָ יִחַלְתִּי :
 (44) וְאֲשַׁמְרָה תּוֹרָתְךָ תָּמִיד לְעוֹלָם וָעֶד :
 (45) וְאֶתְהַלְכֶה בְּרַחֲבֶהּ כִּי פִקְרֶיךָ דְרָשְׁתִּי :
 (46) וְאֶדְבְּרָה בְּעִדְתֶיךָ נְגִיד מְלָכִים וְלֹא אֲבוֹשׁ :
 (47) וְאֲשַׁתְּעֵשֶׂע בְּמִצְוֹתֶיךָ אֲשֶׁר אָהַבְתִּי :
 (48) וְאֲשָׂא־כַפִּי אֶל־מִצְוֹתֶיךָ אֲשֶׁר אָהַבְתִּי וְאֲשִׁיחָה בְּחֻקֶיךָ :

APLICACIÓN

Aplicación del tema: Cuando nos regocijamos en la Palabra de Dios

Alcanzamos un nivel importante en nuestra relación con Dios cuando comenzamos a regocijarnos en la Palabra de forma natural. El autor usó dos palabras hebreas para describir su exuberancia con respecto a la revelación de Dios. La primera es חָפֵץ (*chaphets*), palabra que quiere decir «desear, complacerse y tener placer». La segunda, שָׂע (*sha'a'*), quiere decir «deleitarse, regocijarse». Cada vez que el salmista usó la palabra «regocijarse» o «delicias», se refería a su actitud para con la Palabra.

Su comienzo. Este regocijo en la Palabra del que hablaba comenzó con una decisión. Este hombre expresó su determinación con las palabras: «Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras» (119.16). Se ha dicho que la felicidad es una elección, y también puede decirse que debemos elegir regocijarnos en la Palabra de Dios.

La decisión de dedicarse a un estudio minucioso y metódico de la revelación de Dios traerá consigo un gran placer. Al incorporar en nuestra vida una rutina de estudio fructífero y enriquecedor de la Palabra, descubriremos que el disfrute nos sigue de cerca y pronto llenará nuestro corazón.

El autor volvió a decir: «Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado» (119.47). Podemos imaginarnos a alguien diciendo: «Me regocijaré en mi familia». ¿Cómo lo lograría? Decidiría pasar tiempo con ellos. Se comprometería a interesarse más por ellos orando por ellos y con

ellos. Se decidiría a mostrarles mayor aprecio y se dedicaría a decirles palabras amables y cariñosas, tanto a ellos como acerca de ellos. ¿No es esto cierto con respecto a la Palabra de Dios? ¿Cómo elegimos encontrar un placer exquisito en ella? Lo hacemos leyéndola con interés, escuchándola con fiel atención, meditando en ella con entusiasmo y centrando nuestro interés sincero en ella.

Su crecimiento. Este deleite surge de un apetito innato. ¿Cómo llega alguien a amar a otra persona? Pasa tiempo con ella. Podemos observar atentamente estas reveladoras palabras: «Pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros» (119.24). Quien pronunció estas palabras había dedicado tiempo a la Palabra. Había recurrido a los preceptos de Dios y se había dejado guiar por ellos. Les había permitido encontrar una manera práctica de afrontar la vida. Este hombre los había consultado a lo largo del tiempo.

Podemos ver cómo este hombre alcanzó la cima del contentamiento en la Palabra. Hizo de los mandamientos su camino: «Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad [“me deleito en ella”; NASB]» (119.35); entregó su corazón a manifestar una obediencia justa: «Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu ley me he regocijado» (119.70). Buscó con fervor la liberación vivificante de Dios, pues dijo: «Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi delicia» (119.77); «He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia» (119.174). Este hombre había desarrollado con el tiempo un anhelo por la Palabra.

Se requiere tiempo para establecer un estilo de vida saludable, y se requiere tiempo para desarrollar este apetito gozoso por las cosas espirituales.

Su continuidad. Este regocijo, como un apetito dichoso por la Palabra de Dios, se convierte en una actitud constante, un espíritu dominante. El autor creía que Dios podía mirarlo y decir: «Cuando miro a este hombre, confío en que puedo contar con que él se deleite en mi palabra». El salmista escribió: «Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia» (119.143). Estaba diciendo: «Ciertamente, habrá momentos en que cometeré errores; sin embargo, Dios me hallará jubiloso en Su Palabra, incluso en tiempos de prueba. Las leyes de Dios serán mi gozo; y en ellas meditaré día y noche».

Su magnitud. Este deleite, en muchos casos, se expresará como una multitud de gozos. La palabra usada en 119.24 es el plural de delicia: «Pues tus

testimonios son mis delicias». Lo mismo ocurre con su oración en 119.77: «Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi [delicias]». El plural de «delicia» en estos versículos sugiere los diversos gozos que contiene y emanan de la misma.

El verdadero gozo se extiende y abarca toda belleza y dimensión admirable que se encuentra en el gozo mismo o cerca de él. ¿Cómo se regocija un esposo en su esposa? ¿Se deleita simplemente en el rostro de ella? No, su lista de hermosos atributos no se limita a su apariencia; abarca su personalidad, sus palabras y cada aspecto de su vida. Se siente eufórico con todo el ser de ella.

Este hombre halló placer y felicidad en la ley que le trajo la salvación. Oró con gozo, diciendo: «Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido» (119.92). Una persona que sufre podría decir: «La felicidad segura en mi familia me ha mantenido fuerte durante mis pruebas». Un hombre que ha sido duramente tentado podría decir: «Si no hubiera sido por la belleza y el amor de mi esposa, habría caído».

De las nueve veces que el salmista usó la palabra hebrea para el verbo «regocijarse» o para el sustantivo «delicia» en su oración (vv. 16, 24, 35 [«tengo mi voluntad»], 47, 70, 77, 92, 143, 174), cinco veces usó el plural (vv. 24, 77, 92, 143, 174)⁴ y expresó el aspecto multidimensional de su euforia y gozo. Esto demuestra que una de las metas más elevadas y placenteras de la vida es buscar los gozos del Señor. El camino hacia ese gozo es el camino del aprendizaje y el crecimiento en la capacidad de regocijarse en Su Palabra.

⁴ La traducción aparece en singular, aunque la palabra hebrea es plural.

(Viene de la página 34)
y me fortaleció» (2ª Ti 4.17a). En medio de la soledad, podemos decir con Pablo: «Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos» (2ª Ti 4.18).

Este hombre pronunció: «A pesar de los falsos hermanos, obedeceré la Palabra de Dios». Podríamos suponer que la mayoría de los enemigos a los que

se refería este hombre eran judíos apóstatas de la nación de Israel. Oró diciendo: «De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste» (Sal 119.101, 102). También oró diciendo: «Los soberbios me han cavado hoyos; mas no proceden según tu ley» (119.85).

Jesús mismo tuvo que seguir adelante con Su ministerio a pesar de lo que Su propio pueblo dijera de Él. Juan escribió de Jesús: «En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Jn 1.10, 11).

Este hombre había dicho: «A pesar de mi salud, le serviré». A veces, parecía sufrir mucho dolor físico. Una de sus descripciones más gráficas del esfuerzo físico y la dolorosa persecución que soportó se encuentra en Salmos 119.83, 84, donde dice: «Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?».

Este salmista es un ejemplo inolvidable para nosotros. A pesar de enemigos, tentaciones, soledad, falsos hermanos, circunstancias adversas y problemas de salud, siguió adelante con su obediencia a la Palabra de Dios.

Jesús es nuestro mayor ejemplo de la actitud que dice: «a pesar de». Su bautismo por parte de Juan encarna Su vida de devoción a la voluntad de Su Padre. El texto dice: «Mas Juan se le oponía, [...]. Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia» (Mt 3.14, 15a). Jesús sabía que no tenía pecados de los cuales arrepentirse, y sabía que no necesitaba perdón en Su bautismo; sin embargo, se comprometió a ser parte del plan justo de Dios. ¡Qué ejemplo fue para nosotros!

Si Jesús no hubiera tenido este espíritu —la actitud que dice «a pesar de»—, no tendríamos el ejemplo de Su rendición a la justicia de Dios. Él, mediante un bautismo administrado por manos humanas, se sometió a la voluntad de Dios. Fue un verdadero siervo de Dios. No es de extrañar que Pablo ofreciera la siguiente exhortación: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Fil 2.5).

La Palabra que consuela

Estrofa 7: *Zain*

⁴⁹Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
En la cual me has hecho esperar.

⁵⁰Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.

⁵¹Los soberbios se burlaron mucho de mí,
Mas no me he apartado de tu ley.

⁵²Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
Y me consolé.

⁵³Horror se apoderó de mí a causa de los
inícuos
Que dejan tu ley.

⁵⁴Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero.

⁵⁵Me acordé en la noche de tu nombre, oh
Jehová,
Y guardé tu ley.

⁵⁶Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.

La séptima estrofa (119.49–56) usa ז (zain), la séptima letra del alfabeto hebreo. Los versículos 49, 52 y 55 comienzan con formas del verbo «acordarse» (זָכַר, *zakar*). Los versículos 50 y 56 comienzan con «ella» y «estas» respectivamente (זֹאת, *zo'th*). El versículo 51 comienza con «los soberbios» (זֵדִים, *zedim*), y el versículo 53 comienza con «horror» (זָלְאָה, *zal'aphah*). El versículo 54 comienza con «cánticos» (זִמְרוֹת, *z'mirots*).

En cuanto a las grandes palabras para la Palabra de Dios que se usan a lo largo del salmo, seis de ellas se usan un total de ocho veces: «palabra» (v. 49); «dicho» (v. 50) «ley» (vv. 51, 53, 55); «juicios» (v. 52); «estatutos» (v. 54) y «mandamientos» (v. 56).

Versículo 49. (זָכַר-דָּבַר, *zakar-dabar*, «Acuérdate de la palabra».) El autor comienza esta parte de su oración diciendo: **Acuérdate de la palabra dada a tu siervo.** Espera que Dios se «acuerde» de las

promesas que le hizo. Su imperativo «acuérdate» transmite el cumplimiento de una promesa. La «palabra» de Dios para él era la misma que la promesa que Dios le había hecho. Este tipo de referencia a «la palabra» se ilustra en 56.10, 11a, que dice: «En Dios alabaré su palabra; en Jehová su palabra alabaré. En Dios he confiado; no temeré». La Palabra de Dios, incluyendo las promesas del pacto de Dios, es alabada por su fiel carácter.

Con reverencia y énfasis, le recuerda a Dios que cumpla la promesa que le hizo. Sitúa la frase «Acuérdate de la palabra» al principio de la oración, resaltando su relevancia. Su petición para que Dios se acuerde él es similar a la referencia implícita de 98.3a: «Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel». Dios cumple Sus promesas, y Su Palabra ofrece un resumen de Su fidelidad en el pasado.

El autor usa el verbo «acordarse» tres veces en el párrafo (vv. 49, 52, 55). Son las únicas veces que aparece en su oración. La palabra se usa en el pasado en 119.52: «Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y me consolé». Al recordar la palabra dada por Dios, puede consolar su corazón atribulado. En 119.55, ora diciendo: «Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová, y guardé tu ley». Recordar el nombre de Dios es recordar cuán grande y confiable es Él, y cómo ha bendecido a Su pueblo de maneras inconmensurables. Pensamientos como estos deberían impulsarnos a decidirnos nuevamente a ser siervos obedientes.

El salmista continúa diciendo: **En la cual me has hecho esperar.** Considera lo que Dios le ha dicho en Su Palabra como la fuente de su entendimiento y el fundamento de su esperanza. La Palabra de Dios infundió en su corazón la realidad de la fidelidad de Dios.

«En la cual» se refiere al conjunto de revelaciones que le han dado seguridad. En esencia, está diciendo: «Por esta palabra tuya, me has dado esperanza». La única manera en que la esperanza puede entrar en su mente es mediante la obediencia a los preceptos divinos que Dios ha revelado. El salmista puede decir con otro salmista: «Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado» (130.5).

Dios se compromete a Sí mismo al anunciar una promesa a Sus seguidores. Su perfecta integridad le impide incumplir cualquier promesa que haya hecho.

Versículo 50. (הַאֵלֹהִים, *zo'th*, «Ella».) Continúa orando: **Ella es mi consuelo en mi aflicción.** «Ella» es un pronombre personal y señala la fuente de su consuelo: la Palabra de Dios.

El salmista asevera la manera cómo la Palabra lo consuela, diciendo: **Porque tu dicho me ha vivificado.** Por medio de la Palabra, ha recibido nueva vida. Posiblemente se refiere al «consuelo» que le brindó una comprensión más completa de cómo Dios cumple Su Palabra. También podría ser el «consuelo» que le llegó al ser consciente de que Dios fortalece y sostiene a Su pueblo con Su presencia personal. Incluso podría ser la ayuda que recibió cuando Dios brindó asistencia y guía providencial a Su pueblo. Además, podría estar diciendo que este «consuelo» le llegó por medio de su obediencia a Su Palabra.

El autor ha sufrido una grave «aflicción». La palabra hebrea para «aflicción», אִנְיָ (°*ni*), se refiere a dificultades como la opresión, las adversidades o las pruebas que agotan el espíritu. Sus problemas recientes —quizás los reproches calumniosos— lo han herido profundamente y han hundido su espíritu en lo más profundo. Emplea algunos de los pensamientos hebreos más contundentes al describir su angustia en 119.107, que dice: «Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra».

En 119.52, le dice a Dios que ha podido encontrar consuelo mediante las ordenanzas de antaño. Sin embargo, también atribuye su esperanza a Dios, como lo hace en 119.50 y en la petición de 119.76, donde dice: «Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo». En otro momento de su oración, implora consuelo con una intensa pregunta basada en la fe: «Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?» (119.82).

Si bien sus problemas son extremos en su po-

der debilitante, nunca se considera sin consuelo ni fuerza. En su corazón, sabe que Dios es el único que puede darle (y lo hará) la libertad que busca. Como hombre que camina con Dios, sabe que Dios es misericordioso y responderá a su desesperación. Al mirar atrás, ve cómo la verdad de Dios lo ha librado en el pasado. Ora en 119.92, diciendo: «Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido».

La palabra que usa y se traduce como «consuelo», נְחָמָה (*nechamah*), es poco común. En su forma sustantiva, *nechamah* solo se usa aquí y en Job 6.10. El salmista cree que la obediencia a la Palabra de Dios es la única fuente real de «consuelo» para quienes se encuentran en el valle de la aflicción.

Todo siervo del Señor cree que el Señor es su Ayudador y que nunca lo abandonará. Esta certeza le pertenece a la persona que vive en la comunión de Dios. Su testimonio experiencial siempre asume un «aunque»: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (23.4).

El salmista explica que encuentra consuelo porque el «dicho» de Dios lo «ha vivificado». A pesar de su profunda angustia, cree que el «dicho» de Dios (אִמְרָה, *imrah*, «expresiones») lo ha vivificado. La Reina-Valera usa la palabra «vivificado» para la palabra hebrea básica para «vida» (חַיָּה, *chayah*). Quiere decir «dar vida a» o «infundir vida en»; y describe la «Palabra de Dios» como la que trae la rehabilitación.

La palabra *chayah* en este contexto lleva implícita la idea de una resurrección. El espíritu de este hombre ha decaído, sin embargo, el consuelo del mensaje divino lo ha revitalizado y le ha dado un renovado sentido de la vida.

En su trayectoria de la vida, es probable que este hombre haya sido liberado por medio de la Palabra en varias ocasiones. Son episodios que le han acaecido. Más adelante ora diciendo: «Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra» (119.67). Incluso puede decir: «Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos» (119.71). Sabe que Dios no le ha fallado pese a haber permitido que sufriera nuevamente. Ora diciendo: «Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste» (119.75). Cualquier padre fiel desea que su hijo crezca fuerte en madurez, aunque ese crecimiento implique que el niño deba pasar por pruebas de diversos tipos. Este hecho,

en su manifestación perfecta, es real en el caso de nuestro Padre celestial.

Versículo 51. (זְדִים, *zedim*, «soberbios».) El salmista se lamenta diciendo: **Los soberbios se burlaron mucho de mí.** La aflicción a la que se refiere es una especie de persecución calumniosa que proviene de quienes lo rodean, quizás incluso de judíos infieles. Los llama «los soberbios», o los altivos y presuntuosos; y dice que lo ridiculizan mucho.

Estos perseguidores han sido tan severos en su trato con él que dice que se «burlaron» (לִיט, *lits*) durante algún tiempo, y lo están atormentando. La palabra *lits* tiene gran intensidad. Como palabra de acción que es, está cargada de comentarios mordaces, así como de abusos severos y decididos. Usa dos palabras para describir la enormidad de este castigo: «hasta» (עַד, *'ad*) y «mucho» (מְאֹד, *m'e'od*), una preposición y un adverbio de grado. Juntas en una forma constructiva, las dos palabras hebreas se han traducido con la única palabra «mucho». Las dos palabras también aparecen como «muy» en 119.4 y «en gran manera» en 119.167.

A pesar de su sufrimiento, el salmista afirma: **Mas no me he apartado de tu ley.** En medio de un aluvión de palabras hirientes y críticas, se mantiene firme en su lealtad a la Palabra de Dios. Tiene la plena confianza de que no se ha «apartado» (נָטָה, *natah*) ni se ha «alejado» de la ley del Señor. Con un corazón devoto, ha mantenido su obediencia.

Versículo 52. (זָכַרְתִּי, *zakar*, «Me acordé».) Este hombre afirma: **Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos.** ¿Cómo se ha elevado sobre la persecución que ha enfrentado? Con su memoria, ha recordado los «juicios» de Dios. La palabra hebrea que se traduce aquí como «juicios», מִשְׁפָּט (mishpat), también puede traducirse como «ordenanzas». Ha acogido los decretos de Dios en lo más profundo de su ser, lo que le ha traído el aliento que su corazón anhelaba.

La Palabra del Señor, aunque es «antigua», es novedosa. Nunca le ha fallado. Compuesta por palabras antiguas, sigue siendo como un manantial de frescura. Le sirve con un vigor vivificante. A medida que se acuerda, la Palabra se adueña de su mente con sus propiedades de integridad, sanidad y renovación.

La Palabra tiene una relación con el pasado, el presente y el futuro. Dios siempre ha revelado guía a Su creación. Su Palabra se relaciona con el pasado; como tal, se convirtió en la palabra de la historia. Además, es relevante para el presente. El

pasado se une al presente cuando se dan nuevas revelaciones, como en el caso de este hombre, quien tiene ante sí las revelaciones pasadas y presentes. Entonces, la Palabra mira hacia el futuro mediante las promesas que Dios le ha dado a Su pueblo. Al llegar la era cristiana, la revelación divina se consumó; y se convirtió en la revelación «perfecta» (1ª Co 13.8–10), encarnando tanto las revelaciones del pasado como las del siglo primero.

Al acordarse de la Palabra, el salmista puede decir: **me consolé.** La palabra hebrea para «consolé» (נָחַם, *nacham*) aparece aquí en la forma verbal hitpael. Expresa una vibrante aplicación personal de los juicios de Dios a su alma. El estudio y la meditación de la Palabra sin duda lo hicieron posible. Dios lo hizo posible mediante la energía y la fuente de vida que ha puesto en Su Palabra. El sustantivo *nacham* se usa en el versículo 50, que dice: «Ella es mi consuelo [*nacham*] en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado». Dios provee el remedio, y el autor provee la aplicación colocando eficazmente la Palabra en su corazón hinchado y herido. Dios nunca deja a Su pueblo sin Su Palabra; nunca deja a Su pueblo sin el consuelo que necesita. La misericordia y la bondad de Dios se manifiestan en estos dos dones: la Palabra de Dios y los consuelos que da.

Versículo 53. (זַלְאָפָּחַ, *zal'aphah*, «Horror».) El salmista dice: **Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos.** En medio de esta prueba, ha sentido que un «horror» surge en su interior. La palabra *zal'aphah* describe un viento ardiente y furioso de ira justa que «se apoderó» (אָחַז, *'achaz*) o se aferró de él. Joseph A. Alexander sostuvo que no existe una palabra lo suficientemente fuerte para representar *zal'aphah*, excepto posiblemente «rabia» o «furia». Aseveró que la palabra transmite «el más alto grado de indignación y desaprobación».¹

Zal'aphah, una palabra poco común, se encuentra solo tres veces en el Antiguo Testamento (Sal 11.6; 119.53; Lm 5.10). Ha sido traducida vívidamente. La ASV consigna «indignación caliente», la KJV consigna «horror» y la NJB consigna «furia». La NASB intensifica la traducción usando dos palabras: «indignación» y «ardiente». En Salmos 11.6, la palabra se traduce como «viento abrasador»: «Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador [*zal'aphah*] será

¹ Joseph A. Alexander, *Commentary on Psalms (Comentario sobre Salmos)* (Edinburgh: A. Elliot y J. Thin, 1864; reimp., Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1991), 497.

la porción del cáliz de ellos». Lamentaciones 5.10 dice «ardor»: «Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa del ardor [*zal'aphah*] del hambre».

Los inicuos son los **que dejan** [la] ley de Dios. La ira del salmista ha sido revelada contra los inicuos. El maltrato de ellos a Dios ha encendido el alma de este hombre. No puede hacer nada al respecto, salvo expresar sus emociones mediante la oración.

«Los inicuos», que le han quebrantado el corazón, podrían ser judíos apóstatas que, en su desobediencia, lo han maltratado a él y a otros. Se han apartado de la ley de Dios. Al abandonar el espíritu de la misma y sus mandamientos, se han vuelto inicuos a los ojos de Dios y crueles con Su pueblo. La preocupación del autor es más por el trato de ellos contra Dios que otras realidades. Dios, siendo el Dios que ha llamado a la obediencia a Su Palabra, ha sido abandonado y difamado.

Esta frase tiene tres componentes de desobediencia: la iniquidad, la influencia de los inicuos que ha sido desastrosa para el pueblo de Dios, y el dolor que esta iniquidad ha traído al gran corazón de Dios.

Versículo 54. (זְמִירוֹת, *z^emirots*, «cánticos».) Este hombre expresa su deleite al decirle a Dios: **Cánticos fueron para mí tus estatutos.** Ha colocado la palabra hebrea para «cánticos», *z^emirots*, al principio de su oración para darle un énfasis especial. ¡Qué gran elogio y tributo distintivo y maravilloso es éste al mensaje de Dios a Su pueblo! Ha descubierto que la Palabra de Dios es un dulce anuncio a su mente y corazón, y un hermoso cántico para sus labios.

Los rebeldes que lo rodeaban han considerado los estatutos como una carga, innecesarios y algo que había de rechazarse. Él los ve como el significado de la vida. Los ama y canta para sí mismo sobre ellos. Pablo les escribió a los cristianos de Corinto: «Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a estos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida» (2^a Co 2.15, 16a). El salmista piensa de la Palabra de Dios como lo hace Pablo. Para él, tiene el dulce aroma de la vida; sin embargo, para los desobedientes, tiene el espantoso olor de la muerte. Los estatutos son cánticos de vida para el salmista; para sus perseguidores, estos mandatos de Dios emiten la música fúnebre de un fin inminente.

Disfruta de estos cánticos **en la casa en donde** [fue] **extranjero**. Su residencia en esta tierra

es una casa donde un viajero residiría temporalmente. Cuando se entiende correctamente, la vida transcurre por este mundo y no llega a establecerse. La palabra hebrea מְגוּר (magur) que la Reina-Valera traduce como «extranjero», se traduce en otras versiones como «peregrinaje», similar a las «caminatas» de un peregrino. Su vida de peregrino es continua, espiritual y llena de una expectativa gozosa. Podemos pensar en cartas provenientes de un lugar lejano como un ejemplo de lo que desea transmitir. Los estatutos funcionan como un mensaje a su corazón, un dulce telegrama de su gran Dios, quien lo ama y provee para su viaje.

Como peregrino, se desplaza de un lugar a otro, ascendiendo constantemente y acercándose cada vez más a su Dios. Está ligado a Dios por medio de Su Palabra, y encuentra su estabilidad en la presencia y naturaleza eterna de Dios. Vive como un peregrino en la tierra; sin embargo, en realidad mora permanentemente en la presencia de Dios.

Versículo 55. (זָכַרְתִּי, *zakar*, «Me acordé».) El salmista ora diciendo: **Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová.** Al despertar en la quietud de la noche, recuerda lo que Dios ha hecho por él y se siente inspirado a levantarse y orar con gratitud, pidiendo guía. Le recuerda al Señor que no olvidará Su «nombre». Un siervo fiel lleva en su corazón un álbum de fotos de las obras y bondades de Dios. En cualquier momento, puede hojearlo en sus oraciones y meditaciones.

Acordarse del «nombre» de Dios (שֵׁם, *shem*) es una forma de decir que recuerda todos Sus grandes atributos, acciones y bondades. El «nombre» ha reunido en sí todo lo que Dios es. Este hombre lo hace desfilar (de forma abreviada) por su mente mientras medita en el nombre. El nombre de Dios es sinónimo, en principio, de todas Sus maravillas y buenas obras. Este hombre forma parte de ese maravilloso grupo de personas que reverencian y alaban el nombre de Dios. Más adelante en su oración, se refiere a este grupo, diciendo: «Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre» (119.132).

El salmista profesa: **Y guardé tu ley.** Motivado por estos recuerdos nocturnos, examina su corazón y decide «guardar» Su ley. Repasa mentalmente cómo la guardará al amanecer. Andar con Dios, viviendo en su Palabra, constituye una realidad constante. Podía decir con David: «Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicu hallaste; he resuelto

que mi boca no haga transgresión. [...] Sustenta mis pasos en tus caminos» (Sal 17.3–5a). Este hombre podía decir: «Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia. A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido» (16.7, 8).

Para este siervo, las liberaciones de Dios en el pasado ofrecen una imagen de lo que Él hará por él en el futuro. Andar con Dios incluye la responsabilidad constante de guardar Su voluntad. Las meditaciones nocturnas y una vida diaria dedicada a Dios están entrelazadas, y se inspiran mutuamente. Podía decir: «Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigili- as de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré» (63.6, 7).

Versículo 56. (זֹאת, *zo'ah*, «Estas».) Además, ora diciendo: **Estas bendiciones tuve.** El hebreo literal dice: «Esto se ha convertido en mí». La frase es, obviamente, una declaración que expresa sus recompensas por llevar una vida obediente.

Su afirmación tiene que referirse a la palabra «guardar» en el versículo 55. Su vida ha sido una vida de guardar la Palabra. Esta entrega a Dios se ha convertido en su propósito, en su ser total. Ahora goza de los galardones y bendiciones de ese estilo de vida piadoso. Como resultado, se ha convertido en un receptáculo vivo de los favores de Dios. La naturaleza específica de su compromiso es evidente en la siguiente línea.

Solo una idea lo domina: **guardé** [los] **mandamientos** de Dios. La palabra clave en su afirmación es «guardé». El texto hebreo contiene la palabra נָצַר (*natsar*), que quiere decir «vigilar» o «aferrarse» a la Palabra de Dios. La NASB consigna

natsar como «observé»; la NIV, «obedecí»; la ASV, «cumplí»; la GWT, «obedecer» y la LXX, «busqué diligentemente».

Sus pensamientos y acciones siguen el camino que se le presenta por medio de las palabras que Dios ha pronunciado. Con ellas, está encaminado a asumir la naturaleza de Dios. Su obediencia trae piedad a su vida. Constituye el mayor emprendimiento que su mente puede imaginar.

La suma total de su vida se resume en la frase «Porque guardé tus mandamientos». Está a punto de afirmar las palabras de Pablo: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. [...] Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor» (Fil 1.21–23). No conoce a «Cristo Jesús», sin embargo, conoce a Dios. Está convencido, basado en la bondad de Dios, de que Dios corresponderá a su fidelidad con las mayores bendiciones de Su trono. Cuando pase de esta vida, se encontrará con Jesús, quien lo ha estado bendiciendo tras bambalinas en su vida terrenal. No está alegando ser perfecto en su obediencia; simplemente afirma ser un seguidor irreprochable de Dios.

LA ESTROFA ZAIN EN HEBREO

- (49) זְכוֹר־ךָ בְּרַעְבֶּךָ עַל אֲשֶׁר יִחַלְתָּנִי :
 (50) זֹאת נִחַמְתִּי בְּעֲנִי כִּי אִמְרַתְךָ הִיָּתְנִי :
 (51) זָדִים הִלִּיצְנִי עַד־מָאֵד מִתּוֹרַתְךָ לֹא נִטִּיתִי :
 (52) זִכְרָתִי מִשְׁפָּטֶיךָ מֵעוֹלָם יְהוָה וְאַתָּה נִחַמְתִּי :
 (53) זִלְעָפָה אֶחְזַקְנִי מִרְשָׁעִים עֲזָבִי תוֹרַתְךָ :
 (54) זְמֵרוֹת הַיּוֹד לִי חֲקִיךָ בְּבַיִת מְגוֹרִי :
 (55) זִכְרָתִי בְּלִילָה שִׁמְךָ יְהוָה וְאַשְׁמְרָה תוֹרַתְךָ :
 (56) זֹאת הִיָּתְה־לִּי כִּי פָקַדְיָךְ נִצְרָתִי :

La Palabra que promete

Estrofa 8: *Het*

⁵⁷ Mi porción es Jehová;
 He dicho que guardaré tus palabras.
⁵⁸ Tu presencia supliqué de todo corazón;
 Ten misericordia de mí según tu palabra.
⁵⁹ Consideraré mis caminos,
 Y volví mis pies a tus testimonios.
⁶⁰ Me apresuré y no me retardé
 En guardar tus mandamientos.
⁶¹ Compañías de impíos me han rodeado,
 Mas no me he olvidado de tu ley.
⁶² A medianoche me levanto para alabarte
 Por tus justos juicios.
⁶³ Compañero soy yo de todos los que te temen
 Y guardan tus mandamientos.
⁶⁴ De tu misericordia, oh Jehová, está llena
 la tierra;
 Enséñame tus estatutos.

En la octava estrofa, la letra *het* se usa para comenzar cada uno de los versículos principales. El autor ha usado ocho palabras *het* diferentes para mantener el patrón acróstico.

De las grandes palabras que aparecen en Salmos 119 para la Palabra de Dios, seis se usan en este párrafo: «palabra[s]» (vv. 57, 58); «testimonios» (v. 59); «mandamientos» (vv. 60, 63); «ley» (v. 61); «juicios» (v. 62) y «estatutos» (v. 64). Podemos decir que esta estrofa es un acróstico puro porque ninguna de las grandes palabras se usa dos veces; todas las palabras *het* son diferentes.¹

Versículo 57. (יְהוָה, *chelaqi*, «mi porción».) El salmista comienza diciendo: **Mi porción es Jehová.** Esta primera oración no contiene verbo en

hebreo, simplemente se lee: «Mi porción, Jehová» (יהוה, *YHWH*). «Mi porción» es la idea principal que el autor ha elegido expresar en este párrafo. Cuando se añade el verbo, la oración dice: «Mi porción es Jehová». Con el pronombre personal añadido como sufijo, la palabra que se traduce como «porción», חֵלְקִי (*chalaqi*), se convierte en la frase «mi porción», «mi parte repartida» o «mi parte de la distribución».

Esta frase es la forma figurativa en que el autor anuncia su relación estable con el Señor. Tiene al Señor como su porción, y gozar de esa porción le ha traído plena satisfacción. No tiene mayor aspiración que poder afirmar que ha hecho del Señor su única herencia. En esta relación, Dios se ha convertido en su vida integral. La «porción» que otros buscan se compone de tierras, dinero y puestos de influencia. Este hombre ha hecho de Dios su «porción» en esta vida. Por implicación, el Señor es su «porción» para todo lo venidero.

La palabra que ha usado es *chalaqi*, un término común en el Antiguo Testamento. Aparece en relación con la repartición de la tierra prometida entre cada una de las tribus de Israel y en otros contextos similares (vea Jos 13.7; 14.4). Dios usó la palabra en Números 18.20 para representar la consagración de la familia sacerdotal: «Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte [“porción”] y tu heredad en medio de los hijos de Israel».

La palabra «porción» se usa diez veces en el libro de Salmos (11.6; 16.5; 17.14; 60.6; 68.23; 73.26; 105.11; 108.7; 119.57; 142.5). Seis de estas veces, se refiere a la tierra o a los enemigos en ella (11.6; 17.14; 60.6; 68.23; 73.26; 108.7); y cuatro veces, se usa para referirse al Señor (16.5; 73.26; 119.57; 142.5). En 16.5, la palabra se usa para referirse a

¹ N. del T.: Esto sucede en la versión usada por el autor, la NASB, la Reina-Valera repite «mandamientos» en dos versículos, 60 y 63.

una herencia: «Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte». Aparece en 73.26 en el contexto de la fortaleza y la esperanza que una persona recibe del Señor: «Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre». La vemos nuevamente en 142.5 como parte de una oración ferviente sobre la devoción singular, que dice: «Clamé a ti, oh Jehová; dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes».

El salmista le dice a Dios: **He dicho que guardaré tus palabras.** En el pasado, hizo una promesa respecto a «Sus palabras», la revelación que Dios le había dado. Si bien algunas versiones consignan «he prometido», la frase en el texto hebreo es simplemente «he dicho» (אָמַר, *'amar*). La lectura literal sería, «He dicho que cumpliré tu palabra». El contexto indica que la frase «he dicho» transmite la idea de una «promesa» o «voto». Este hombre le recuerda al Señor lo que le dijo a Él y cómo ha cumplido su voto.

Versículo 58. (חִלִּיתִי, *chilliti*, «supliqué».) Este hombre asevera: La **presencia** [de Dios] **supliqué de todo corazón.** En su vida y oración, ha «suplicado» (de חָלָה, *chalah*) o buscado el placer de la presencia de Dios. Su aprobación, el rostro radiante de Dios que cae sobre él, quiere decir más para él que cualquier otra cosa. La palabra *chalah* tiene el carácter de implorar o suplicar. Se esfuerza fervientemente por la aceptación de Dios.

La forma como describe su interés en buscar la presencia de Dios se enfatiza aún más con otras tres palabras contundentes en su oración. Desea «suplicarle» (דָּרַשׁ, *darash*) a Dios con todo su corazón (119.2, 10 [«buscar»]). Jura guardar (שָׁמַר, *shamar*) Su Palabra con todo su corazón (119.34). Promete guardar (נָצַר, *natsar*) los preceptos de Dios con todo su corazón (119.69, 145). Esta súplica por la aprobación de Dios constituye la ambición intensa, singular y continua de su alma.

La palabra «presencia» es una traducción (o interpretación) de «Su rostro» (פָּנֵי, *paneca*), una frase figurativa o idiomática que quiere decir que desea obtener la aceptación de Dios. En hebreo, buscar el rostro equivale a buscar la aprobación o el favor. Su intenso deseo de la aprobación de Dios consume toda su energía mental.

Le implora al Señor: **Ten misericordia de mí según tu palabra.** ¿Qué desea este hombre por encima de todas las demás bendiciones? En esencia, pregunta: «Señor mío, ¿me concederás misericordia “según tu palabra”?». Si Dios juzga

al salmista solo por Su Palabra, no podrá alcanzar este estándar divino. Por lo tanto, necesita que la gracia de Dios acompañe Su Palabra. Sobre esta base, hace dos peticiones: «Ten misericordia de mí» y «[Hazlo] según tu palabra». Suplica que la misericordia de Dios se dé en armonía con la palabra dada a Su pueblo.

Versículo 59. (חִשְׁבֹּתִי, *chishabti*, «consideré».) Además, ora diciendo: **Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios.** En sus momentos de introspección y penitencia, decide ser completamente obediente a los «testimonios» del Señor. Está experimentando un avivamiento personal. La primera palabra de esta oración, חָשַׁב (*chashab*), quiere decir examinar cuidadosamente o rendir cuentas estrictas de algo. Está haciendo con su corazón lo que Pablo más adelante les dijo a los corintios que hicieran con el de ellos: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos» (2ª Co 13.5a).

Ha revisado sus «caminos», examinando concienzudamente cada parte de sus pensamientos y estilo de vida. Ha convertido su corazón en una sala de interrogatorio. En su interior, reflexiona sobre sus «caminos» en lo más profundo de su ser. Sus acciones pueden describirse como la tristeza piadosa que Pablo describió en el Nuevo Testamento: «Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte» (2ª Co 7.10).

Como resultado de su autoexamen, este hombre ha «vuelto» (שׁוּב, *shub*) al camino recto, lo que implica comprometer su corazón a obedecer de cerca la voluntad de Dios. Usa un verbo causativo, hiphil, queriendo decir que él mismo hará que este cambio suceda. No está esperando que Dios lo ayude, lo transforme y lo conduzca a Su Palabra. Reconoce su propia responsabilidad personal y se vuelve para caminar hacia Dios. Les instruye a sus pies a marchar en línea recta con los mandamientos del Señor.

El orden de su conversión a la Palabra puede trazarse cronológicamente: considera sus caminos comparando su vida con la revelación de Dios; ve que tendrá que enmendarse; se vuelve hacia la Palabra de Dios mediante la fe y el arrepentimiento; y comienza a avanzar con determinación en esa dirección. Podría haberse dicho a sí mismo: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio» (Hch

3.19). Reexamina la Palabra, se arrepiente de sus errores, se compromete nuevamente con Dios, y regresa a vivir Su Palabra de manera detallada. Al hacerlo, se convierte en un ejemplo de lo que el amor y la fe exigen de toda persona descarriada.

Versículo 60. (חַשְׁשְׁתִּי, *chashsti*, «me apresuré».) En cuanto a su respuesta a la obediencia a la voluntad de Dios, ora diciendo: **Me apresuré y no me retardé.** Es apropiado que use la palabra «apresuré» (חָשַׁח, *chush*) en relación con su decisión de volver a la Palabra de Dios. Se da cuenta de lo que necesita hacer, se arrepiente de sus errores y asume el importante compromiso de obedecer los mandamientos de Dios. Con todo esto a sus espaldas, aún tiene ante sí el desafío de cumplir su promesa.

Está presto **en guardar** [los] **mandamientos** [de Dios]. Expresa su compromiso con la inquebrantable intención de guardar los «mandamientos» del Señor. Quiere ir más allá de meditar en ellos o reflexionar sobre ellos. Yendo más allá de la promesa, participa en el plan de Dios. Se apresura a obedecer sin demora.

Ha llegado su momento de actuar, y no permitirá que ninguna excusa lo detenga. No usa palabras evasivas como «tal vez» o «algún día lo haré». Está decidido; regresará, lo acompañe o no alguien más. No dirá: «No creo tener la capacidad para hacerlo». Ha comprendido su deber y se apresura a cumplirlo con la fuerza de Dios. El momento presente le ofrece el privilegio de una acción santificada.

En el Nuevo Testamento, Pedro exhortó a la multitud compungida que se encontraba ante él a actuar con fe, diciéndoles: «Sed salvos de esta perversa generación» (Hch 2.40b). Respecto a su respuesta, Lucas escribió un «así que» sobre ellos: «Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hch 2.41).

Un ángel le anunció a Lot el desastre inminente que caería sobre Sodoma, y luego el ángel instó a Lot a abandonar la ciudad. Génesis 19.16 dice de Lot: «Y deteniéndose él...». Debía haberle agradecido al ángel por advertirle y luego apresurarse a salir de la ciudad sin mirar atrás. En cambio, se demoró. Cuando llegó el momento de huir a un lugar seguro, pospuso la decisión.

Después de que Félix escuchó a Pablo predicar, respondió: «Ahora vete, pero cuando tenga oportunidad te llamaré» (Hch 24.25). Ante el privilegio y la oportunidad de su vida, los desperdició al dudar.

El mejor momento para obedecer a Dios es el momento presente. De hecho, el momento presente es el único momento en el que cualquiera puede actuar. El pasado nunca volverá, y el futuro siempre está acercándose, sin embargo, nunca está presente para que podamos actuar en consecuencia. Pablo nos recordó los dos «he aquí»: el «he aquí» del tiempo y el «he aquí» de la salvación: «He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación» (2ª Co 6.2). Isaías les advirtió a los descarriados que lo precedieron, diciéndoles: «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano» (Is 55.6). Hebreos 3.15a exhorta: «Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones». Endurecemos nuestro corazón a la Palabra de Dios cuando decimos: «Algún día lo haré». Cuando es hora de apresurarse, siempre es un error dudar. La voluntad de Dios debe recibir obediencia inmediata de nuestra parte.

Versículo 61. (חֶבְלֵי, *cheb^ele*, «compañías».) Este hombre ora diciendo: **Compañías de impíos me han rodeado.** Aunque se encuentra en una situación difícil, sigue fiel a su compromiso de hacer la voluntad de Dios. La palabra hebrea para «compañías» (de חֶבֶל, *chebel*) puede querer decir «cuerdas», «grupos», «regiones» u «hordas». Aunque usualmente se refiere a una cuerda o soga, *chebel* a veces se usaba figurativamente para referirse a un grupo que lo rodeaba, como lo harían unas cuerdas, o a una persona atrapada por sus circunstancias, como un pájaro o un animal puede quedar atrapado en la trampa de un cazador. El salmista dice más adelante: «Me pusieron lazos los impíos, pero yo no me desvié de tus mandamientos» (119.110). El autor de Salmos 18 usó esta misma figura en referencia a la muerte y al Seol, y oró diciendo: «Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me aterrorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon; me tendieron lazos de muerte» (18.4, 5).

El autor de Salmos 119 está usando esta figura para describir su situación extremadamente difícil. Está dándole seguimiento a su renovado compromiso con la Palabra, y está decidido a que nada interferirá ni le impedirá llevar a cabo su resolución de vivir conforme a ella.

A pesar de sus pruebas, puede decir: **Mas no me he olvidado de [la] ley** de Dios. Sabe que al seguir los mandamientos de Dios, sufrirá interferencias. Ha visto tales impedimentos afectar a otros, y a veces incluso a él mismo. Independientemente de la gravedad de sus circunstancias, no ha dejado

que la Palabra se le escape de la mente. Recuerda lo que la «ley» contiene y lo que le manda hacer. Las dificultades que lo acosan no lo dominan ni eliminan la ley del Señor de su corazón.

Sabe que la sinceridad de una resolución piadosa siempre será el blanco de las fuerzas del mal. Su determinación es profunda y se compromete a sobrevivir a cualquier amenaza que enfrente. No se jacta de su promesa. Con fe, reafirma lo que ha comprometido su corazón a hacer. Ha expresado este tipo de compromiso a lo largo de su oración (por ejemplo, 119.30, 31, 33, 44, 57).

Versículo 62. (חַצְוֹת לַיְלָה, *ch^tsoth-laylah*, «medianoche».) El salmista planea: **A medianoche me levanto para [alabar] a Dios.** Impulsado por una profunda gratitud, promete que se levantará de su sueño en medio de la noche y alabará a Dios. Su aprecio por la Palabra de Dios surge de la naturaleza justa de Sus decretos o juicios. Sabe que Dios es veraz y que las palabras que salen de sus labios provienen de un corazón lleno de absoluta rectitud.

En el mundo del Antiguo Testamento, la noche se dividía en dos mitades. La palabra hebrea חַצְוֹת (*chatsoth*) quiere decir literalmente «las mitades de la noche». Indica el intervalo de la noche. Este hombre está tan lleno de gratitud que se despierta en medio de la noche, durante el sueño más profundo, para dar gracias a Dios.

Ofrece acción de gracias por los **justos juicios** de Dios. Su gratitud tiene un fundamento bien definido. Los «justos juicios» del Señor se encuentran bajo ella.

Las actitudes expresadas por estos autores son un preciso recordatorio de la verdad de que la oración, la acción de gracias y hacer la voluntad de Dios tienen que ir de la mano. En numerosas ocasiones, Jesús se levantó antes del amanecer para orar. Marcos registró la siguiente imagen de Jesús: «Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (Mr 1.35). Con una intensidad que nos cuesta comprender, Jesús a veces pasaba toda la noche (o casi toda la noche) en oración (Mt 26.26–36; Lc 6.12; 9.28; Jn 17; He 5.7). No sabemos exactamente cuánto tiempo dedicó a dar gracias a Dios, sin embargo, podemos estar seguros de que Jesús dedicó una parte considerable de Sus oraciones a la acción de gracias. Si la acción de gracias era característica del autor de Salmos 119, de los demás salmistas y de nuestro Señor, ¡lo mismo debe ser cierto de nosotros!

Versículo 63. (חֵבֵר, *chaber*, «compañero».) Las personas justas se sienten atraídas por quienes las rodean y poseen una fe similar. El salmista dice: **Compañero soy yo de todos los que te temen.** La palabra hebrea para «compañero», de חֵבֵר (*chabar*), podría traducirse como «amigo». La misma palabra se traduce también como «compañeros» en Salmos 45.7; por lo tanto, la mejor traducción parece ser «compañero». Joseph A. Alexander creía que la palabra debería interpretarse como «del mismo carácter».²

Quienes respetan y reverencian a Dios encuentran a sus mejores amigos entre personas con «el mismo carácter», personas que son siervos devotos de Dios. Entran en comunión con ellos, experimentando una unidad de relación, objetivos y amor.

¿Por qué lo anterior? Cuando quienes comparten la misma fe se reúnen, se bendicen espiritualmente. Este hombre hace suya esta verdad sobre los hermanos en la fe. Dice: «Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado» (119.74). Más adelante, expresa su deseo: «vuélvase a mí los que te temen y conocen tus testimonios» (119.79).

Quien teme a Dios y guarda Sus mandamientos sabe que quienes poseen una fe similar serán un apoyo fuerte para él. Fortalecerán su fe y lo inspirarán a perseverar en su caminar con Dios. Sus profundos sentimientos son iguales a los expresados en 101.6: «Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, este me servirá».

Además, Dios bendecirá tanto al autor como a aquellos a quienes ha incorporado en su comunión. La verdadera comunión tiene una triple unidad. 1) Es Dios compartiendo la obra, extendiendo Su amor, obra y aliento. 2) Son dos o más elementos unidos: uno dando a todos y todos dando a uno. 3) Es cada uno en comunión con Dios. De esta comunión, podemos decir: «De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan» (1^a Co 12.26).

Cuando aspiramos a estar con quienes temen a Dios y guardan Sus mandamientos, revelamos quiénes somos. Ciertamente manifestamos la clase de corazón que tenemos, ya que la verdadera comunión comienza en el corazón y se extiende a

² Joseph A. Alexander, *Commentary on Psalms (Comentario sobre Salmos)* (Edinburgh: A. Elliot y J. Thin, 1864; reimp., Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1991), 499.

otros de fe similar. Demostramos nuestras nuevas preferencias y gustos por un estilo de vida piadoso. Una persona piadosa «[pondrá] la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Col 3.2). Incluso transmitimos la condición real de nuestras almas (1ª Jn 3.14) porque quienes han escondido su vida con Cristo en Dios (Col 3.3) buscan la comunión de los redimidos. Quienes aman a Dios buscan amar a quienes Dios ha elegido amar de una manera especial.³

El salmista también se hace amigo de los que **guardan** los **mandamientos** de Dios. Es natural que quienes temen a Dios «guarden» Sus «mandamientos». Asociada con el respeto al Señor está la obediencia que nace de esa reverencia. Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Jn 14.15). Podríamos decir: «Si temes a Dios, guardarás Sus mandamientos» (vea Ec 12.13, 14). Es evidente un orden espiritual de aprendizaje y vida cuando conectamos la reverencia con la obediencia. Quien teme al Señor guardará Sus mandamientos; y quien los guarda crecerá día a día en una comprensión más personal del Señor (Sal 111.10; 112.1).

Versículo 64. (חַסְדֵּךָ, *chasd'ak*, «tu misericordia».) El salmista le declara a Dios: **De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra.** Dondequiera que miremos, vemos expresiones de ella. Cuando miramos a Dios, tres atributos aparecen inmediatamente: juicio, justicia y misericordia. Un salmista anterior dijo de manera similar sobre Dios: «Él ama justicia y juicio; de la misericordia de Jehová está llena la tierra» (33.5).

A la «misericordia» del Señor se le refiere seis veces en este salmo (vv. 64, 76, 88, 124, 149, 159). Cuando consideramos estas referencias en conjunto, vemos la maravilla, la plenitud y la eterna

resistencia del amor fiel de Dios. Con solo una breve observación, vemos que la tierra está llena de ella (119.64a). A medida que experimentamos este amor, encontramos que brinda un gran consuelo (119.76). A los quebrantados de corazón, les trae un avivamiento; con Su perdón, les trae restauración y una nueva vida (119.88).

Por implicación, la palabra «misericordia» resalta la manera en que Dios trata con Sus siervos (119.124). Como la plenitud de Su cuidado providencial y arraigada en Su fidelidad, la palabra «misericordia» proclama Su naturaleza. Transmite la forma como Él escucha nuestras oraciones (119.149) y atiende nuestras necesidades. Su misericordia impregna todas Sus acciones (119.159). No dice nada, no hace nada, no condena ni sana nada sin ella. La bondad llena Su corazón y Sus palabras, y Su omnipresencia llena la tierra con ella.

Comprender la soberanía y preeminencia de Dios motiva a este hombre a pedirle: **enséñame tus estatutos.** Las palabras que provienen de un Dios tan amoroso pueden llenar su personalidad y carácter con Su piedad. El siervo fiel desea saberlo todo sobre Él. Anhela comprender y seguir Sus santos pensamientos por lo que ha visto en Él. Anhela sumergir su alma en el pensamiento de Dios. Habiendo visto la bondad de Dios y habiendo experimentado la vida en Él, este hombre le pide que sea su Maestro, enseñándole a diario, de forma completa y personal.

LA ESTROFA HET EN HEBREO

- (57) חֲלָקֵי יְהוָה אִמְרָתִי לְשֹׁמֵר דְּבָרֶיךָ :
- (58) חֲלִיתִי פְּנֵיךָ בְּכָל-לֵב חֲנֻנִי כְּאִמְרָתֶךָ :
- (59) חֲשַׁבְתִּי דְרָדִי וְאֲשִׁיבָה רְגְלִי אֶל-עַדְרֹתֶיךָ :
- (60) חֲשַׁתִּי וְלֹא הִתְמַהֵמְהֵתִי לְשֹׁמֵר מִצְוֹתֶיךָ :
- (61) חֲבָלֵי רִשְׁעִים עֹרְנֵי תוֹרָתֶךָ לֹא שָׁכַחְתִּי :
- (62) חֲצוֹת-לַיְלָה אֲקוּם לְהוֹדוֹת לָךְ עַל מִשְׁפָּטֶיךָ :
- (63) חָבַר אָנֹכִי לְכָל-אֲשֶׁר יִרְאוּךָ וְלִשְׁמֹרֵי פְקוּדֹתֶיךָ :
- (64) חֲסִדֶּךָ יְהוָה מִלְּאָה הָאֲרֶזְךָ חֲקִיךָ לְמַדְנִי :

³ Albert Barnes, *Notes on the Old Testament, Psalms (Notas sobre el Antiguo Testamento, Salmos)*, vol. 3, ed. Robert Frew (reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 196–97.

(Viene de la página 19)

que los que han sido enseñados estén enseñando a otros (He 5.12).

Cuando el evangelio, mediante la predicación de Pedro y los demás apóstoles, fue puesto en marcha por primera vez en la era cristiana, la enseñanza trajo miles a la obediencia. Primero, el arrepentimiento llegó a sus corazones. Pedro dijo: «a este, [...] prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole» (Hch 2.23). Luego llegó la contrición. Se compungieron de corazón y clamaron: «¿qué haremos?» (Hch 2.37). Pedro respondió: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2.38). Saber qué hacer y cómo hacerlo trajo una contrición personal para con la voluntad de Dios, y tres mil respondieron siendo bautizados. Lucas escribió: «Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hch 2.41). El entendimiento constituye una gran parte de cualquier relato de conversión.

La paz que crea. Además, la enseñanza de Dios crea paz. Este autor anunció: «Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo» (119.165). Nuestros corazones tienen hambre de serenidad, y ese hambre solo puede ser satisfecho por medio de la verdad. La paz con Dios no viene de otra manera.

Un buen ejemplo es Saulo de Tarso, que viajaba a Damasco para arrestar y perseguir a los cristianos que se podían encontrar allí. En su camino, recibió un llamado milagroso para convertirse en un apóstol de Jesús, el mismo que fue el foco de

su diabólica campaña. Cayó al suelo y dijo: «¿Qué haré, Señor?» (Hch 22.10a). El Señor él le dijo: «Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas» (Hch 22.10b).

En Damasco, Saulo estaba en extrema agonía del alma hasta que entendió y obedeció la voluntad de Dios. Se llenó de gran angustia mientras esperaba que le dijeran lo que había de hacer. Oró y esperó. Estuvo allí durante «tres días sin ver», y durante ese tiempo «ni comió ni bebió» (Hch 9.9). Su vida había sido transformada drásticamente por esa apariencia de Jesús.

Ananías, un devoto discípulo de Jesús, fue enviado a él para decirle los mandamientos del Señor. A Saulo le dijo: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hch 22.16). Inmediatamente después de su bautismo, «habiendo tomado alimento, recobró fuerzas» (Hch 9.19). La tormenta se había calmado y reinó la calma. La obediencia fue completada, y la paz inundó el alma de Saulo. Jesús les dice a todos los que vienen a Él para encontrar Su voluntad: «Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis» (Jn 13.17).

No hemos alcanzado el verdadero propósito de la vida hasta que nos hallemos alineado con los dos primeros versículos de Salmos 119:

Bienaventurados los perfectos de camino,
Los que andan en la ley de Jehová.
Bienaventurados los que guardan sus testi-
monios,
Y con todo el corazón le buscan.

Estas palabras no simplemente señalan una buena forma de vivir la vida; ¡definen el significado absoluto de la vida misma!

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part fourteen of a Spanish translation of "Psalms."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com